

**INSTITUTO SUPERIOR PEDAGÓGICO
“JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO”
FACULTAD DE EDUCACIÓN INFANTIL
DEPARTAMENTO DE PRIMARIA**

**TEMA: UNA METODOLOGÍA PARA FAVORECER LA
FORMACIÓN DEL VALOR PATRIOTISMO EN
ESCOLARES PRIMARIOS DE SEGUNDO
CICLO MEDIANTE LAS POTENCIALIDADES
AXIOLÓGICAS DE LA OBRA MARTIANA.**

**Tesis presentada en opción al grado científico de
Doctor en Ciencias Pedagógicas**

AUTORA: WANDA LÁZARA DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ. Lic.

TUTORA: Profesora Titular. María de los Ángeles Arias Guevara. Dr.C

HOLGUÍN

2003

AGRADECIMIENTOS

- ♦ A la Revolución, por todo lo que le ha permitido ser a esta humilde cubana.
- ♦ A la dirección del Instituto Superior Pedagógico “José de la Luz y Caballero” por la preparación recibida durante la investigación.
- ♦ A la Dirección Municipal de Educación por confiar en la Reserva Especial Pedagógica.
- ♦ A la Dra. María de los Ángeles Arias Guevara, tutora de esta tesis, por su asesoría y consejos permanentes, de incuestionable valor y por el estímulo constante que brindó en todos los momentos para continuar y finalmente concluir la labor iniciada.
- ♦ A los doctores Rita Concepción García y Miguel Ángel Tamayo por la confianza depositada en la juventud cubana de hoy.
- ♦ Al Dr. Mauro Gómez y la MSc Marisela Montero por haber contribuido a la conformación y el perfeccionamiento de esta investigación.
- ♦ Al Dr. Carlos Córdova por sus sugerencias, las cuales ayudaron a integrar y sistematizar los resultados investigativos.
- ♦ A mis compañeros de estudios, pues sin su confianza, cooperación y estímulo no hubiese sido posible continuar.
- ♦ A la inspiradora de esta labor y profunda martiana, mi profesora de pregrado Ada Guerrero.
- ♦ Al Dr. Alexander Ortiz Ocaña, por su valiosa contribución en la estructuración de la investigación.
- ♦ A todos los profesores que durante la preparación de esta investigación influyeron de una manera u otra en mi preparación.
- ♦ A los docentes del seminternado Rónald Andalia Nieves de la provincia Holguín, por la confianza mostrada, al permitir aplicar los resultados científicos de esta investigación en la práctica escolar de dicha escuela y por alentar y apoyar la culminación de esta tesis.
- ♦ A todas aquellas personas que en el camino espinoso estuvieron a mi lado.

Gracias de todo corazón, sin la energía transmitida por ustedes este trabajo jamás se hubiese concretado.

DEDICATORIA

*A mi **Ismaelillo**,*

*que es mi **energía**.*

SÍNTESIS

Esta investigación enfrenta un **problema científico** relacionado con la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo mediante las potencialidades axiológicas que ofrece la obra martiana.

Con el fin de resolver este problema se precisa como **aporte teórico** una concepción didáctica que incluye los fundamentos teórico-metodológicos acerca de la formación de valores desde la filosofía de la educación; la clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y la periodización de la misma para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo, enmarcada en las facetas de la vida de Martí; lo cual permitió la modelación del pensamiento didáctico del docente en la elaboración de técnicas participativas y juegos didácticos cuya esencia y contenidos se relacionan de manera indisoluble con la obra martiana; basado en las dimensiones e indicadores del valor patriotismo para estos escolares, desde una dimensión afectiva, cognitiva y conductual; y en correspondencia con un sistema de condiciones psicopedagógicas para favorecer la formación de dicho valor.

El **aporte práctico** es una metodología para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo, la cual tiene en su base un conjunto de técnicas participativas y juegos didácticos descritos metodológicamente.

Algunos de estos juegos fueron elaborados utilizando la computación, los cuales integran un software educativo construido en el programa Microsoft Power Point 2000, elaborado por la autora, lo que propicia la interacción del escolar con los recursos computacionales existentes en la escuela primaria.



*“Las cualidades esenciales del carácter,
lo original y enérgico de cada hombre,
se deja ver desde la infancia
en un acto, en una idea, en una mirada.”*

José Martí, revista La Edad de Oro “Músicos, poetas y pintores” 1889

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. LA FORMACIÓN DE VALORES EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA	12
1.1- Presupuestos filosóficos de la formación de valores.....	12
1.2- La formación de valores desde la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual. Significación axiológica de las técnicas participativas y los juegos didácticos.....	22 35
1.3- El currículo escolar en la formación de valores. El valor patriotismo y el Programa Nacional Martiano en el currículo escolar de la enseñanza primaria	
CAPÍTULO 2. LA OBRA MARTIANA: MODELO AXIOLÓGICO PARA LA ENSEÑANZA PRIMARIA.....	47
2.1- Condiciones psicopedagógicas para la formación de valores de los escolares primarios.....	47
2.2- El valor patriotismo desde dimensiones cognitivas, afectivas y conductuales para favorecer la formación de valores en escolares primarios de segundo ciclo.....	64 68
2.3- Clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana.	73
2.4- Periodización de las potencialidades axiológicas de la obra martiana para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo.....	86
2.5- Significación metodológica de la concepción didáctica planteada para favorecer la formación del valor	

patriotismo.....	
CAPÍTULO 3. UNA METODOLOGÍA PARA FAVORECER LA FORMACIÓN DEL VALOR PATRIOTISMO EN LOS ESCOLARES PRIMARIOS DE SEGUNDO CICLO	88
3.1- Concepción de la metodología propuesta.....	
3.2- Descripción del proceso de intervención educativa en la práctica escolar de la escuela primaria.....	95
3.3- Análisis e interpretación de los resultados de los instrumentos de investigación empleados para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo en la práctica escolar de la escuela primaria	106
CONCLUSIONES	120
RECOMENDACIONES	122
BIBLIOGRAFÍA.....	123

ANEXOS

1.- Metodología para la favorecer la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo	137
2.- Propuesta de técnicas participativas y juegos didácticos para trabajar con la obra martiana	138
3.- Cronología de frases de José Martí, contenidas en su epistolario, que reflejan su amor por la patria	149
4.- Modelación del proceso lógico del pensamiento didáctico del docente en la elaboración metodológica de técnicas participativas y juegos didácticos	160
5.- Comparación entre la metodología tradicional y la metodología propuesta	161
6.- Tests de evaluación de la formación del valor patriotismo	163
7.- Resultados de la intensidad de las afirmaciones en la pregunta No. 1 del test inicial. Escalograma de Guttman	166
8.- Resultados de la aplicación de la Escala de Likert en la pregunta No. 3 del test inicial	168
9.- Diseño de la intervención educativa en la práctica escolar	169
10.- Significación del valor patriotismo para la escuela primaria cubana	171
11.- Entrevista inicial a metodólogos de la educación primaria	172
12.- Entrevista final a metodólogos de la educación primaria	173
13.- Encuesta inicial a docentes del segundo ciclo	174
14.- Encuesta final a docentes del segundo ciclo	176
15.- Encuesta inicial a escolares	177
16.- Encuesta final a escolares	179
17.- Guía de observación de actividades pedagógicas	180
18.- Resultados de la consulta a expertos	182
19.- Resultados de la intensidad de las afirmaciones en la pregunta No. 1 del test	

final. Escalograma de Guttman	183
20.- Resultados de la aplicación de la Escala de Likert en la pregunta No. 3 del test final	185
21.- Resultados de la observación a las actividades pedagógicas.....	186
22.- Definición operacional de algunos términos empleados.....	195

INTRODUCCIÓN

La formación y transformación del hombre en sujeto cognoscente, valorante, afectivo y comprometido con la adquisición y producción de conocimientos en la búsqueda de los más genuinos valores humanos, constituye una alternativa educacional para este continente ante los embates de un proyecto de globalización neoliberal.

Los sistemas educativos de América Latina, y en general el mundo, tienen como reto la orientación de las nuevas generaciones hacia la construcción de un modelo en defensa de la autoctonía de las culturas, en contraposición con las verdaderas pretensiones de las políticas dirigidas a concentrar el poder informativo con el fin de borrar la memoria histórica de las naciones, sus tradiciones y culturas, así como el empeño por globalizar sus preceptos, postulados y expresiones socioeconómicas, en detrimento de las identidades nacionales y culturales.

Cuba, influenciada por esta realidad, tiene ante sí el reto de reforzar el sistema de valores, respondiente al modelo social que se propone desarrollar. De ahí que investigadores como: (Rodríguez,1985; Fabelo,1989; Báxter,1990, Kraftchenco,1995; González,1996; Chacón,1996; Alfonso,1997; Miranda,1999; Silvestre,2000; Laurencio,2002) en el ámbito nacional, analizan el problema desde distintas posiciones: filosófica, sociológica, psicológica y pedagógica.

La Enseñanza Primaria, como peldaño en la formación de las nuevas generaciones, tiene el reto de fomentar desde los primeros grados la interiorización de conocimientos, formas de pensar y comportamientos, acordes con el sistema de valores que fomenta la Revolución Socialista Cubana; con énfasis en la formación de un niño patriota, revolucionario, antiimperialista, solidario y laborioso; explotar todas las potencialidades que ofrece el contenido de enseñanza y el potencial afectivo que encierra, así como su aplicabilidad en la práctica. Es criterio de la autora, que la obra de José Martí aglutina ese potencial necesario como modelo axiológico y motivacional.

Es necesario fortalecer y profundizar en las ideas y el pensamiento de José Martí. Numerosos son los aportes en el campo de la pedagogía cubana relacionados con la obra martiana, la mayoría de ellos de corte histórico, filosófico, filológico, encauzados por autores como: Pérez (1990), Carrillo (1989), Guzmán (1993), Escribano (1997), Quintero (1997), Fernández (1999), Ávila (2000), Velázquez (2001), Gutiérrez (2001), Arteaga (2001), entre otros.

Se destaca el trabajo de Guzmán (1993) que ofrece un análisis de las vías martianas para favorecer la formación de la conciencia revolucionaria, el papel de la conciencia masiva, patriótica, religiosa y moral. De la misma forma, Escribano (1997) en su investigación hace un análisis del pensamiento educativo de José Martí; señala los rasgos fundamentales del pensamiento martiano y la expresión de ellos en la concepción de la educación que sustentó. Por su parte, Quintero (1997) va hacia un análisis de las determinaciones éticas y estéticas del pensamiento filosófico de Martí.

Los trabajos investigativos y su inserción en el proceso pedagógico se ven expresados en la labor científica de Fernández (1999), el cual ofrece una propuesta metodológica de la obra política de José Martí en el programa de Historia de Cuba de noveno grado y brinda los principios teóricos que sustentan su utilización. Se hace un análisis de las dimensiones de la obra martiana en esta asignatura y se plantea que según el tratamiento metodológico que recibe, puede desempeñar un rol retrospectivo, un rol participativo o un rol prospectivo.

Gutiérrez (2002) propone un programa para un curso de postgrado que propicia una mejor comprensión del texto martiano, mediante el análisis contextualizado del sistema de símbolos que José Martí empleó en su obra. Arteaga (2001) ofrece una propuesta didáctica para su empleo en las Aulas Martianas de noveno grado de la enseñanza media.

Como se aprecia, en ninguna de las propuestas anteriores, se profundiza en la formación de valores en escolares primarios de segundo ciclo, en particular en el fortalecimiento del valor "patriotismo" sustentada en la conjugación coherente de juegos didácticos y técnicas participativas cuya esencia y contenidos se relacionen de manera indisoluble con la obra martiana.

La constatación por parte de la autora de esta investigación, acerca de las principales insuficiencias detectadas, se localiza desde la época en que optaba por el título de Licenciada en Educación Primaria (1989 – 1994). En ese camino de búsqueda se estableció un contacto especial con la vida y la obra de José Martí. La comprensión de la obra martiana comenzaba a ser un objetivo fundamental para la enseñanza primaria, se iniciaba un proyecto dirigido por Vitier a partir de la publicación en 1991 del folleto "José Martí en la fragua de nuestro espíritu"; con la finalidad de garantizar la presencia de José Martí en las tareas y propósitos educativos.

Como resultado de las investigaciones preliminares por parte de la autora, se elaboró un conjunto de actividades para estimular el interés por el estudio de la vida y la

obra de José Martí en los escolares primarios de primer ciclo. Los resultados fueron avalados durante cuatro años (1992 – 1995) con la participación en el Forum Nacional de Ciencias Pedagógicas y el Seminario Nacional Juvenil Martiano, celebrados en el año 1994. También fue motivo de clases abiertas y metodológicas en el centro de referencia S/I Rónald Andalia, lo cual condujo a la generalización del trabajo. Si bien fue significativo en el sentido de la preparación didáctica, lo fue además, para comprender la necesidad de encontrar nuevas vías que permitieran perfeccionar el trabajo con la obra martiana.

Cuando se editan las “Guías para los maestros de las Aulas Martianas” en el año 1995, con el objetivo de enseñar la vida y la obra de José Martí a partir de sus propios métodos, los docentes debían contextualizar cada lectura y hacerla plenamente comprensible a los niños, según sus edades. Paralelo a esto, en cada escuela comienza a llegar las Guías y con ello la exigencia de formar las Aulas martianas, pero... ¿Cómo formarlas? ¿Qué actividades realizar? ¿Por qué era necesario? Los maestros comenzaron a ver este trabajo como una carga más y fuera del currículo escolar. Las actividades se planificaban de forma aislada sin tener en cuenta los objetivos de la enseñanza, el ciclo, el grado, la asignatura y del proyecto educativo, en sentido general.

En correspondencia con lo anterior se editan los Cuadernos Martianos para todas las enseñanzas, según palabras de Vitier (1997) no solo para acercar a los escolares a José Martí y que conocieran una parte de él, sino estimularlos para que fuesen profundos martianos y sientan la necesidad de adentrarse en su estudio.

La experiencia acumulada y la observación de lo cotidiano escolar, así como la observación a las actividades de los docentes, permitieron diagnosticar que a pesar del valioso objetivo por el que fue editado el Cuaderno Martiano para la Enseñanza Primaria, así como la Guía para los maestros de las Aulas Martianas, estos eran subutilizados; los docentes se limitaban a analizar algunos textos en las clases de Lengua Española o en la biblioteca escolar; era limitado el procedimiento para formar un Aula Martiana y cómo realizar actividades que respondieran al cumplimiento de los objetivos por los cuales la Guía y el Cuaderno de primaria habían sido editados; aún era insuficiente la correspondencia entre el conocimiento y la afectividad hacia la vida y obra del Héroe Nacional.

Estos aspectos de importancia para la labor educativa serían la esencia de un nuevo tema de investigación cuyo aporte se centró en un conjunto de actividades para el primer y segundo ciclos de la Enseñanza Primaria que incluyó juegos didácticos y técnicas participativas mediante la utilización del Cuaderno Martiano de primaria. Aunque

la investigación no resolvió de manera general todas las dificultades respecto a esta temática, los resultados alcanzados en el centro escolar y en el Consejo Popular No. 4, la participación en el Seminario Nacional Juvenil Martiano del año 2000 y en el Congreso Internacional de Pedagogía 2001 avalan su significación.

Las investigaciones realizadas desde la posición de maestra investigadora, unido a la necesidad de aprovechar el caudal axiológico que encierra la obra martiana para favorecer la formación de valores en las nuevas generaciones, llevaron a repensar a la autora de esta investigación en una posible fusión y solución de dos problemas del programa ramal de ciencia y técnica del Ministerio de Educación: la formación de valores y el estudio de la vida y obra de José Martí.

¿Por qué se selecciona el valor patriotismo? Se parte de una concepción del patriotismo como valor, integrado a un sistema de valores que forman parte de su fundamento y nos identifican como nación soberana; manifiestos en las raíces más profundas de la nacionalidad cubana: la identidad nacional, el sentido de pertenencia, la preservación de las conquistas de la Revolución, la solidaridad humana, los sentimientos de cubanía, el amor a la naturaleza cubana, el amor al trabajo en aras de contribuir con la patria, el respeto y admiración por sus héroes, el conocimiento y disposición de cumplir con los deberes y derechos sociales, entre otros.

A partir de la evolución del problema y la necesidad de profundizar en los elementos medulares que lo caracterizaban, se aplicó un conjunto de instrumentos y métodos de investigación para constatar el estado actual de la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo. Fundamentalmente se evaluó la intensidad en la disposición de los escolares por aquellas actividades que tenían que ver con la formación del valor patriotismo; el nivel de conocimientos que poseían sobre el significado de ser patriota y la conducta asumida durante la práctica escolar que permitió evaluar de manera cualitativa al escolar en el proceso de favorecimiento de su formación como patriota.

Con la aplicación de estos instrumentos se obtuvo como regularidades una disposición desfavorable hacia las actividades declaradas como favorecedoras de la formación del valor patriotismo, entre las cuales se encontraban las referidas al cuidado del busto martiano y el huerto escolar, la lectura en la biblioteca de textos de José Martí, así como la participación en los debates y reflexiones acerca de temas relacionados con la patria y sus héroes, por mencionar algunas.

Por otra parte se apreció que en ocasiones los escolares no manifestaban motivación por la localización y descripción de las características geográficas y

socioculturales de su país, era insuficiente el vínculo afectivo con los principales hechos históricos y las figuras relacionadas con éstos.

Se pudo constatar que a pesar del empeño de investigadores y de las acciones orientadas por el MINED, encaminadas a formar las nuevas generaciones, muchas veces las acciones educativas que se desarrollaban resultaban formales, los valores se trabajaban de forma fragmentada y pocas veces se tenían en cuenta las características de la edad y la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual para la creación de actividades novedosas que estimularan el conocimiento, la reflexión, la participación, los sentimientos y las emociones de los escolares.

Los docentes poseían un insuficiente conocimiento de la contextualización de las obras escritas por Martí, así como del contenido axiológico que encerraban; alegaban que la bibliografía en las escuelas no era suficiente y que carecían del horario para buscarla. También resultaban insuficientes los procedimientos empleados (los juegos, técnicas participativas, actividades lúdicas) de acuerdo con las características psicológicas de los escolares, que llevaran al conocimiento, a la motivación y al comportamiento adecuado, mediante la utilización de la obra martiana.

Se pudo comprobar que aunque las Cátedras de Formación de Valores en cada centro docente se habían fusionado a la Cátedra Martiana, aún prevalecían las insuficiencias en el trabajo de orientación, coherencia y control. Las funciones de esta última, en ocasiones habían sido cumplidas al margen de lo que se deseaba, un trabajo articulado para emanar de las enseñanzas de la obra de José Martí su concepción política, ética y patriótica y la contribución a una formación axiológica en los escolares.

En correspondencia con lo planteado se pudo apreciar que era insuficiente el trabajo de las Cátedras Martianas, desde el punto de vista metodológico, como eje conductor en el asesoramiento para la formación de valores y la relación con la vida y obra de José Martí. A las tareas contenidas en el Programa Nacional Martiano aún le faltaba coherencia en cuanto al estudio de la vida y obra de José Martí mediante sus ideas y acciones; era insuficiente el dominio acerca del contenido de los Cuadernos Martianos, particularmente en la Educación Primaria y su consecuente utilización en las Aulas Martianas y/o actividades curriculares.

Aunque el plan de estudio estaba estructurado en relación con las obras de José Martí y a través de las asignaturas Lengua Española, Historia de Cuba, Educación Cívica y otras, se trataban las facetas de su vida; era necesario concebir a Martí como "un modelo alcanzable" en su contribución al conocimiento de la historia, la ciencia, la vida de

los pueblos y la cultura, pero fundamentalmente su aporte a la formación patriótica de las nuevas generaciones.

Las potencialidades axiológicas que ofrece la obra martiana son de incalculable valor para favorecer la formación con los escolares en ese sentido, pues los personajes creados por Martí transmiten normas de conductas, son portadores de valores, tradiciones, costumbres; sus propias ideas reflejadas en artículos, poemas y cartas encierran un caudal axiológico que visto desde una reflexión teórica y metodológica, son imprescindible para llevar a cabo el proyecto educativo cubano.

Lo expuesto condujo al siguiente **PROBLEMA CIENTÍFICO**: ¿Cómo favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo mediante las potencialidades axiológicas que ofrece la obra martiana?

El **objeto de estudio** es el proceso de formación de valores en los escolares primarios.

El **campo de acción** se limita a la proyección axiológica de la obra martiana en la formación del valor patriotismo de los escolares primarios de segundo ciclo.

Para resolver el problema planteado se formula como **objetivo de la investigación**: Elaborar una metodología sustentada en una concepción didáctica que favorezca la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo mediante las potencialidades axiológicas de la obra martiana.

Para dar cumplimiento al objetivo en la práctica escolar de la escuela primaria, se formularon las siguientes **preguntas científicas**:

1. ¿Cuáles son los fundamentos filosóficos, psicopedagógicos y sociopedagógicos de la formación de valores y cuál su tratamiento en el currículo de la escuela primaria?
2. ¿Qué condiciones psicopedagógicas pueden favorecer la formación de valores en la escuela primaria, en particular al valor patriotismo?
3. ¿Qué indicadores caracterizan el valor patriotismo desde una dimensión afectiva, cognitiva y conductual adecuados a escolares primarios de segundo ciclo?
4. ¿Cuáles son las potencialidades axiológicas que ofrece la obra martiana para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo?
5. ¿Cuál es la efectividad de una metodología que apoyada en las potencialidades axiológicas de la obra martiana, provoque la adquisición de

conocimientos, la motivación, la participación y la reflexión de los escolares de segundo ciclo, con el objetivo de favorecer la formación del valor patriotismo?

Para cumplimentar el objetivo, responder las preguntas científicas y solucionar el problema científico, se realizaron las siguientes **tareas de investigación**:

1. Sistematizar los elementos de la teoría general de la formación de valores desde el punto de vista filosófico, psicopedagógico y sociopedagógico.
2. Diagnosticar las posibilidades y limitaciones en la formación de valores de los escolares primarios de segundo ciclo, en especial del valor patriotismo.
3. Determinar un sistema de condiciones psicopedagógicas para la formación de valores, que caracterice el rol del docente, del escolar y el proceso de actividad - comunicación.
4. Delimitar las dimensiones e indicadores del valor patriotismo para los escolares primarios de segundo ciclo.
5. Clasificar las potencialidades axiológicas de la obra martiana y la periodización de la misma para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo.
6. Estructurar metodológicamente un conjunto de técnicas participativas y juegos didácticos cuya esencia y contenidos se relacionen de manera indisoluble con la obra martiana, en función de favorecer la formación del patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo.
7. Elaborar y validar una metodología que apoyada en las potencialidades axiológicas de la obra martiana, provoque la participación, el diálogo, la reflexión y la motivación de los escolares de segundo ciclo en función de favorecer la formación del patriotismo.

Esta investigación sentó sus bases en la dialéctica – materialista, en particular, del paradigma crítico. La idea de Habermas (1989) y Freire (1994) en su concepción de comunicación (diálogo), acción y reflexión, así como, y la contribución del pensamiento social cubano a la formación de valores, en particular la figura de José Martí y sus aportes a la conciencia nacional.

Los criterios aportados por Rodríguez (1985) y Fabelo (1989) que, desde una concepción filosófica, ven el surgimiento del valor en el sujeto en la relación con el objeto, mediante la actividad práctico – material sirvieron de soporte filosófico.

El referente teórico y metodológico esencial que guía y orienta la investigación, desde el punto de vista psicopedagógico, es el enfoque histórico cultural desarrollado por

Vigotsky (1981; 1987), enriquecido en la antigua URSS por Ananiev (1948) y Bozhovich (1965). Se tuvieron en cuenta los aportes de Kraftchenko (1982), González (1985), Sorín (1989), Báxter (1989), Boufleuer (1991), Álvarez (1992), Yurén (1995), Chacón (1999), Miranda (1999), Silvestre (1999) que desde una concepción educativa plantean la estimulación del desarrollo cognoscitivo, afectivo y conductual mediante el diálogo y la reflexión; donde el conocimiento, los sentimientos y el comportamiento del escolar se establecen a través de una relación dinámica en el proceso de formación de valores.

Desde una perspectiva sociopedagógica, se coincide con Snyders (1974), Libaneo (1983), Geneyro (1995) e Ignacio (2000) acerca de la formación de valores en el escolar como un proceso de apropiación de la experiencia histórico – social, mediante la actividad y la comunicación que establece con las demás personas y con los modelos pedagógicos centrados en el contenido, en el valor del saber y vinculados a las realidades sociales.

No se pretende adscribir y absolutizar una metodología específica, más bien el empleo del llamado enfoque plurimetodológico y multidisciplinar que permite analizar el problema desde ángulos distintos y confluir diferentes fuentes que garanticen el cruzamiento de la información basada en la triangulación de métodos, fuentes y teorías.

La lógica investigativa asumida en la solución de las tareas planteadas posibilitó utilizar varios métodos teóricos, tales como el histórico – lógico, el hipotético – deductivo, el enfoque sistémico estructural funcional y la modelación; todos de gran utilidad en el estudio de fuentes impresas de información y en el procesamiento de los fundamentos científicos y de los criterios de los autores consultados. Los procedimientos lógicos del pensamiento (análisis y síntesis, inducción y deducción, abstracción) se emplearon durante toda la investigación.

Se utilizó el método histórico – lógico en el análisis de la obra martiana y evolución del patriotismo en José Martí, lo cual permitió formular las potencialidades axiológicas de dicha obra y una periodización de la misma. También permitió hacer un análisis lógico de la formación de valores desde la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual, así como la explicación y evaluación histórico-lógica de la formación del valor patriotismo en los escolares.

El método hipotético – deductivo fue útil en la construcción de la metodología, donde la formulación científica propuesta se deduce y explica a partir de las preguntas científicas y de la concepción teórica asumida.

Se utilizó el enfoque sistémico estructural – funcional en la descomposición del proceso pedagógico de la escuela primaria en sus partes y cualidades, relaciones y

componentes, con el fin de formular una metodología para favorecer la formación del valor patriotismo en éste. Esto permitió la delimitación y explicación del sistema de condiciones psicopedagógicas que sustentan la metodología propuesta, mediante la determinación de sus componentes, las relaciones que la conforman, jerarquía y funcionamiento en vinculación con el medio que rodea al escolar, al tener en cuenta su estructura interna. Estas relaciones determinan la estructura, dinámica y funcionamiento del sistema de condiciones psicopedagógicas y son expresión del comportamiento del sistema como totalidad en que una condición es función dependiente de otras.

Todo lo anterior evidenció la utilización del método de modelación para explicar la metodología a través de la abstracción desde un enfoque dialéctico y sistémico del proceso pedagógico de la escuela primaria, revelar sus relaciones, explicar el proceso lógico del pensamiento didáctico del docente en la elaboración de técnicas participativas y juegos didácticos, así como brindar una sistemática información sobre el objeto modelado, lo cual contribuye a reevaluar nuevos espacios para su perfeccionamiento.

El trabajo proyectado requirió la utilización de métodos del nivel empíricos, tales como la revisión de documentos, el criterio de expertos, la intervención educativa, la encuesta, la entrevista y la observación científica (participante) de actividades curriculares, que se utilizaron en la investigación, con el fin de constatar el estado de la formación del valor patriotismo en la escuela primaria y en la confirmación de las preguntas científicas.

Se hizo un análisis de los documentos oficiales del MINED para determinar la estructura, coherencia y orientación del trabajo político – ideológico y de profundización de la obra martiana en la escuela primaria y se analizó la obra martiana para determinar qué obras se adecuaban a las características psicológicas de los escolares de segundo ciclo, de acuerdo a la metodología propuesta.

La entrevista abierta a metodólogos y personal docente permitió profundizar en el nivel de conocimientos que se tenía sobre el tema y el interés en el mismo y se efectuó la observación participante al proceso pedagógico para determinar la preparación científico, metodológica y práctica de los maestros, asistentes educativas y bibliotecarias, en la dirección del proceso de estimulación, así como el modo de actuación de los escolares.

Las encuestas al personal docente se efectuaron para conocer las principales dificultades que enfrentaba la escuela para llevar a cabo la formación de valores, así como sus fortalezas; cómo se empleaba la obra martiana en este sentido y su aprovechamiento en el desarrollo de una conciencia patriótica en los escolares.

El criterio de expertos sirvió de base para validar el sistema de condiciones psicopedagógicas que sustentan la formación de valores en la escuela primaria, en este caso se le asignó un valor de escala a cada condición psicopedagógica propuesta y se determinaron los límites entre las categorías, a fin de llegar a una escala ordinal en la que cada condición psicopedagógica correspondiera a una categoría semejante a las que se utilizan para recoger la opinión de los expertos.

Se utilizó la estadística descriptiva para el procesamiento de la información obtenida de las encuestas, las entrevistas y la observación científica, para la planificación y valoración del criterio de expertos y de la intervención educativa desarrollada, en la construcción de tablas y gráficos de barras.

La estadística inferencial se utilizó en la interpretación y valoración cuantitativa de los resultados del criterio de expertos, en la cuantificación y el procesamiento de la información obtenida, mediante la hoja de cálculo del tabulador electrónico Microsoft Excel 2000. La utilización de los métodos empíricos permitió acumular una amplia información y datos que fueron evaluados a partir de los métodos de investigación del nivel teórico que se mencionaron. El análisis cualitativo de los resultados se complementó con el análisis cuantitativo.

La **importancia y actualidad** de este tema están dadas en que se ofrece una caracterización de la formación de valores en escolares primarios y se fundamentan las potencialidades axiológicas de la obra martiana para favorecer la formación del valor patriotismo.

Este estudio aporta algunas concepciones que sirven de guía para asumir de una manera más consciente y responsable las necesarias transformaciones que exige el proceso pedagógico de la escuela primaria en función de la formación del valor patriotismo. Por consiguiente, se integran los elementos teóricos fundamentales de la formación de valores, al sintetizarse aspectos esenciales que han sido expuestos desde diferentes puntos de vista en la literatura especializada, al tener en cuenta las particularidades psicológicas de los escolares primarios.

En la enseñanza primaria se han realizado estudios de este tipo en el país, sin embargo, las peculiaridades de la formación de valores en escolares primarios de segundo ciclo, fundamentalmente en la formación del valor patriotismo mediante las potencialidades axiológicas de la obra martiana, no han sido estudiadas con rigor a partir de análisis de la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual, así como de las particularidades psicológicas de los escolares en las escuelas primarias, y las

características del currículo escolar primario. De ahí la **novedad científica** de este trabajo.

El **aporte teórico** del trabajo se manifiesta en una concepción didáctica que incluye los fundamentos teórico-metodológicos acerca de la formación de valores desde la filosofía de la educación; las dimensiones e indicadores del valor patriotismo para escolares de segundo ciclo; la clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y la periodización de la misma; una modelación del pensamiento didáctico del docente en la elaboración de técnicas participativas y juegos didácticos que están en correspondencia con un sistema de condiciones psicopedagógicas para favorecer la formación de valores.

El **aporte práctico** es una metodología para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo, la cual tiene en su base un conjunto de técnicas participativas y juegos didácticos descritos metodológicamente. Algunos de estos juegos fueron elaborados utilizando la computación, los cuales integran un software educativo construido en el programa Microsoft Power Point 2000, elaborado por la autora, lo que propicia la interacción del escolar con los recursos computacionales existentes en la escuela primaria y se da cumplimiento a importantes programas priorizados por la Revolución.

La tesis consta de tres capítulos, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y 22 anexos. En el **Capítulo 1** se definen las fuentes principales del trabajo desde una proyección filosófica, lo cual sirvió de base teórico – referencial a la solución del problema científico. Se hace un análisis lógico – gnoseológico de la formación de valores desde la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual; se valora la significación axiológica de las técnicas participativas; se hace un análisis de la formación de valores en el currículo escolar, en particular el valor patriotismo, en correspondencia con los objetivos del Programa Nacional Martiano.

En el **Capítulo 2** se ofrece un sistema de condiciones psicopedagógicas que sirven de base para favorecer la formación de valores; se hace una valoración de los indicadores del valor patriotismo para los escolares primarios de segundo ciclo, desde una dimensión afectiva, cognitiva y conductual; se presenta una clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y una periodización de la misma, así como una valoración de la significación metodológica de la concepción didáctica planteada, para favorecer la formación de dicho valor.

En el **Capítulo 3** se da a conocer la concepción de la metodología propuesta con sus correspondientes etapas y acciones, así como la modelación del pensamiento didáctico del docente para la elaboración de juegos didácticos y técnicas participativas apoyado en la obra martiana y cuyo objetivo es favorecer la formación del patriotismo. Se explica desde el punto de vista metodológico algunas técnicas participativas y juegos didácticos, en correspondencia con la clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana, la periodización y las condiciones psicopedagógicas, lo cual constituye el soporte para la implementación de la metodología. Se describe el proceso de intervención educativa en la práctica escolar de la escuela primaria, realizado con el fin de comprobar la efectividad de la utilización de las técnicas participativas y juegos didácticos en función de favorecer la formación del valor patriotismo en escolares del segundo ciclo.

Los resultados alcanzados han sido divulgados en soporte magnético a nivel provincial y nacional, en ponencias presentadas en diversos eventos, tales como: el Forum Nacional de Estudiantes de Ciencias Pedagógicas en 1993, en todos los eventos provinciales de Pedagogía desde el año 1993 hasta la actualidad, en los Congresos Pedagogía 2001 y 2003; y en Seminarios Nacionales Juveniles Martianos en 1993 y 2000, en los que obtuvo premio y mención, respectivamente. En clases abiertas y seminarios impartidos a los docentes del centro. Fue seleccionado como curso para el Congreso Pedagogía 2003.

CAPÍTULO 1. LA DE FORMACIÓN DE VALORES EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA

En este capítulo se definen las fuentes principales del trabajo desde una proyección filosófica, lo cual sirvió de base teórico – referencial a la solución del problema científico. Se ofrece una valoración de la formación de valores desde la filosofía de la educación. Se hace un análisis lógico – gnoseológico de la formación de valores en la Educación, desde la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual y se valora la significación axiológica de las técnicas participativas y juegos didácticos. Por último, se hace un análisis de la formación de valores en el currículo escolar, en particular el valor patriotismo, en correspondencia con los objetivos del Programa Nacional Martiano.

1.1- Presupuestos filosóficos de la formación de valores

A finales del siglo XIX y principios del XX se conforma la Axiología como teoría de los valores. La cuestión del lugar que ocupan los valores en la filosofía es un aspecto muy debatido por los marxistas y metafísicos, que han puesto especial interés en su estudio, para un adecuado conocimiento.

En este sentido es ineludible destacar el sustento aportado por la Filosofía a la formación de los valores en la Educación. El propósito marcado desde esta ciencia, presupone asumir una determinada posición acerca de la comprensión de la personalidad y las vías para su estudio.

La filosofía marxista le atribuye una gran importancia a la actividad práctico – material como base para la formación del valor en el sujeto y su relación con el objeto, a la relación hombre – naturaleza y a la unidad de lo subjetivo y lo objetivo en la vida social. Sin embargo, existen algunas concepciones de base filosófica idealista, que aportan determinadas valoraciones que pueden ser evaluadas de manera crítica a la luz de esta investigación.

Los idealistas de carácter objetivo o subjetivo que ontologizan a los valores como esencias situadas fuera del tiempo y del espacio, existentes desde siempre y con anterioridad al propio hombre tienen entre sus más fieles representantes a Platón (c. 428- c. 347 a.c.), Santo Tomás de Aquino (1225-1274) y Hegel (1770-1831), filósofo alemán, máximo representante del idealismo. Los idealistas subjetivos, como los neokantianos, parten del sujeto y consideran a los valores como creación pura del espíritu humano, independientemente de la realidad.

Desde esta posición idealista, se desvinculan los valores de las valoraciones, se atribuyen propiedades significativas a los primeros, y las valoraciones se consideran como la captación humana de los valores.

Las posiciones filosóficas idealistas acerca de los valores, en especial de Platón (c. 428 -c. 347 a.c.), y Hegel (1770-1831), y fundamentalmente la reflexión axiológica de Scheler (1875 – 1928) se aproximan como orientaciones teóricas esclarecedoras de las bases axiológicas de la Educación Tradicional.

En este sentido, la fenomenología, corriente de pensamiento en torno al valor, profundiza en la realidad de éste, para la cual deja de ser una reacción subjetiva. La escuela neokantiana, exponente de esta corriente, caracteriza la razón humana de una forma razonable, al considerar el valor como un objeto real que permanece más allá de la realidad física o psíquica y que se le capta, no mediante la sensibilidad sino de la percepción sentimental.

Los fenomenólogos no subordinan el ser al valor, ni el valor al ser, los valores consisten en su “deber ser”. Según ellos, el valor objetivo se reconoce, no se crea, se capta por vías distintas de la razón, es decir, emocionalmente. Por lo tanto, éste responde a la intencionalidad emocional.

Entre los representantes de esta corriente está Scheler (1875 – 1928), quien elaboró el fundamento sólido de los bienes, fines, imperativos y de los sentimientos, así como la dirección del espíritu de todos los fenómenos morales. Su ética se fundamenta en la Axiología y elabora la llamada “ética material del valor”.

Para Scheler los valores no se pueden definir pues los considera cualidades valiosas con su propio dominio de objetos, relaciones en las que existe un orden y una jerarquía independientemente de la existencia del mundo. Como se aprecia, la reflexión de Scheler acerca de los valores constituye una orientación teórica para el estudio de los valores en la Educación Tradicional.

Por su parte, Hartmann (1888 – 1950) coincide con Scheler y plantea que el sujeto es el ser existente que posee un mundo interior frente al exterior, portador y realizador de valores. En este caso los valores quedan excluidos de la existencia, su ser es ideal, un mero deber ser, una tendencia a la realidad pero divorciada de ella.

Ortega y Gasset (1883 – 1955) se adscribe a la teoría scheleriana de los valores vistos como cualidades irreales e independientes del sujeto, donde éste plantea una exigencia. Por ejemplo, la cualidad de un objeto, proceso o fenómeno de ser de un modo, exige juzgar que es así y no de otra manera; así, la correcta actuación establece que esos

objetos, procesos o fenómenos son lo que son "en virtud de los cuales nuestros deseos y sentimientos adquieren cierto carácter virtual de adecuados o inadecuados, de rectos o erróneos." (Ver a Repetto,1987;278).

Uno de los aportes de la fenomenología fue reconocer la objetividad de los valores, se plantea que éstos adquieren cierta solidez y conciencia mediante el sentimiento puro, espiritual. Sus principales limitaciones estaban en la irreductibilidad del ser y del valor; se desconoce que los valores son posibles en la relación dialéctica sujeto – sujeto y sujeto – objeto, o sea, mediante la actividad práctica – valorativa – comunicativa del sujeto.

La Educación Tradicional se fundamenta en estos presupuestos. El llamado objetivismo culturalista es la tendencia axiológica, en la que se priorizan los valores culturales tomados como entidades objetivas, dirigidas fundamentalmente a la transmisión y reproducción de valores (Ignacio,2000).

A pesar de sus limitaciones la Educación Tradicional proporciona indispensables aportes que sirven de base para formar la personalidad de los escolares en las diferentes edades. Ven en el contacto con las grandes realizaciones de la humanidad, las obras de arte y de literatura, así como los adelantos científicos, valiosos modelos que pueden servir en la formación axiológica de los escolares.

Además, ven en la autoridad y orientación del maestro un intermediario entre el escolar y los modelos, visto el primero como un especialista y organizador de los contenidos y procedimientos de enseñanza y un guía competente del proceso pedagógico. Al respecto Durkheim (1858-1917) da una interpretación más amplia a ese papel mediador del maestro, al verlo como punto de contacto entre el escolar y la realidad social, manifestado a través del trabajo pedagógico de ordenamiento de la realidad y la organización del lenguaje.

La Escuela Tradicional entre sus funciones precisa el "enseñar", por tanto, el ambiente en que está inmerso el escolar deberá estar desprovisto de estímulos que desvíen su atención. Es visto como un local de trabajo donde el escolar se apropia de conocimientos, es decir, transmisión y preservación de los contenidos culturales entrando en contradicción al desvincularse del mundo, del presente, de los contextos y problemas sociales, es por ello que se tiene una visión del mundo y un contexto social alejado de la realidad cotidiana.

En la Educación Tradicional en la medida que educar significa transmitir y preservar la herencia cultural, la actuación de la escuela está dada en la preparación intelectual y moral de los escolares para asumir su posición en la sociedad.

Esta enseñanza resalta la valorización de la enseñanza humanística, de la cultura general, del saber y de los conocimientos ya constituidos, “los modelos”; la valorización de la autoridad y orientación del maestro guía y mediador entre el escolar – realidad, escolar - medio social, escolar - saber, escolar – modelo; la valorización de la ruptura entre escuela y el medio exterior reservado solo para la escuela.

Los valores que guían la Educación Tradicional son predominantemente los valores resultantes de una tradición cultural ya formada y aparecen como entes objetivos, independientes de los sujetos que los valoran. Son formulaciones abstractas, porque guían hacia una cultura general que no considera al escolar con particularidades psicológicas diferentes, donde no hay una preocupación por la interpretación de esos valores en conceptos específicos.

Para los representantes de esta educación, los valores se presentan como absolutos, eternos e inmutables ya que, la naturaleza del ser humano, los acontecimientos y transformaciones históricas, el surgimiento de nuevos deseos e intereses de los hombres, la realidad social presente y actual, no deben interferir en el proceso pedagógico que ocurre en la escuela, fundado en una jerarquía de valores objetivos, prefijada e indestructible.

Por otra parte, aparecen los representantes del subjetivismo axiológico que postulan que las cosas no son valiosas propiamente, sino que las relaciones entre las personas las consideran valiosas, no es el valor una cualidad de las cosas, sino un resultado del sujeto que valora.

Uno de los representantes de esta escuela es Meinong (1853 – 1921), quien insiste en los aspectos subjetivos de la captación del valor, manifiesta que un sujeto tiene valor, en tanto posee la capacidad de provocar un efecto valorativo. Es precisamente en el sentimiento donde radica el juicio de valor y de él recibe su originalidad y comprensión.

Dentro de la filosofía subjetivista aparece la corriente pragmática que destaca en el conocimiento humano el estudio de los hechos, el papel de la experiencia, vista en su sentido más estrecho, como experiencia subjetiva e individual y asume como criterio de la verdad, la utilidad.

La Escuela Nueva es la propuesta por el movimiento escolanovista, cuyas manifestaciones más significativas comienzan a ocurrir a inicio del siglo XX y donde se tiene como visión educativa la existencia, la vida y las actividades humanas. La propuesta educativa pretende renovar el proceso pedagógico en línea directa con la existencia, los intereses y necesidades de los escolares. En la medida en que el niño es el centro de ese

conjunto de preocupaciones y acciones, se torna innecesaria la referencia de los modelos pedagógicos en los cuales enfatiza la Educación Tradicional.

Esta base filosófica que sustenta la tendencia pedagógica llamada Escuela Nueva tiene entre sus representantes a Dewey (1859 - 1952), quien plantea que los valores solo tienen un sentido y modo de ser reconocidos, su potencia, su beneficio biológico y social.

La pedagogía de Dewey se considera como pedagogía genética, funcional y social. Es genética porque considera la educación como un desarrollo que va desde dentro hacia fuera, ya que el punto de partida lo constituyen las potencialidades e intereses del niño. Para él, sin una clara interpretación de la estructura psicológica y de las actividades del niño, el proceso pedagógico sería guiado únicamente por la casualidad e inestabilidad.

Es funcional porque plantea desarrollar los procesos mentales al tener en cuenta la significación biológica, su misión vital, su utilidad para la acción presente y futura, porque considera los procesos y la actividad psíquica como instrumentos destinados a proveer el mantenimiento de la vida.

Es social pues el individuo al ser integrante de la sociedad, hay que prepararlo para ser útil y colocarlo en condiciones ambientales que apelen a sus instintos sociales. Para Dewey, la esencia de la educación la constituye las ideas de aprender haciendo, del trabajo cooperativo y de la relación entre teoría y práctica. Lo que caracteriza o debe caracterizar a la educación, es la comunicación pragmática, entendida como un proceso de compartir experiencias.

Al respecto expresa: "No sólo la vida social es idéntica a la comunicación sino que toda comunicación es educativa. Ser un receptor de una comunicación es tener una experiencia ampliada y alterada. Se participa en lo que otro ha pensado y sentido, en tanto que de un modo restringido o ampliado se ha modificado la actitud propia." (Ver a Geneyro,1995;79)

Dewey no desprecia el conocimiento como elemento necesario en el proceso de la educación, sino que analiza que los hábitos y las actitudes mediante los cuales se realiza dicho proceso, son importantes, pues promueven hábitos de indagación, de crítica, de reflexión y de argumentación que favorecen la imaginación del contexto de los valores en la reconstrucción en el acto educativo.

Los pedagogos de la Educación Nueva hacen coincidir la educación con los intereses y la vida espontánea del niño en contraposición con una educación que se desvaloriza con el mundo adulto y la herencia cultural (Educación Tradicional).

Los escolanovistas analizan las ventajas que tiene para la educación el presente, lo actual, el aquí y ahora, la vida infantil que antes estaba relegada a un plano secundario para la Pedagogía Tradicional. Los pedagogos escolanovistas coinciden en afirmar que la infancia no es “un mal necesario”, “una condición subalterna” o un momento que tiene como única función la de conducir al ser humano al estado adulto. La edad temprana posee una importancia y una significación particular, “tiene un valor en sí misma.” (Snyders,1974)

Según Ignacio (2000) la infancia “es un período plástico en que el ser puede multiplicar las ocasiones de experimentar y diversificar armonizando sus recursos, necesidades y medio de vida.” (Ignacio,2000;94). El niño, por lo tanto, tiene condiciones de configurar su existencia de modo original y coherente, así como obedecer a impulsos. Se atribuye una importancia decisiva a las actividades del niño, a sus necesidades, intereses, curiosidades y sensibilidad, factores fundamentales del desarrollo mental y moral.

El docente forma parte integral del medio y tiene la función de organizar y crear las condiciones necesarias para que el proceso pedagógico se desenvuelva mediante el libre contacto del material didáctico científicamente graduado para ellos. De ahí que la escuela deba analizar al escolar como el centro durante el proceso de organización de los programas de estudio y métodos de enseñanza.

La Educación Nueva analiza una serie de condiciones importantes para la formación de valores en el proceso pedagógico de la escuela:

- ◆ L
a enseñanza como parte de la existencia real, la vida y las actividades humanas.
- ◆
El escolar como centro del proceso pedagógico al tener en cuenta sus intereses, necesidades, sensibilidades y espontaneidades.
- ◆
El presente de la vida infantil y del mundo adulto y su universo axiológico y su herencia cultural y modelos pedagógicos.
- ◆ L
a infancia como período de gran vitalidad, plasticidad, experimentación diversificada, armonización de recursos, intereses y habilidades.
- ◆ L
a iniciativa personal y la actividad libre del escolar.



La organización psicológica del proceso pedagógico.



a planificación de actividades individualizadas y diferenciadoras para atender a cada escolar en particular.



a integración “educación – vida” y “escuela – sociedad”, la cual presupone una íntima relación y colaboración entre los ambientes intra y extraescolares.

La tendencia axiológica predominante en esta propuesta pedagógica es el subjetivismo o psicologismo axiológico, centrado en el individuo, en la valorización de sus características, necesidades y actividades personales, por lo que predomina una proposición subjetivista de los valores en contraposición a la Educación Tradicional (objetivismo axiológico).

Aquí se afirma la conexión del valor y la valoración. Se acredita que el deseo, el agrado y el interés del sujeto confieren valor al objeto. En este sentido el sujeto es fuente única del proceso valorativo y es muy difícil establecer una tabla de valores y jerarquizarlos, ya que están condicionados por deseos e intereses humanos. No hay valores máximos, pero sí una maximización del hombre, en tanto sujeto del proceso de existencia, determinado por los movimientos y direcciones de las actividades axiológicas, particulares y personales.

La identificación entre el ser, el valor y la vivencia valorativa propuesta por esta tendencia subjetivista – psicologista reduce el valor a la valoración al considerarlo único y exclusivamente como una proyección de actos de valoración del sujeto humano. Se caracteriza la relación hombre – mundo, se privilegia al sujeto, a la existencia, las actividades, lo actual, la iniciativa individual.

Esta tendencia renovadora acaba por ceder lugar a los movimientos de transmisión y reproducción de valores que responden a la constitución y obligación de garantizar las sociedades mal llamadas “democráticas”.

La Educación Tradicional privilegia los modelos pero nunca llega a darles vida, por el hecho de estar distanciados y desvinculados de la existencia del niño, es decir, de su realidad socio – cultural. La Educación Nueva propone actitudes desarrolladoras, capaces de lograr la participación, la iniciativa, las actividades; pero deforma esas mismas actitudes al pretender suprimir la función de los modelos, y caer en una espontaneidad inconsistente y perjudicial para el propio desenvolvimiento del escolar.

L

L

Sin embargo, la Educación Progresista, que tiene entre sus más altos exponentes a Snyders (1974), toma como punto de partida básico los contenidos de la enseñanza para entonces proporcionar una Pedagogía que mantenga de una u otra forma los aspectos positivos y eliminar las posibles deformaciones.

Al respecto Snyders plantea: “Se trata de establecer una relación con los modelos, pero modelos que hablen respecto a nuestro mundo, que estén en contacto directo con el mundo del niño y que las actividades de participación activa introduzcan vivacidad y dinamismo, precisamente en esa relación con los modelos.” (Snyders,1974;162). El escolar es visto como un ser activo, dinámico, participante del proceso pedagógico, a partir de contenidos significativos y actuales.

Esta tendencia educativa resalta la importancia de los modelos pedagógicos, centrados en el contenido, en el valor del saber, vinculados a las realidades sociales. Una tendencia que se apoye necesariamente en modelos que tengan “una relación directa con el presente de las comunidades y por tanto del niño” (Snyders,1974;165), debe estar relacionada con el presente y el pasado vividos, como base fundamental del valor pedagógico de los referidos modelos.

En este sentido el escolar, a partir de su experiencia socio – cultural, será sujeto activo de su propio aprendizaje, al confrontar sus conocimientos, habilidades y valores con los modelos y contenidos expresados por el docente, quien debe ser un guía, un orientador, capaz de abrir perspectivas a partir de los contenidos, donde se garantice la relación con la realidad socio – cultural de los escolares.

En correspondencia con lo expresado, Libaneo plantea que “el docente no deberá limitarse a satisfacer apenas las necesidades y carencias, sino que buscará despertar otras necesidades, acelerar y disciplinar los métodos de estudio, exigir el esfuerzo del escolar, proponer contenidos y modelos compatibles con sus experiencias vividas para que el escolar se movilice para una participación activa.” (Libaneo,1983;18)

Ese docente mediador, proporcionará la interrelación entre el escolar y el medio; entre el escolar y el saber; entre el escolar y el modelo, no se opondrá a la alegría y vivacidad de éste, trabajará por desarrollar esas realidades que se interrelacionan con el niño, a partir de circunstancias anteriores y/o actuales o al orientar sus proyecciones futuras.

Así, la Educación Progresista sienta sus bases en la Teoría de la Acción Comunicativa expresada por Habermas (1989) el cual añade un enfoque fenomenológico y humano, subjetivo y personal: el mundo de la vida. Se coincide con el criterio de

Habermas, de que las relaciones que se dan entre los sujetos de una comunidad, presuponen la intercomunicación y la referencia a un mundo íntimo, subjetivo, formado por convicciones sentidas y vividas y desde donde el sujeto habla, siente, se expresa y dialoga.

La principal tarea de la Escuela Progresista es la difusión de contenidos vivos, concretos, indisociables de la realidad social; de tal forma que la acción de la institución escolar se fundamente en los valores sociales primordiales, mediante un ambiente propicio entre la participación activa del escolar y la necesaria intervención orientadora del docente. Según plantea Freitag, “toda doctrina pedagógica, implícita o explícitamente siempre estará basada en una filosofía de la vida, en una concepción de hombre y una concepción de sociedad.” (Freitag,1980;15)

La Educación Progresista analiza las bases axiológicas para la formación de valores al establecer la síntesis de lo positivo de las dos tendencias anteriores, criterios con los cuales se coincide:

◆

Se le da especial valor a los contenidos y modelos educativos, como punto esencial de la Educación Tradicional, pero actualizados directamente con el mundo del escolar, es decir, que sean socialmente significativos para él.

◆

Se reconocen las actitudes de participación activa de los escolares como un aspecto significativo de la Educación Nueva.

◆

Se valora al hombre concreto, perteneciente a una clase social determinada, ciudadano de un país y de un mundo, constructor de la sociedad y de la historia.

◆

Se tiene en cuenta el presente como fuente de valores.

◆

El escolar es visto como un sujeto del presente, activo, dinámico coparticipante del proceso pedagógico y enraizado a la sociedad, a la historia y a la política.

◆

Se le da especial importancia al juego como medio de preparación para la vida y del trabajo.

◆

El docente es visto como guía orientador del escolar y el proceso pedagógico y la escuela como agencia difusora de contenidos vivos, concretos relacionados con la realidad social.

♦ Se aboga por la valorización de lo social, de lo colectivo sobre lo individual.

La tendencia axiológica predominante sienta sus bases en el materialismo dialéctico, la convicción de que la conciencia humana no es productora, sino el producto de un proceso de la vida real, de tal modo que todas las formaciones ideológicas (ideas, representaciones, visión del mundo, jerarquía de valores) están interconectadas con la actividad material y el desarrollo del hombre.

En esta tendencia, valor y valoración se analizan como factores recíprocos, interdependientes, dialécticamente relacionados. De ese modo no hay valor sin valoración, es decir, un valor no tiene existencia ni sentido fuera de una valoración real y posible si no estuviera referido al hombre, a la praxis humana.

Por otro lado no hay valoración sin valor, ya que la valoración exige la presencia de un objeto intencional, cuyas cualidades, significaciones positivas o negativas serán las condiciones objetivas indispensables para que la actividad valorativa se proporcione.

De esa manera los aspectos objetivos y subjetivos de la actividad axiológica coexisten en una combinación dialéctica. Esa relación del sujeto con el objeto se da a su vez dentro de una sociedad, una cultura y época histórica determinadas.

De forma coincidente, pero desde el prisma filosófico, Fabelo (1989) se aproxima a la definición de estos dos conceptos centrales: valoración y valor. Entiende por valoración “el reflejo subjetivo en la conciencia del hombre de la significación que para él poseen los objetos y fenómenos de la realidad. El valor, por su parte, debe ser entendido como la significación socialmente positiva de estos mismos objetos y fenómenos [...]” (Fabelo,1989;19)

La diferencia esencial entre estos conceptos consiste en el carácter predominantemente subjetivo de la valoración y la naturaleza esencialmente objetiva del valor.

Mientras que la valoración es el resultado de la apreciación diferenciada del sujeto (individual o social) y dependiente de los intereses, necesidades, deseos, aspiraciones, ideales de éste; el valor se forma como resultado de la actividad práctica que, al socializar el mundo exterior al hombre, dota a los objetos de la realidad de una determinada significación social y valor.

Fabelo (1989) expresa que los valores surgen en la relación sujeto – objeto, en la cual el objeto o fenómeno resulta significativo para el hombre y sus necesidades, llevada a cabo mediante la actividad práctico – material, importante para la comprensión de la naturaleza de los valores.

La polémica objetivismo – subjetivismo y la apelación a la relación sujeto – objeto desde la perspectiva epistemológica marxista se puede apreciar en la obra de la filósofa cubana Rodríguez (1985), dedicada al análisis de la naturaleza de la filosofía, por lo que el tratamiento del valor se hace en función de este objetivo central. Rodríguez afirma que mediante los valores se expresan los intereses, puntos de vista, necesidades y concepciones del sujeto, que en la actividad valorativa propende a la identificación sujeto – objeto.

Todas las tendencias expuestas aportan de una u otra manera al debate axiológico. Su importancia reside en el descubrimiento de aspectos teóricos fundamentales a tener en cuenta para la formación de valores desde la Educación.

Las nuevas generaciones de filósofos, sociólogos, psicólogos y pedagogos latinoamericanos han desplazado la preocupación por la axiología desde los problemas teóricos generales hacia su aplicación a otras áreas temáticas específicas, entre las que se destaca la Educación.

Autores contemporáneos como la mexicana Yurén (1995), se basa en la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas (1989) y plantea la necesidad que tiene para los sistemas educativos latinoamericanos, construir elementos teóricos que puedan insertarse en una práctica formativa.

Yurén (1995) coincide con los criterios aportados por los filósofos cubanos, al expresar que "el valor es la unidad dialéctica que dice referencia a una cualidad objetiva, producto de la praxis actual o posible de un sujeto que la juzga como preferible en virtud de la vinculación con sus intereses y necesidades." (Yurén,1995;208)

Paulo Freire (1921-1997) se dirige hacia la creación de estrategias pedagógicas y al análisis del lenguaje, ve el diálogo como un fenómeno específicamente humano, donde la acción y la reflexión juegan un papel esencial en el proceso crítico del pensar, hablar y accionar en determinado contexto. El famoso ejemplo que él mismo propone consiste en la frase: "Eva vio una uva" que cualquier escolar puede leer. Según Freire, el escolar necesita para conocer el sentido real de lo que lee, situar a Eva en su contexto social, descubrir quién produjo la uva y quién pudo beneficiarse de este trabajo." (Encarta,2000)

Para lograr este fin, es preciso acercarse al sustento aportado por la ciencia psicológica y pedagógica referente a los valores en educación. Estudiar los valores desde estas ciencias, presupone asumir una determinada posición acerca de la comprensión de la personalidad y las vías teórico – metodológicas para su estudio.

La cuestión del lugar que ocupan los valores en la estructura de la personalidad y en su desarrollo es un aspecto muy debatido por los psicólogos y pedagogos que han puesto especial interés en la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual.

1.2- La formación de valores desde la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual. Significación axiológica de las técnicas participativas y los juegos didácticos

El proceso pedagógico ha tenido una marcada influencia de la Educación Tradicional, caracterizado por el papel central del maestro como transmisor de conocimientos, hasta las concepciones más actuales que lo conciben como un todo y donde se revela con un carácter determinante la integración de lo afectivo y lo cognitivo; la instrucción y la educación; la actividad y la comunicación; de las influencias educativas; del carácter científico e ideológico; la vinculación de la educación con la vida y del estudio con el trabajo, así como, el principio de la personalidad y del carácter colectivo e individual de la educación (Ortiz y Mariño,1996); como principios didácticos pedagógicos que consolidan no sólo el desarrollo intelectual de los escolares sino sus sentimientos, emociones, valores, formas de pensar y actuar

Las investigaciones efectuadas acerca del estado actual del proceso de enseñanza aprendizaje “muestran aún el predominio en nuestras aulas de un proceso con un carácter esencialmente instructivo, cognoscitivo, en el cual se centran las acciones principales en el maestro y en menor medida en el alumno” (Rico y Silvestre,1999;2), y donde el factor afectivo y el conductual, en ocasiones, se relegan a un segundo plano.

La tendencia a separar la educación de la instrucción, a no aprovechar las potencialidades que brinda el contenido como proceso en sí para incidir en la formación de sentimientos y valores, ha traído como consecuencia que el escolar tenga muy pocas posibilidades de proyectarse en las actividades curriculares, de participar de forma activa e independiente, de plantear sus puntos de vista, intereses y valoraciones acerca de todo lo que le rodea, que tengan un significado, una repercusión social o un valor para ellos.

La unidad de lo afectivo y lo cognitivo como principio didáctico para la formación de valores juega un papel fundamental por la significación y conocimiento que se promueve en el escolar. En la formación de valores influyen las emociones y reflexiones que el

sujeto experimenta en sus relaciones con los otros. Es en este proceso donde él construye y desarrolla sus propios valores personales, que aunque tienen una base social, responden a su desarrollo intelectual, emocional y conductual.

Lo que constituye sentimientos y cualidades para unos, es objeto de aprendizaje para otros, formaciones complejas que se logran mediante el componente cognitivo. Además, hay un proceso formativo en el que interactúa lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual, donde existen motivos y aspiraciones, ideales, valoraciones y conductas que en gran medida conforman la formación de los valores como núcleo central de la personalidad humana.

El niño no nace con esos valores, se forman a lo largo de un proceso de interacción social, donde la familia primero y luego la escuela y la sociedad, en general, desempeñan papeles decisivos cuando son portadores de los modelos sociales que se desean transmitir.

La importancia conferida a la unidad de lo afectivo, lo cognoscitivo y lo conductual fue tratada con particularidad por psicólogos y pedagogos de diferentes latitudes (Bozhovich, Ananiev, Vigotsky, Rubinstein).

Vigotsky (1896 -1934) se orientó hacia el descubrimiento de las funciones psíquicas superiores (cognoscitivas) y también se pronunció por la importancia de tener en cuenta los aspectos afectivos. Veía en la vivencia, la expresión del medio, lo experimentado por el niño y al mismo tiempo lo que éste es capaz de aportar a esta vivencia. Expuso el papel de la misma en el desarrollo psíquico del niño y relacionó este término con el concepto de situación social del desarrollo.

En este sentido destacó como un aspecto distintivo de las funciones psíquicas superiores, su funcionamiento en unidades integradas y manifiesta que el pensamiento es una síntesis de aspectos emocionales e intelectuales. Comprendió que sin la movilización del potencial afectivo del hombre no había desarrollo.

La orientación de Vigotsky (1987) hacia el descubrimiento de la psiquis, donde se tuviera en cuenta los aspectos afectivos de la regulación psicológica, se puede apreciar cuando, al fundamentar la relación existente entre los actos emotivos y momentos intelectuales, afirmaba que “[...] cualquier refuerzo de las representaciones afectivas supone de hecho un acto emotivo, análogo a los actos de complicación de la reacción mediante la aportación de momentos intelectuales de la elección y diferenciación. Al igual que el intelecto es únicamente la voluntad inhibida, habrá que imaginarse probablemente la fantasía como sentimiento inhibido. [...] los juicios puramente cognoscitivos [...] no

representan juicios, sino actos afectivamente emocionales del pensamiento.” (Vigotsky,1987; 69)

Bozhovich (1965), seguidora y discípula de Vigotsky, pone al descubierto la especificidad de la motivación humana y critica a Leontiev, por la carencia en su teoría de una verdadera solución al problema psicológico del desarrollo de las necesidades, lo cual no le permitió encontrar una respuesta psicológica clave al problema de la interrelación del afecto y la conciencia.

Bozhovich (1965) dedicó parte de su obra a destacar el tema del afecto, al surgimiento, la formación y los métodos necesarios para estudiarlo. Para la autora, el contenido de la vida afectiva del niño, la influencia de las impresiones afectivas en la conducta y el desarrollo del escolar, conducían al desarrollo armónico de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual. Ella se pronuncia por la unidad de lo afectivo y lo cognitivo en la regulación de la conducta, a través de la reflexión y la elaboración consciente del escolar.

En correspondencia con lo anterior, Bozhovich (1935) valora que “la esfera afectiva – emocional debe recorrer el mismo camino de desarrollo de la esfera de los procesos cognoscitivos.” (Bozhovich,1965;168).

Rubinstein de forma coincidente plantea que “al estudiar los procesos psíquicos suele presentarse en el primer plano la ley determinante de cómo transcurre la percepción, el pensamiento, etc. Ahora bien, considerados como cierta vivencia concreta, como contenido de la vida de la persona, incluyen en sí, por lo común, no sólo, el reflejo de unos determinados fenómenos o de determinadas relaciones entre los objetos, sino, además el poner de manifiesto, el sentido o significado que tales fenómenos y relaciones poseen para el hombre.” (Ver González,1985; 61)

Con este planteamiento se manifiesta la necesidad de buscar el sentido psicológico que los procesos psíquicos tienen para el hombre, no sólo estudiar en el sujeto las funciones psíquicas superiores planteadas por Vigotsky (1934) sino la manifestación interna y externa de esas funciones, los sentimientos, las emociones, es decir, las vivencias afectivas, al quedar clara la síntesis de lo afectivo y lo cognitivo en la manifestación funcional misma de estos procesos integrados a la personalidad, la cual determina la forma en que se produce dicha unidad.

Ananiev afirma, al igual que los anteriores psicólogos, que “en la teoría de la personalidad frecuentemente se subvalora el significado del intelecto en la estructura de la personalidad. Por otra parte, en la teoría del intelecto se tienen en cuenta muy débilmente las características sociales y psicológicas de la personalidad que mediatizan

sus funciones intelectuales. Esta separación de la personalidad y el intelecto no parece que contradice el desarrollo real del hombre, en quien las funciones sociales, la conducta social y la motivación están siempre relacionadas con el proceso de reflejo por el hombre, de su mundo circundante.” (Ver a González,1985;63)

Ananiev analiza los estados afectivos y las emociones, los cuales no pueden verse fuera de la complicada determinación de la personalidad del hombre. Estos estados, según sus consideraciones, no son una consecuencia directa que aparece en la situación que el sujeto enfrente, sino de la significación psicológica que el sujeto les atribuye mediante su pensar y actuar, del grado de motivación y comprensión que dicha situación provoque en él.

Por otra parte, autores iberoamericanos contemporáneos (Ortega,1986; Repetto,1987; Gairin,1988; Schmelkes,1996; Valle,1997; Alonso,1998) se han referido a un tratamiento adecuado de la formación de valores, desde una concepción educativa que estimule el desarrollo intelectual del alumno, a la vez que los motive, los interese, los incite a valorar y a participar en la solución de un determinado asunto, es decir, donde se tenga en cuenta la correspondencia de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual.

Repetto, psicóloga española, al valorar la importancia de esta unidad para el tratamiento al valor, afirma: “el valorar requiere el conocimiento, no puede la sensibilidad captar el valor sin la ayuda del entendimiento. Pero aunque el valor sea captado por el entendimiento no se identifica con la verdad. Le añade algo a la verdad, si bien el conocimiento de algo ha de darse previa o simultáneamente con la estimación del valor.” (Repetto,1987;281)

El pedagogo español Gairin (1988), en un estudio que realiza de las actitudes en la educación, muestra una breve explicación de los componentes de dichas actitudes, entre los que señala el componente cognitivo, el afectivo y el conductual.

Ortega (1996) investiga acerca de las relaciones interpersonales en los sujetos, en este sentido expresa: “[...] el mundo afectivo se articula en un mundo social e interactivo en el cual adquieren significado los eventos de la vida cotidiana. Se va gestando la idea de que el nivel de análisis psicológico, como proponía Vigotsky (1934), no puede ser ni el proceso aislado de la realidad, ni el proceso social generalista que se olvida del sujeto, sino el sujeto en interacción afectiva, moral y práctica con su entorno.” (Ortega,1996;2).

Para este psicólogo los modelos cognitivos puros, que no incluyen el análisis afectivo y relacional, no nos son útiles para estudiar los problemas de las relaciones interpersonales y no resultan útiles los modelos afectivos – emocionales puros, como los

derivados del psicoanálisis, porque en ellos no hay comunidad de práctica y pensamiento, ni de afectos y conocimientos. Se coincide con este autor en que se deben buscar modelos que nos ayuden a comprender al sujeto tal y como es, en relación directa y concreta con las demás personas.

La psicóloga mexicana Schmelkes (1996) analiza esta unidad compuesta por tres aspectos esenciales, donde uno no puede estudiarse aislado de los otros. Según su criterio, "[...] se acepta cada vez más ampliamente que es necesario atender los aspectos que constituyen, analíticamente, al ser humano: el cognoscitivo, el afectivo, y el psicomotor, y que cualquier proceso educativo que desatienda alguno de estos aspectos, o que enfatice uno por encima de los demás, provocará un desarrollo desequilibrado del ser humano." (Schmelkes,1996;59). En este sentido, la escuela ha acentuado el aspecto cognoscitivo por encima de los otros dos.

Valle (1997) analiza esta relación en el desarrollo del aprendizaje cuando plantea que "[...] en el aprendizaje escolar la interrelación entre ambos ámbitos [se refiere a lo afectivo y lo cognitivo] parece bastante clara, resultando difícil entender el uno sin hacer referencia al otro, y que la calidad de los aprendizajes realizados no está garantizada por el simple hecho de disponer de los conocimientos, capacidades y recursos cognoscitivos adecuados [ámbito cognitivo], es preciso tener, además la voluntad, la disposición y la motivación suficiente [ámbito afectivo – motivacional] para poner en marcha los recursos mentales necesarios que garanticen unos resultados óptimos [...]." (Valle,1997;157)

Para la psicóloga española Alonso (1998) "la razón principal de la importancia de la cognición y la emoción es que el estado emocional influye en los procesos cognoscitivos, y es esencial para la Psicología comprender cuál es esa influencia y cómo se produce." (Alonso,1998;53)

En Cuba, la Psicología y la Pedagogía han tratado esta unidad desde una perspectiva marxista, sustentada en el enfoque histórico – cultural vigotskiano.

El psicólogo González (1985) analiza en esta unidad un punto central para comprender el desarrollo de la personalidad, al plantear que "la célula o elemento más primario [...] que caracteriza la personalidad como nivel regulador, lo constituye la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, cuyas regularidades y formaciones presentan diferentes niveles de complejidad que es necesario penetrar en la investigación." (González,1985;14)

González (1985) plantea que esta síntesis es el camino hacia la formación integral del sujeto y el modo de conocer su actuación. Al respecto plantea: "las decisiones y

conductas que el hombre asume como personalidad, expresan en sí misma la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, pues el hombre no actúa solo por su comprensión de un fenómeno, sino por el grado de motivación que dicha comprensión crea en él, lo cual tiene en su base el sistema de necesidades y motivos, el que imprime la energía necesaria a todo comportamiento.” (González,1985;13)

Con este planteamiento queda claro que la manera de actuar del sujeto no sólo depende de la instrucción que éste adquiera acerca de determinados problemas o fenómenos de diferente naturaleza, sino por la repercusión, el interés, el aporte personal que se manifieste hacia esos conocimientos, ya que según González “formaciones psicológicas tan importantes para el desarrollo de la personalidad, como la autovaloración los ideales, la concepción del mundo y otras, son de naturaleza cognitiva – afectivas. El sujeto psicológico se caracteriza, como aspecto esencial de su carácter activo, por ser pensante y consciente, por tanto, reflexionará y construirá información sobre aquellas esferas o problemas que vivencia de forma más intensa y, a su vez, la propia intensidad de sus vivencias se mediatizará por su actividad pensante.” (González,1995; 55)

Para la formación de los valores, González (1996) manifiesta que se deben crear las condiciones necesarias de manera que el alumno no sea un objeto de la información, sino ser una parte pensante, activa, interrogadora de ella.

Los valores son para él, todos los motivos que se configuran en el proceso de socialización del hombre, pero que éstos no son el resultado de una comprensión abstracta, de una información pasiva que se inyecta a la persona, sino que el valor se forma y desarrolla a través de su historia personal, su experiencia y el sentido emocional que le brinde el sujeto. “ningún contenido que no provoque emociones, que no estimule nuestra identidad, que no mueva fibras afectivas, puede considerarse un valor.” (González,1995;49)

Otros psicólogos cubanos como Bermúdez y Rodríguez (1996), han estructurado la personalidad en dos esferas, la motivacional – afectiva, que explica el por qué y el para qué de la actuación del sujeto y la esfera cognitivo – instrumental, que apunta al cómo y al con qué se realiza dicha actuación. Plantean que la unidad de lo afectivo y lo cognitivo constituye “la premisa y el resultado de la actuación concreta del sujeto.” (Bermúdez y Rodríguez,1996;5)

Báxter también ve la relación de lo afectivo y lo cognitivo para la formación de valores, al expresar que: “además del componente cognoscitivo, resulta necesario trabajar

a la par el afectivo, ya que este [...] es el que abarca la relación personal con el valor.” (Báxter,1988;8).

Para esta autora, resulta necesario que los escolares mediante la participación, lleguen por sí mismos, a la valoración de lo significativo y emocionante que resulta lo que hacen, así como, el para qué y por qué lo hacen, criterio con el que se coincide. En este sentido, Báxter (1989) manifiesta lo importante que resulta que el docente tenga en cuenta que “no es trasmitirle [...] mecánicamente las tradiciones revolucionarias, combativas y laborales, no es proporcionarles formas y métodos de lucha ya preparados.” (Báxter,1989;32)

Lo expresado manifiesta que el docente en la formación de los escolares, y específicamente, en la formación de valores morales, como núcleo que orienta y regula la conducta, debe ser capaz, en cada contenido que trabaje de propiciar la suficiente enseñanza y participación para que los escolares alcancen el conocimiento, pero no de manera imprecisa, sino en correspondencia directa con la experiencia cotidiana, los intereses, las motivaciones, los sentimientos. Para eso “es necesario enfrentarlos a situaciones concretas, donde tengan que demostrar con su conducta lo acertado de una acción, donde tengan que asumir una posición al respecto, argumentarla y defenderla.” (Báxter,1999;8)

De manera coincidente Álvarez (1992) hace una crítica a las escuelas donde el profesor no se plantea la necesidad de establecer relaciones afectivas con sus estudiantes, lo cual impide la incidencia en los aspectos más sensibles de la personalidad y limita con ello el desarrollo de la labor educativa. Según su criterio “una enseñanza plana, uniforme que impide la iniciativa, la creatividad del escolar, aunque declare que aspira a formar un hombre integralmente nuevo, es un problema que debe ser resuelto en esas enseñanzas.” (Álvarez,1992;4)

Álvarez deja claro que la transmisión de enseñanzas no es lo que conlleva al desarrollo del aprendizaje y en general, a la formación de la personalidad, sino una educación activa, que incite a la imaginación, donde el estudiante reflexione, participe y desarrolle sus conocimientos, sentimientos, actitudes y valores, en un ambiente emocional propicio y dirigido por el docente. Al respecto plantea: “el profesor que se vincula a la problemática social, que contribuye mediante sus investigaciones a la solución de los problemas, motiva e interesa a sus estudiantes, establece las necesarias relaciones entre lo afectivo y lo cognoscitivo que desarrolla, instruye y, por fin, educa. Por el contrario, aquel que enseña de un modo metafísico y escolástico, alejado de la vida, del

trabajo, de la ciencia, ni motiva, ni instruye y mucho menos educa a sus discípulos.” (Álvarez,1992; 98)

En correspondencia con lo anterior, Álvarez (1997) hace coincidir su criterio con el de Gairin (1988), al exponer tres componentes para el desarrollo de las actitudes: el cognitivo, el afectivo y el comportamental. Estos componentes “son congruentes entre sí, aunque es el afecto el de mayor importancia en la configuración de las actitudes.” (Álvarez,1997;27) es importante la situación afectiva para formar la actitud, sino “no se aprenden conocimientos y habilidades.” (Álvarez,1997;37)

Álvarez (1997) refiere varios criterios didácticos de selección de los contenidos curriculares donde se destaca la necesidad de tener en cuenta la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, entre ellos están: la dimensión subjetiva del conocimiento con el fin de descubrir y desarrollar la potencialidad artística de los contenidos, en el afán de que los estudiantes puedan actuar sobre ellos de manera protagónica y recrear los conocimientos, así como, los mecanismos de motivación que contribuyen a promover en el alumno el aprendizaje significativo.

En la aproximación a una didáctica de los valores, la pedagoga Chacón (1998) hace una propuesta metodológica para formar valores, y dentro de los componentes que a su juicio debe atender el educador para contribuir en el cumplimiento de la tarea, está el componente cognitivo, en estrecha relación con lo afectivo - volitivo, ideológico y de las experiencias morales acumuladas en las relaciones y la conducta de la vida cotidiana en la actividad.

Para Chacón (1998) en el componente cognitivo es donde se involucran los aspectos históricos sociales en los que la persona se encuentra ubicada en un momento dado, la cultura de la cual participe y la moral vigente o el conjunto de normas que rigen la conducta del individuo en la sociedad.

El componente afectivo – volitivo se compone de sentimientos, motivos, convicciones y principios, además lo relativo a su aspecto volitivo desempeña un papel determinante en la conducta moral del sujeto, puesto que actualiza su acción.

El componente de “orientación ideológica” tiene como sustento los intereses que mueven a determinadas formas de actuación.

El componente “vivencia” se refiere a lo vivido por el sujeto, sus experiencias como ser humano y como ser moral tanto en sus relaciones con los otros y con la naturaleza, como por el tipo de acciones que realiza a través de su actividad.

Según Chacón (1989) "toda acción educativa contribuye a la formación de valores, sin embargo los valores en el plano interno de los sujetos no se "construyen" o se "aprenden" de igual forma que los conceptos o conocimientos científicos, este es un reto actual en las Ciencias de la Educación y de la Pedagogía en los niveles teórico práctico del problema en cuanto a la relación de lo cognitivo y lo afectivo." (Chacón,1989;30)

En este análisis acerca de la importancia de lo afectivo y lo cognitivo como principio didáctico (Ortiz y Mariño,1996), la pedagoga Miranda (1999) le adjudica al elemento cognitivo (el aprendizaje), el calificativo de presupuesto para la interiorización del valor, pero manifiesta que "lo emocional, lo afectivo no puede desvincularse del conocimiento. Lo emotivo, lo sentimental refuerza y consolida el conocimiento." (Miranda,1999; 51)

La autora analiza que la determinación metodológica del proceso de formación de valores es la naturaleza del valor espiritual y que ello presupone el desarrollo del intelecto y la formación de sentimientos.

En correspondencia con lo planteado, Silvestre (1999) arriba a la siguiente conclusión: "es necesario en el logro de la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo, que el significado del objeto de estudio se ponga de manifiesto y este adquiera un sentido para el alumno, el cual ha de sensibilizarse con el objeto, con el hecho, con su significación, para entonces valorarlo. El logro de este propósito implica llevar de frente, en cada momento, la revelación del valor que puede tener el conocimiento dado determinados rasgos, propiedades, cualidades, que se lo confieren, estimulando la formación del sentido y del proceso valorativo, cuya exigencia deberá llegar a producirse de modo consciente en el alumno, a partir de que este interiorice como necesidad su revelación." (Silvestre,1999;3)

La autora aprecia en el contenido, la vía para estimular la formación del sentimiento y la valoración del escolar, pero no una comprensión indiferente, sino que descubra el valor que contiene, que el alumno reflexione, participe y se desarrolle, al sensibilizarse con éste. Al respecto afirma: "La motivación, la actividad intelectual y el estado afectivo del alumno están estrechamente relacionadas. Si se analiza esta interrelación desde el ángulo de la motivación, pudiera señalarse que si se logra una motivación, esta incidirá de manera positiva en el comportamiento intelectual del alumno y en su estado de ánimo, pero de igual forma puede decirse en sentido negativo." (Silvestre,1999;36)

Esta autora hace un análisis de la formación de valores en el proceso de enseñanza – aprendizaje y argumenta que, mediante el componente cognitivo que existe para cada valor, se define qué es la honestidad, el patriotismo, la solidaridad y así respecto a cada

uno de los valores que se trabajan en cada enseñanza, por lo que es necesario hacerlos incuestionables; lograr claridad en cuanto a lo que es un valor y sus formas de manifestación, para que de esta manera, el alumno pueda llegar a valorar el sentido que para sí tiene cada valor, el para qué y lo que se hace en la actividad práctica.

También se refiere a la importancia que tienen los sentimientos y cualidades y en ese sentido afirma que “el conocimiento, los sentimientos y las cualidades, el cumplimiento consciente de las normas de comportamiento social, el ideal aspirado, los motivos e intereses de la persona interactúan en el complejo proceso de formación de valores.” (Silvestre,1999;68)

Los criterios anteriores manifiestan la importancia que tiene considerar la unidad de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual para la formación y desarrollo integral de la personalidad, no sólo para promover en los escolares sólidos conocimientos, sino influir en el desarrollo de la emotividad y conducta, de forma análoga, mediante el proceso pedagógico, lo cual es posible, entre otras vías, al emplear técnicas participativas y juegos didácticos.

Significación axiológica de las técnicas participativas y los juegos didácticos

A partir de los estudios efectuados por psicólogos y pedagogos, han surgido diferentes teorías que han tratado de dar diversas definiciones acerca del juego. Existen diferentes tipos de juegos: juegos de reglas, juegos constructivos, juegos de dramatización, juegos de creación, juegos de roles, juegos de simulación, y juegos didácticos. Los juegos infantiles son los antecesores de los juegos didácticos y surgieron antes que la propia Ciencia Pedagógica.

De acuerdo con lo planteado anteriormente, la Educación Progresista valora el juego como medio de preparación para la vida, el trabajo y la educación del escolar. En este sentido el juego además de constituir una actividad amena de recreación también sirve de medio para desarrollar conocimientos, habilidades, hábitos, cualidades y provocar emociones en los escolares mediante una participación activa y afectiva de los mismos, por lo que la formación de la personalidad se transforma en una experiencia feliz.

El juego, como forma de actividad humana, posee un gran potencial afectivo que puede y debe ser utilizado con fines axiológicos, fundamentalmente en la escuela primaria, dadas las particularidades psicológicas de los escolares primarios, ya que precisamente el juego es una de las actividades rectoras en estas edades, además del estudio.

El juego didáctico es una técnica participativa de la educación, encaminado a desarrollar en los escolares una conducta correcta, al estimular así la disciplina con un adecuado nivel de decisión y autodeterminación; es decir, no sólo propicia la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades, sino que también contribuye al logro de la motivación por el aprendizaje del mundo que le rodea; o sea, constituye una forma de trabajo docente que brinda una gran variedad de procedimientos para la preparación de los escolares en la toma de decisiones; provoca la reflexión, la contradicción entre los escolares que conlleva a la valoración de lo adecuado y/o inadecuado de un suceso, proceso u objeto.

Los juegos pueden estar basados en la modelación de determinadas situaciones, y permitir incluso el uso de la computación. La diversión y la sorpresa del juego provocan un interés episódico en los escolares, válido para concentrar la atención de los mismos hacia los contenidos.

La particularidad de los juegos didácticos consiste en el cambio del papel del docente en la educación, quien influye de forma práctica en el grado o nivel de preparación del juego, ya que en éste, él toma parte como guía y orientador al llevar el análisis del transcurso del mismo. Se pueden emplear para desarrollar nuevos contenidos o consolidarlos, ejercitar hábitos y habilidades, formar valores y preparar al escolar para la participación, la reflexión, la crítica, el debate, la motivación y un comportamiento adecuado.

El juego favorece un enfoque interdisciplinario en el que participan tanto los docentes como los escolares y elimina así una interrelación vacía entre las diversas actividades del proceso pedagógico. Es necesario concebir estructuras participativas para aumentar la cohesión del grupo en el aula, para superar diferencias de formación y para fortalecer los diversos valores de los escolares.

Tradicionalmente se han empleado de manera indistinta los términos juegos didácticos y técnicas participativas; sin embargo, según Ortiz (2001) todos los juegos didácticos constituyen técnicas participativas, pero no todas las técnicas participativas pueden ser enmarcadas en la categoría de juegos didácticos, para ello es preciso que haya competencia, de lo contrario no hay juego.

Las técnicas participativas son las herramientas, recursos y procedimientos que permiten reconstruir la práctica de los escolares, para extraer de ella y del desarrollo científico acumulado por la humanidad hasta nuestros días, todo el conocimiento

necesario para transformar la realidad y recrear nuevas prácticas, como parte de una metodología dialéctica (González,1994;2).

Existen técnicas de presentación y animación, técnicas para el desarrollo de habilidades, técnicas para la ejercitación y consolidación del conocimiento, así como técnicas para favorecer la formación de valores. En la bibliografía existente acerca de este tema aparecen nombradas también como ejercicios de dinámica, técnicas de dinámica de grupo, métodos activos o productivos.

Entre las técnicas que el docente puede emplear para el trabajo por la formación de valores están: la técnica para la clarificación de valores, las cuales intentan ayudar a los escolares a conocer lo que cada uno de ellos valora; la técnica de la comprensión crítica, que se caracteriza por provocar intervenciones educativas que pretenden impulsar la discusión, la crítica, la autocrítica, la participación activa y grupal. Todo ello a partir de un tema personal o social que implique un conflicto de valores, es decir, que sea interpretado como equivocado; la técnica del debate de dilemas morales que potencia el juicio moral, la cual consiste en la discusión o razonamiento de breves historias que presentan un conflicto de valores de difícil solución.

Estas técnicas propician múltiples formas que se pueden lograr en el grupo de escolares al realizar un conjunto de actividades encaminadas a favorecer la formación de valores, tales como:

- ♦ **La tarea grupal** que es el modo con que cada escolar del grupo prepara su trabajo para dominar un tema concreto.

- ♦ **La relación grupal** que se logra en la medida en que el grupo trabaja y cumple su tarea surge una dinámica de relaciones entre los sujetos participantes.

- ♦ **El conductor de grupo** donde el docente obtiene una dimensión diferente a la que tiene cuando interacciona con la actividad en su conjunto, de esta forma cada miembro del grupo interacciona con los demás, de la misma forma que lo hace el docente.

- ♦ **El entrenamiento grupal** se propicia en la medida en que los escolares aprenden y a la vez se entrenan, conocen cómo lo hicieron y qué técnicas de grupo utilizaron para ello (Entrenamiento paralelo). Además, con los juegos y simulaciones los escolares pueden aprender cómo se aprende en grupo (entrenamiento directo).

El uso de técnicas participativas y juegos didácticos en el proceso pedagógico de la escuela primaria permite comprobar en qué medida responden los escolares a lo enseñado en el transcurso del proceso en

que se lleva a cabo la intervención, así como en qué medida la actividad docente ha contribuido al desarrollo de sentimientos, formas de pensar y comportamientos en los escolares con el empleo correcto del contenido de enseñanza.

Al respecto Miranda (1999) plantea que “además de profundizar en los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, en función de descubrir su papel en la formación de valores, deben combinarse métodos productivos y técnicas participativas”(Miranda,1999;9)

Esta autora ve en las técnicas participativas diversas cualidades, entre ellas la posibilidad de provocar en los escolares la expresión de ideas y sentimientos, el desarrollo del trabajo personalógico, el despliegue de la comunicación, la asimilación activa del conocimiento, la asunción de roles esenciales de la vida y de ofrecer al escolar la participación sobre la base de sus necesidades e intereses.

Según Ortiz (2001), criterio con el cual se coincide, para utilizar de manera correcta las técnicas participativas es preciso crear un clima positivo que permita que el escolar esté contento, inmerso en el contexto. Estas técnicas no se pueden aplicar por un simple deseo de hacerlo, deben tener relación con la actividad docente que se desarrolle, además, su ejecución debe tener un fundamento psicológico, de lo contrario es preferible no emplearlas porque pueden conducir a resultados negativos en el intercambio y anular el debate.

En ocasiones se ha cuestionado la pertinencia y posibilidad de evaluar la formación de valores. Según Álvarez (1999), criterio con el cual se coincide, si los valores se pueden enseñar, aprender y formar, si constituyen una dimensión del contenido, relacionados con los conocimientos y habilidades que se revelan en el proceso pedagógico, si expresan la significación que el hombre le asigna a los objetos, también pueden y deben ser evaluados.

En la evaluación cualitativa se describe y se observa, más que cuantificar o medir, este tipo de evaluación tiene un fuerte componente autoevaluativo por parte del escolar y del grupo en su conjunto.

La evaluación grupal es otra forma de constatar y se lleva a cabo mediante la observación participativa del docente en la valoración de aquellas actividades donde el escolar reflexiona y participa tanto oral como en forma escrita. En este sentido el aprendizaje, la motivación y el comportamiento individual se evalúan para ver hasta qué punto cada miembro del grupo aprendió, se motivó por el contenido de la actividad y las posibles acciones a seguir para llegar a una conducta adecuada; se valora el trabajo grupal para analizar hasta qué punto cada miembro del grupo aprendió técnicas de grupo en su trabajo con el contenido propuesto por el docente para favorecer los valores en el colectivo de escolares. En este sentido, el currículo escolar cumple una función esencial en la formación de valores, fundamentalmente los valores morales.

1.3- El currículo escolar en la formación de valores. El valor patriotismo y el Programa Nacional Martiano en el currículo escolar de la enseñanza primaria

La formación de valores ha sido una preocupación de los sistemas educativos. A lo largo de la historia de la educación se ha podido establecer un nexo entre las propuestas ético - filosóficas de las diferentes corrientes y sus correspondientes planteamientos pedagógicos. Existen diversos criterios en cuanto a la definición de valor, de su carácter y forma de manifestarse en el sujeto, la que está en correspondencia con la concepción filosófica de los autores y la solución que se ofrezca al primer aspecto del problema fundamental de la filosofía.

El valor es visto desde el punto de vista filosófico como “la realidad ideal por cuya participación las cosas adquieren cualidades que nos hacen estimarlas diversamente. Su jerarquización forma la escala de valores: económicos, vitales, intelectuales, estéticos, éticos y religiosos.” (Encarta,2000). Esta definición coincide con las aportadas por autores como: Frondizi,1968; Rosental y Ludin,1973; Rodríguez,1993; Velázquez,1999 y Álvarez,1999)

Según Frondizi (1968) el valor es “ la cualidad estructural que tiene existencia y sentido en situaciones concretas [...], que se apoya doblemente en la realidad, pues la estructura valiosa surge de cualidades empíricas y el bien al que se incorpora se da en situaciones reales.”(Frondizi,1968;167). En el Diccionario Filosófico de Rosental y Ludin se plantea que los valores son las “propiedades de los objetos materiales y de los fenómenos de la conciencia social...” (Rosental y Ludin,1973;477).

Ahora bien, “el valor no es objetivo solamente, ni subjetivo, es una dialéctica de los dos elementos” (Álvarez,1999;73), como se ha expresado anteriormente, se forma “en el proceso de la actividad práctica en unas relaciones sociales concretas.” (Rodríguez,1997;48). Los valores se deben formar, transmitir, estimular desde las edades más tempranas, mediante alternativas que orienten al sujeto a plantearse juicios, valoraciones, que estimulen la crítica, la participación, la motivación y actuación como resultado de lo aprendido.

Velázquez (1999) afirma que “un valor es aquella cualidad que contiene o es asignada a un objeto, sujeto o acción y gracias a ella, los sujetos se inclinan hacia aquello que consideran mejor, útil, bueno, dependiendo de su concepción del bien.” (Velázquez,1999;59)

La mayoría de los autores coinciden en afirmar que el valor es “la significación del objeto para el sujeto, o sea, el grado de importancia que tiene la cosa para el hombre que se vincula con ese objeto”. (Álvarez,1999;73). Como se aprecia, en las definiciones dadas anteriormente, la mayoría de los autores coinciden en que el valor constituye una cualidad del hombre que refleja la significación que tiene el objeto para el sujeto que valora, al reflejar una dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo. También se concuerda en que los valores sólo son posibles formarlos en la relación sujeto – objeto y en la relación sujeto – sujeto, es decir, en la actividad práctica, en las relaciones sociales entre los hombres, en la relación entre la actividad y la comunicación, como base del desarrollo de la personalidad del sujeto.

Sólo si el sujeto refleja al objeto que le satisface y se orienta afectiva y motivacionalmente hacia él, convierte a ese objeto en un valor. Si se tiene en cuenta que los objetos existen independientemente del sujeto, entonces éstos se convierten en valores en la misma medida en que el sujeto entra en relación con ellos.

El sujeto tiene necesidades cognitivas y afectivas. En su interacción con un determinado objeto o persona él descubre cómo se relaciona con sus necesidades. Surge entonces la conducta hacia ese objeto, persona o institución, en dependencia de cómo esa realidad satisface o frustra sus diversas necesidades. El valor es el objeto de la conducta y es un motivo de la actividad y en esa integración lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual resultan de gran importancia.

En este trabajo se asume la definición de valor planteada por Barrera (1996) en la que afirma que el valor “expresa una significación personal, subjetiva, afectiva o

intelectiva; así, sólo es valor y aparece algo como valor cuando ha entrado en relación con el hombre, con sus necesidades, con sus búsquedas.” (Barrera,1996;156)

El proceso de internalización que rige el comportamiento de la personalidad, orienta la conducta y determina consecuentemente las actitudes, las formas de actuar, las convicciones, normativas y requisitos sociales respondientes a un contexto histórico y sociocultural determinado.

En la antigua Grecia existía la aspiración de alcanzar mediante la educación el ideal de integridad humana que incluía, junto a la formación física e intelectual, el desarrollo moral. La educación actual también exige la formación moral del sujeto, respondiente a una determinada sociedad y contexto histórico.

Existen los llamados valores universales que son objeto de atención y se defienden por diferentes sistemas sociales. En nuestro país, y en especial en la Enseñanza Primaria, se reafirman a través del currículo escolar valores tales como: la honradez, la honestidad, el colectivismo, la responsabilidad, la laboriosidad y el patriotismo, respondientes a la formación de un ciudadano cubano en una sociedad socialista.

Para formar los valores morales en la Enseñanza Primaria es imprescindible la construcción de una escuela basada en experiencias concretas de cooperación, interacción y comunicación entre los escolares y los docentes, de una “comunicación dialógica real, donde se crea un espacio común, donde las partes que intervienen compartan necesidades, reflexiones, motivaciones y errores (...), pero a través de sus posiciones.” (González,1996,48).

Es precisamente la “Teoría de Acción Comunicativa” perfilada por Habermas (1989) la que fundamenta estas acciones de intercambio y de diálogo, de planteamientos prácticos, críticos y reflexivos en los que los escolares experimenten los valores en su vida cotidiana y la creación de momentos vivenciales, de razonamiento sistemático sobre esos valores y las exigencias y las ejemplificaciones en el mundo contemporáneo.

Para Habermas (1989) la comunicación es un enfoque general de la existencia; añade un enfoque fenomenológico y humano, subjetivo y personal: el mundo de la vida; lo que presupone la intercomunicación, la referencia a un mundo subjetivo formado por valores sentidos y vividos por el sujeto, mediante los cuales habla y siente, se expresa y dialoga.

¿Cómo se logra la formación de valores morales en el proceso pedagógico?

Si bien no existe una orientación exclusiva para la formación de valores morales mediante el proceso pedagógico, la tendencia actual se nutre de las teorías morales

piagetianas, kohlbergianas y vigotskianas. Se desecha el enfoque transmisivo y verbalista (Educación Tradicional) y se sugieren métodos que ofrezcan al escolar experiencias de aprendizaje ricas en situaciones de participación en las que puedan dar opiniones y asumir responsabilidades, plantearse y resolver conflictos, formarse como sujetos críticos (Educación Progresista).

Las investigaciones llevadas a cabo por Piaget, aportan ideas valiosas para la formación de valores morales, la cual, según él, responde a tres fases evolutivas: La primera responde a un momento en el que el escolar es aún pre – moral, o sea, que carece de todo sentido de obligación hacia los principios, las reglas o las normas morales. En esta etapa característica de los primeros años, el niño no comprende el significado y la función de los valores y de las normas, y lo que prevalece en él es satisfacer sus necesidades o intereses.

En un segundo momento aparece la fase llamada “heterónoma” o “convencional”, fase en que el sentido de la moral es la obediencia literal a la norma y una relación de obligación sumisa al poder. En esta fase se manifiesta una preocupación por obtener el respeto y reconocimiento de otras personas y, por tanto, actuar de acuerdo con lo que esperan los demás de él.

En un tercer momento surge la fase de la “autonomía moral”, que se manifiesta cuando el escolar asume e interioriza en su personalidad los valores y las normas, y los transforma en acciones morales de forma independiente.

En correspondencia con lo planteado, Kohlberg (1992) continúa la labor encaminada por Piaget (1994) y ofrece a los docentes una ampliación de la formación de valores, un conocimiento moral del escolar; se preocupa por definir los valores e intenta hacer consciente a los escolares de sus propios valores y de los demás. Este autor elabora la “teoría del desarrollo moral” y crea un instrumento para explorar el proceso de razonamiento que una persona emplea para resolver dilemas morales; define los estadios del juicio moral y plantea cómo debe ser un educador moral.

En Cuba, Sorín (1985) diseñó una metodología para dar tratamiento a los valores del internacionalismo, patriotismo y solidaridad en escolares primarios, a través de juegos,

actividades extradocentes y extraescolares, al estimular la participación, el diálogo, la reflexión y creatividad.

Kraftchenko (1995) investigó las regularidades psicológicas de la formación moral en la edad escolar pequeña y media. Kraftchenko y González (2002) han desarrollado una propuesta teórico – metodológica para el estudio de los valores desde el enfoque histórico – cultural de Vigotsky, en la que plantean como principios generales de este enfoque, la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, el análisis de la relación entre el objetivo y el motivo en el proceso de la regulación moral y el principio del reflejo activo de la conciencia.

Martínez (1990) realizó un estudio sobre la aplicación de la formación planificada de las acciones mentales y su incidencia en las manifestaciones morales, así como la significación de la literatura y la posibilidad de su influencia en el desarrollo moral de los niños, como medio de transmitir valiosas normas de conducta, tradiciones y costumbres manifestadas por los personajes literarios.

Entre los trabajos más recientes, dirigidos a fortalecer los contenidos e indicadores para diagnosticar los valores en Cuba, se encuentran los del Centro de Formación de Valores (CEFOVAL) del ISP “José Martí Pérez” de Camagüey. Por otro lado, las investigaciones de la Cátedra de Valores del ISP “Enrique José Varona” aportan recomendaciones metodológicas para la formación de valores a partir de las cualidades morales que deben cultivarse en los niños (Báxter,1989), así como una estrategia metodológica para el trabajo formativo con los valores y los principios metodológicos que requiere (Chacón,1999).

Por otro lado, Rams (2001) aporta una metodología que contiene tareas docentes para la formación del valor moral patriotismo en escolares primarios del tercer grado mediante la asignatura El mundo en que vivimos, sustentada en un modelo que toma en cuenta el carácter aglutinador de este valor, así como los diferentes componentes aportados por Turner y otros autores (1994), y la relación entre lo cognitivo y lo afectivo. Este reduce la formación de valores a la acción didáctica de una asignatura, al soslayar el papel de las actividades curriculares y circunscribirse solamente al proceso de enseñanza aprendizaje.

En el contexto de la provincia de Holguín es necesario mencionar la labor realizada en el ISP “José de la Luz y Caballero” en la Cátedra de Pensamiento acerca del legado del pensamiento social cubano para la formación de valores; el proyecto de investigación “Modelo para la formación de valores en el escolar primario”; una estrategia metodológica para conducir la formación de valores y una monografía sobre la caracterización del ideal

ético en niños y adolescentes y los cambios en la interpretación de los valores en el contexto actual; aportes derivados del Proyecto “Para una educación en valores.” (Arias,2000)

Los trabajos hasta ahora referenciados reflejan la labor de sociólogos, filósofos, psicólogos y pedagogos encauzados a fortalecer el trabajo formativo, fundamentalmente, en y a través de la escuela y formar la personalidad del futuro ciudadano que responda a una realidad histórica que le ha tocado vivir.

Las propuestas anteriores no profundizan en la formación de valores en escolares primarios de segundo ciclo, en particular en el fortalecimiento del valor “patriotismo” mediante el empleo de juegos didácticos y técnicas participativas cuya esencia y contenidos se relacionen de manera indisoluble con la obra martiana.

Si se pretende que los escolares adquieran una independencia en su conducta, en sus reflexiones, en los juicios valorativos, en la participación activa a la hora de criticar determinado hecho o fenómeno, no puede alcanzarse mediante una transmisión puramente verbal, ni mediante la formulación o el aprendizaje de consignas. Más bien la moral debe penetrar en la propia vida social de la comunidad educativa y en todas las materias escolares, y su enseñanza, producirse junto al aprendizaje de éstas.

En el centro escolar se dan diversas circunstancias favorables para la formación de valores morales. Este ámbito de convivencia propicia que se pueden experimentar situaciones sociales tales como, la solución de conflictos, participación activa, integración de la diversidad y motivación de los escolares en el proceso.

El medio escolar ofrece condiciones organizativas, espaciales y temporales que permiten el trabajo metodológico sistemático, integrado y continuado de aquellas temáticas que están directamente relacionadas con la formación de valores morales, como las actividades ideo – políticas, matutinos, turnos de reflexión y debate, las clases, en fin, el currículo escolar, visto por la Didáctica Crítica como “ya no sólo el maestro, ni sólo los objetivos, ni sólo los contenidos, ni sola la evaluación, ni solas las experiencias escolares, los componentes del currículo, aisladamente considerados, los que forman el núcleo sustancial sobre el que pivota la teoría curricular correspondiente. La teoría ecológica del currículo considera, por el contrario, la vida del aula como un escenario donde todos estos elementos e incluso, otros, son objeto de estudio a la hora de buscar una solución al complejo problema del proceso educativo.” (Rodríguez,1997; 153)

La formación de valores morales aparece en el currículo como un contenido educativo (objetivos formativos) a cuyo tratamiento se le concede extraordinaria

importancia. Existen diferentes vías para dar cumplimiento a esta labor, entre las que se encuentran: el Sistema de Preparación Político – Ideológica al cual se le da salida mediante los turnos de reflexión y debate que se organizan con todos los dirigentes institucionales, colectivos de profesores y con cada grupo estudiantil, dosificados según el nivel de enseñanza.

En este empeño el Ministerio de Educación instrumentó por Resolución Ministerial No. 90/98: “Los lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela”.

En ésta se establece la necesidad de trabajar desde las primeras edades, la formación de los valores esenciales del Socialismo y donde se define como objetivo primordial: “Conducir a la formación comunista de las nuevas generaciones, que tiene entre sus vertientes esenciales de trabajo educativo “la formación patriótica, revolucionaria y ciudadana” (MINED,1998;2), mediante la cual se fomentan las convicciones y conductas permanentes en los escolares, dentro y fuera de la institución.

En este sentido se crean inicialmente las Cátedras de Formación de Valores, en cada centro docente, desde la educación preescolar y hasta las universidades pedagógicas, con los objetivos de integrar el trabajo dirigido a la formación de valores; dar unidad como sistema al conjunto de acciones e influencias educativas que se promuevan en los centros y concretar en cada uno de ellos, las vías y formas que aseguren la preparación y el asesoramiento metodológico de los cuadros y del personal docente, integrar y dar coherencia al tratamiento de los diferentes programas y objetivos de trabajo que deben incidir en la formación integral de los escolares, tales como las Aulas Martianas, el empleo de los Cuadernos Martianos y demás ejes transversales.

Actualmente se ha fusionado la Cátedra Martiana a la de Formación de Valores y se desarrolla un programa específico para trabajar en ello, pues anteriormente se desaprovechaban las potencialidades de la primera para enfrentar la tarea de formación de valores; cuando por el contrario, la Cátedra Martiana debe servir de motor impulsor y movilizador para todas y cada una de las actividades que se organicen en el centro escolar.

Para la formación de valores morales se deben utilizar todos los medios con que cuenta la escuela. El desarrollo de las asignaturas del plan de estudios y el resto de las actividades deben favorecer y fortalecer la acción educativa en la formación de los valores en general, y del patriotismo en particular, con el fin de preparar mejor al escolar, alcanzar

una mayor significación social y estar en mejores condiciones para enfrentarse a las influencias espontáneas positivas o negativas del medio en que vive y se desarrolla.

A pesar de lo planteado son viejas las críticas a los currículos de primaria centrados en el conocimiento de las asignaturas y con poca atención a los problemas formativos del escolar. A tales efectos, “los valores han aparecido en los currículos, como un tipo de contenido, lo que no deja de ser cierto, diferenciado de otros tipos de contenidos que a veces son concretados en acciones a lograr o en actividades, llamados: ejes transversales, líneas directrices ejes colaterales o posiblemente también como programas directores.” (Silvestre,1999;66)

El hecho de que el contenido del programa o del libro de texto se haya convertido muchas veces en la práctica, en categoría rectora, pudiera ser una causa entre otras, de la desatención a este tipo de contenido: los valores. Aunque se aprecia en los últimos años la inclusión de los valores en los programas, estos deben ser diseñados y dirigidos a dichos propósitos. Al leer un programa en la Enseñanza Primaria o de cualquier enseñanza, se encuentra entre sus objetivos generales a cumplir en la disciplina, asignatura, en particular en el ciclo o grado, un conjunto de objetivos dirigidos a la formación de cualidades, sentimientos, actitudes y valores. Sin embargo éstos al concretarse en los objetivos específicos de las unidades, desaparecen.

Si se tiene en cuenta la práctica vivencial del escolar que es uno de los campos más importantes donde se debaten los problemas y donde se encuentran vivas las dificultades, entonces se está en presencia del currículo que se pretende transformar. Aún en las aulas primarias se encuentran docentes que circunscriben el currículo a la clase y el acto formativo o de formar valores, a la misma. A la escuela primaria le corresponde desempeñar un papel determinante en la formación de valores y para ello es necesario efectuar transformaciones en el trabajo educativo que se realiza en los centros y en especial en el currículo.

El maestro es el máximo responsable de la educación de sus escolares y el currículo ofrece múltiples alternativas y posibilidades para lograrlo. Durante su desarrollo se deben efectuar los ajustes o adecuaciones correspondientes entre los contenidos que se imparten y las características del grupo hacia el cual se dirigen, la situación social en que se viven, así como, el medio familiar de cada escolar. En esta dirección sirven de apoyo las caracterizaciones de la comunidad, la familia y los escolares.

Desde la escuela se pueden aprovechar aquellas vivencias y reflexionar sobre ellas, intercambiar puntos de vista. De hecho, desde un enfoque histórico – cultural, la escuela

debe y puede aprovechar las experiencias y conocimientos previos que poseen los escolares para llevar a cabo la formación de los valores, utilizar los conocimientos y valores axiológicos de obras literarias, lo cotidiano escolar, lo cotidiano familiar y social.

En correspondencia con lo planteado, Rizo (2000) ofrece algunas características del currículo en cuanto a la formación moral de los escolares. Manifiesta que los ejes transversales son de especial importancia, pues penetran en todo el currículo, así como en toda la vida del niño en la escuela, éstos desarrollan aspectos morales para la formación de la personalidad del escolar, de su transformación en la forma de actuar mediante modelos axiológicos positivos.

El valor patriotismo y el Programa Nacional Martiano en el currículo escolar de la escuela primaria

Los niños de hoy serán los continuadores de la obra revolucionaria, los que asegurarán el mantenimiento de la independencia e identidad, y por eso, estimular al máximo la formación de valores, en particular el patriotismo, constituye un problema de primer orden para la sociedad y la escuela cubanas. En tal sentido la escuela primaria tiene como objetivo: “contribuir a la formación integral de la personalidad del escolar y fomentar desde los primeros grados la interiorización de conocimientos, formas de pensar y comportamientos, acorde con el sistema de valores de la Revolución socialista cubana; con énfasis en la formación de un niño patriota, revolucionario, antiimperialista, solidario y laborioso.” (MINED, 1999,2)

El valor patriotismo se comienza a formar desde el hogar y el círculo infantil, pero es la escuela el lugar por excelencia para realizar el trabajo patriótico con nuestros niños.

Ella debe ser capaz de involucrar a la familia y a la comunidad.

En el proceso pedagógico se dan todas las condiciones para favorecer la formación del patriotismo. “Cada maestro, desde su asignatura, además de enseñar resuelve tareas educativas. El contenido de los programas de las diferentes asignaturas constituye una poderosa fuente para la formación de sentimientos y valores patrióticos.” (Bonet,1999;5)

El valor patriotismo cobra especial significación para el proceso pedagógico de la escuela primaria. Según Molina (1998), el patriotismo es “el valor supremo de un proyecto social, pues la comprensión de ese sentimiento lleva al hombre a ser más digno.” (Molina,1998;69) Para Bonet (1999) “educar ciudadanos patriotas significa ante todo, preparar a nuestros niños desde las edades más tempranas para amar a su patria, a sus héroes, símbolos, tradiciones patrióticas y culturales, al trabajo creador; impregnar en ellos el orgullo de ser cubanos, al arraigo a su suelo natal, los sentimientos de identidad

nacional, así como la dignidad, la solidaridad y la intransigencia revolucionaria. (Bonet,1999;1)

En correspondencia con lo anterior se ha conformado el Sistema de Preparación Político – Ideológica (SPPI), con un carácter más definido a partir del Primer Taller Nacional de Trabajo Político – Ideológico, desarrollado en Santiago de Cuba, en septiembre de 1993, en que se comenzó a sistematizar un conjunto de acciones dirigidas a la preparación de los docentes, lo que se complementó con la elaboración de materiales que incluían discursos, informes y otros documentos importantes, a partir del IV Congreso del PCC.

Con esa misma intención se brinda al personal docente orientaciones para el trabajo patriótico y las principales efemérides a conmemorar en los centros escolares y en el año 1994 se editó el folleto “Acerca de la educación en el patriotismo”, con orientaciones de carácter metodológico para maestros, fundamentalmente de la Enseñanza Primaria.

Se sugieren varias actividades para el segundo ciclo de la Enseñanza a partir de las orientaciones metodológicas dirigidas a la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana, desde la escuela.

Por ejemplo, del tema “El amor a la patria, a los héroes y mártires” titulado “**Siempre defenderé a la patria**”, se orienta hacer las siguientes actividades:

- ◆ Interpretar el soneto “10 de Octubre”.
- ◆ Comentar hechos que a lo largo de nuestra historia demuestren la vigencia del contenido de este soneto.
- ◆ Realizar dibujos, relatos, poesías, canciones inspiradas en el comentario realizado.

Del título “**Valiente y honrado**”, las actividades orientadas son:

- ◆ Analizar el texto “Tres Héroes” que aparece en el Cuaderno Martiano e interpretar las frases: “Hasta hermosos de cuerpo se vuelve los hombres que pelean por ver libre a su patria.”, “Esos son héroes, los que pelean para hacer a los pueblos libres.....”
- ◆ Invitar a los trabajadores de la escuela, familiares y vecinos de la comunidad que sean internacionalistas, y/o pertenezcan a las FAR, MININT, y Asociación de Combatientes para que comenten la actividad que realizan, acciones combativas en las que participaron y/o misiones cumplidas.
- ◆ Visitar a museos y lugares históricos de la comunidad.
- ◆ Conversar sobre la preparación para la defensa y la disposición de defender la soberanía Nacional,

- ♦ Cantar e interpretar las canciones: "A los Héroes", "La Bayamesa", " El Mambí", "Marchamos los pioneros" y "Primero de Mayo".

El proyecto Educativo Cubano le ha dado prioridad a la formación de valores y al cumplimiento de Programa Nacional Martiano, desde el currículo escolar. Se concede importancia a la Educación patriótica, militar e internacionalista para el tratamiento a los contenidos principales en el alcance de los objetivos formativos, mediante las actividades curriculares que se norman en los programas para la Enseñanza Primaria.

Se plantea que los escolares tengan un conocimiento más cercano a los héroes y mártires de la patria para fomentar los sentimientos, formas de pensar y actuar que se reflejan en el amor y respeto a las cualidades que se expresan en la vida y la obra de Martí, Che y Fidel, así como de otras personalidades nacionales que se destacan.

En el área afectiva y del desarrollo socio – moral del currículo escolar de segundo ciclo se tiene en cuenta que los escolares al concluir el nivel (sexto grado), identifiquen los rasgos básicos del carácter agresivo del imperialismo hacia Cuba al describir aquellos hechos que han dañado al pueblo mediante las actividades que se contemplan en el currículo general, con énfasis en la Lengua Española, el Mundo en que vivimos, Historia de Cuba, Educación Cívica, así como el razonamiento lógico que propicia la Matemática, el dominio de las fuerzas de trabajo que reconocen en la Educación Laboral, la Geografía de Cuba y el estudio de los Cuadernos Martianos para la Enseñanza Primaria.

(MINED,1995)

El dominio de la importancia de las organizaciones políticas y de masas, así como de aquello que tienen que ver con la defensa de la Patria, al explicar de acuerdo al grado su papel en la unidad del pueblo y destacar al Partido Comunista de Cuba (PCC) por su carácter dirigente en Cuba, así como las diferencias existentes en etapas anteriores al triunfo revolucionario a través de las actividades que se desarrollan en el currículo y donde se involucra la comunidad, con marcada prioridad en las asignaturas de Educación Cívica, Lengua Española, Historia de Cuba, actividades de defensa civil y otros.

La sistematización de conocimientos y habilidades relacionadas con la Organización de Pioneros José Martí (OPJM) y los requisitos establecidos para la capacitación pioneril, con prioridad en el trabajo patriótico (compañía de ceremonias, pelotones de francotiradores en nudos, señales, primeros auxilios, cuidados y protección del medio ambiente y preparación para la defensa, entre otros), al practicar diferentes actividades que propicien las categorías establecidas para el Movimiento de Exploradores, con la obtención de la categoría máxima de Exploradores de la Victoria, al concluir el 6to grado y

con el aporte, que ofrecen las asignaturas, Educación Cívica, Lengua Española, Educación Laboral, al desarrollo físico que aporte en la educación Física y el uso de los Cuadernos Martianos.

Entre los objetivos formativos de la Enseñanza Primaria (MINED, 1998) relacionado con el fortalecimiento del valor patriotismo están:

- ♦ Entender los hechos que ocurren en el mundo actual, tanto en el país como fuera de él, que son sensibles a su comprensión, así como otros que hayan ocurrido antes, aprender a relacionarlos como premisa a la formación posterior de convicciones ideológicas y políticas.
- ♦ Tener nociones concretas de la vida económica y política del país y saber del esfuerzo que se realiza por el Estado para lograr el bien de todos.
- ♦ Tener nociones elementales sobre la naturaleza y la sociedad que le permitan comprender el mundo y sus constantes cambios como una etapa primaria de su concepción científica del mundo.
- ♦ Amar a la patria, a sus símbolos, tener interés por conocer su naturaleza, amar a la Revolución, y manifestar el deseo de defenderla en cualquier circunstancia, conocer y respetar a los hombres que la dirigen, sus defensores y sus héroes.

A partir del análisis de este último objetivo formativo, constituye una alternativa buscar en nuestras raíces históricas y culturales la vía para favorecer la formación del valor patriotismo, pues se trata de que los escolares desde la Enseñanza Primaria y a partir del conocimiento y la valoración que realicen de las diferentes ideas, formas de pensar y actuar de los héroes de su patria, "aprendan a defender su país y a la humanidad, a comprender su posición dentro de la sociedad y actuar conscientemente." (Leal, 1998;17).

En este sentido, es necesario relacionar la grandeza del pueblo y los patriotas que le escribieron y reflejaron la pasión por su patria, en tanto seres humanos, con sus vivencias, defectos y necesidades de cada época. Esto es lo que los hace imitables, alcanzables y reales.

Con este empeño se publica el folleto: "José Martí en la fragua de nuestro espíritu" y se inicia la precisión de aquellos aspectos esenciales para garantizar su presencia en las tareas y propósitos del Ministerio de Educación.

Estas ideas se asumen no como un programa o tiempo obligado, lo que llevó a la concepción de las Aulas Martianas, que no son ni un local, ni un horario, sino un modo de realizar un trabajo de acercamiento de los niños y jóvenes a él.

Se publicó en 1995 la guía para los maestros de las Aulas Martianas con el objetivo de “Enseñar a Martí con métodos martianos” y de esta forma ” transmitir a los niños, adolescentes y jóvenes el tesoro de bondad, belleza, dignidad y sabiduría, ciencia de vivir que, junto al ideario, nos ofrece Martí.” (MINED,1995;2)

Se plantean como principales premisas en la guía, que los maestros estén familiarizados con la vida y obra de Martí; que sean capaces de contextualizar cada lectura para hacerla plenamente comprensible, y de responder a las diversas preguntas, en una atmósfera a la vez reflexiva, emotiva y amena; que los maestros se hagan querer como intermediarios amables del Maestro mayor.

En el año 1995 se inició la publicación de los Cuadernos Martianos. Estos Cuadernos recogen una selección de textos adecuados a la edad, características e intereses de los escolares de cada nivel de enseñanza, y su propósito no ha sido solamente acercarlos y que conozcan una parte de Martí, sino estimularlo para que se conviertan también en profundos martianos y sientan la necesidad de adentrarse en su estudio.

Con la aprobación del Programa Nacional Martiano, en noviembre de 1997, el MINED asumió sus objetivos y líneas de trabajo, y de esta manera estructuró armónicamente las acciones dirigidas esencialmente a “fortalecer el estudio y el conocimiento del pensamiento martiano en las clases y Aulas Martianas para propiciar el desarrollo de convicciones revolucionarias y antiimperialistas y la formación ética y estética de los estudiantes, al priorizar la utilización del contenido de los cuadernos; fortalecer el funcionamiento de las Cátedras Martianas; consolidar la labor en la formación y superación del personal docente; propiciar el desarrollo de investigaciones y el intercambio de experiencias en el ámbito de los estudios martianos y propiciar el trabajo dirigido a la formación martiana en las actividades extradocente y extraescolares.” (MINED,1997;3)

Para utilizar adecuadamente estas vías y que se favorezca la formación de valores, y en particular el valor patriotismo es necesario, además, “...crear las condiciones necesarias que promuevan e intensifiquen la motivación, a través de la creación de significados para los estudiantes.” (Fuentes,1998;155).

Si no se crean “...las condiciones necesarias que tiendan a propiciar el empleo de determinada metodología del aprendizaje por parte del alumno, el método de enseñanza no cumple con su propósito.” (Bermúdez y Rodríguez,1996;25).

CAPÍTULO 2. LA OBRA MARTIANA: MODELO AXIOLÓGICO DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA CUBANA

En este capítulo se ofrece un sistema de condiciones psicopedagógicas que sirven de base para la formación de valores. Se hace una valoración de los indicadores del valor patriotismo para los escolares primarios de segundo ciclo, desde una dimensión afectiva, cognitiva y conductual; se presenta una clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y una periodización de la misma para favorecer la formación del valor patriotismo en estos escolares, enmarcadas en la evolución del patriotismo martiano y se hace una valoración de la significación metodológica de la concepción didáctica planteada para favorecer la formación del valor patriotismo.

2.1- Condiciones psicopedagógicas para la formación de valores en escolares primarios

A partir de los resultados del proyecto investigativo TEDI del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (1991 – 1997) se han aportado algunas exigencias psicopedagógicas que se han experimentado en escuelas cubanas (MINED,2001): Diagnóstico integral de la preparación y desarrollo del escolar, protagonismo del escolar en los distintos momentos de la actividad de aprendizaje, organización y dirección del proceso de enseñanza – aprendizaje y, concepción y formulación de la tarea.

Valdés y Zilberstein (1999) han caracterizado un sistema para el control de la calidad (SECE), el cual se ha experimentado en Cuba. Este sistema consta de dos grupos de variables que el autor ha denominado “variables incidentes o de proceso” y “variables de producto”. Estos autores consideran como variables incidentes el proceso docente –

educativo, la institución escolar, la gestión educativa de la familia y la gestión educativa de la comunidad. Dentro de la variable “proceso docente – educativo” se consideran algunas ideas rectoras tendientes al mejoramiento del proceso de desarrollo de la personalidad del escolar, y que son importantes para favorecer la formación del valor patriotismo, como por ejemplo, explicar a los escolares las intenciones educativas en cada momento de la enseñanza, en las diferentes situaciones de aprendizaje, y que estas situaciones de aprendizaje sean especialmente significativas para ellos.

Miranda (1999) propone algunos principios metodológicos para la formación de valores entre los que se destacan “lograr la motivación sobre la base de lo emocional; profundizar en el conocimiento por la vía del sentimiento; despertar la admiración hacia lo valioso; cultivar el amor como esencia del valor y resultado de la síntesis de conocimientos y sentimientos y propiciar el compromiso cuando se ha convertido en autoobjetivo, lo cual se traduce en conducta, porque se ama lo valioso, se da la unidad sentimiento-pensamiento-actuación.

Por otra parte, Chacón (1999) propone un conjunto de requerimientos metodológicos generales que deben tenerse en cuenta para diseñar las estrategias educativas y acciones para la formación de valores morales, referidos a la profesionalidad del maestro, condiciones del macro y el micromedio social, condiciones de la comunicación y su tono, formación de la autoconciencia y ejercicio de la valoración y la autovaloración, atención a la esfera afectiva – volitiva, métodos de participación activa, experimentación en el comportamiento y las vivencias, entre otros que pueden ser empleados en la formación del valor patriotismo.

Según Ortiz (2001), en la actividad pedagógica el docente debe tener en cuenta algunas exigencias didácticas para el fortalecimiento de los valores de los estudiantes desde la clase, las cuales se convierten en el modelo de actuación pedagógica cotidiana del docente, y que este autor ha denominado Decálogo Axiológico: proyección, profundización, diagnóstico, fundamentalización, científicidad, activación, problematización, motivación, discusión e investigación.

Estos factores, requerimientos, condiciones y exigencias tienen un gran valor metodológico; sin embargo, unas por su carácter específico para una asignatura, y otras por su carácter general, no resuelven completamente los problemas del proceso de formación del valor patriotismo, además, no se especifican las condiciones que debe cumplir el docente, las que debe cumplir el escolar, y el papel de la actividad y la comunicación en la formación de valores, por lo tanto, es necesario acudir a criterios

particulares. De esta forma, se ha determinado un sistema de condiciones psicopedagógicas que constituyen la base de la metodología que da solución al problema científico planteado.

La formación de valores requiere de determinadas condiciones psicopedagógicas. Si no se establecen las exigencias necesarias que tiendan a propiciar el empleo de determinadas vías de participación, reflexión, diálogo, crítica y actuación por parte del escolar, el proceso pedagógico no cumplirá con el propósito de favorecer la formación de valores.

A partir de los criterios de varios autores antes mencionados (González, 1997; Zilberstein,1999; Valdés,1999; Chacón,1999;Miranda, 1999; Silvestre,2000; Ortiz,2001) y de la introducción de un grupo de acciones investigativas en la práctica escolar, en función de transformar el proceso pedagógico de la escuela primaria, se han encontrado algunas condiciones de las cuales no se ha podido prescindir en la formación de valores.

El proceso pedagógico como sistema está compuesto por el docente, los escolares y las condiciones en que se desarrolla este sistema, tanto sociológicas como psicológicas y pedagógicas (Álvarez,1996).

El maestro al igual que la bibliotecaria, la asistente educativa y el escolar, son sujetos del proceso pedagógico de la escuela primaria, que confluyen en una interacción mediante los procesos de actividad y comunicación que se establecen en las diferentes actividades pedagógicas.

En esta dinámica se propone un sistema de condiciones que corresponden al rol del docente (1, 2 y 3), otras condiciones tienen que ver con el rol del escolar (7, 8 y 9), y otras que se relacionan con los procesos de actividad y comunicación (4, 5 y 6).

SUBSISTEMAS	CONDICIONES
DOCENTE	<p>1.- Tener en cuenta las características socio - psicológicas de los escolares (Caracterización Socio - psicológica).</p> <p>2.- Fundamentarse en modelos axiológicos y elaborar ideas vivas acerca de los hechos, procesos y fenómenos que permitan aprovechar las potencialidades educativas del contenido de enseñanza (Personificación del Objeto).</p> <p>3.- Integrar los componentes afectivo, cognitivo y conductual en forma de sistema (Integración Sistémica).</p>
ACTIVIDAD Y COMUNICACIÓN	<p>4.- Situar al escolar en una posición de conflicto que lo lleve a la reflexión y a la polémica (Debate Axiológico).</p> <p>5.- Utilizar técnicas participativas y juegos didácticos que lleven al descubrimiento (Indagación Axiológica).</p> <p>6.- Interiorizar y socializar el contenido axiológico (Apropiación Conductual).</p>
ESCOLAR	<p>7.- Tener un determinado nivel de conocimiento acerca de los valores y las vías principales para formarlo (Conocimientos Previos).</p> <p>8.- Actuar como un participante activo y protagonista de cada acción (Activación Valorativa).</p> <p>9.- Implicarse en su propio proceso de formación de valores (Motivación Intrínseca).</p>

En la determinación de este sistema de condiciones psicopedagógicas, el docente y el escolar son sujetos activos y se considera al rol de cada uno como un subsistema, que entra en interacción mediante el subsistema de actividad y comunicación. Se puede apreciar que en cada uno de los subsistemas hay diferentes condiciones representadas por números, las cuales se encuentran en determinada interrelación dentro de cada subsistema. Lo anterior se basa en los criterios de Bermúdez (1996) y Ortiz (2002) acerca de la estructuración sistémica de condiciones psicopedagógicas relacionadas con el rol del docente, del escolar y de los procesos de actividad y

comunicación.

Condiciones que se refieren al subsistema del rol del docente:

Se parte de que el docente utiliza un método general para dar cumplimiento al objetivo formativo de un determinado tema, pero la forma en que lo hace un escolar es distinta a la forma en que lo hace otro. En tal sentido, el docente debe tener en cuenta las características socio – psicológicas del grupo de escolares, la situación social en que viven, su medio familiar y las normas de conducta en las cuales se desarrollan.

El docente además debe efectuar los ajustes o adecuaciones correspondientes a los contenidos que se desarrollan, aprovechar sus potencialidades educativas y llevar al aula aquellos contenidos o núcleos básicos del conocimiento que sirvan de modelo o paradigma axiológico a imitar por los escolares, es decir, lo que el escolar no puede dejar de saber, de sentir y de ser.

En correspondencia, las actividades pedagógicas que se desarrollen con el escolar deben organizarse de forma tal que se tenga en cuenta la relación de lo afectivo, lo cognitivo y lo conductual de manera sistémica y en función de la formación de valores.

En este caso se determinan tres **condiciones** relacionadas con el subsistema del rol del docente:

1.- TENER EN CUENTA LAS CARACTERÍSTICAS SOCIO – PSICOLÓGICAS DE LOS ESCOLARES (Caracterización Socio – psicológica):

Mediante el método cada escolar manifiesta algunos rasgos de su personalidad en formación, tales como sus gustos, valoraciones, vivencias e intereses. De ahí la importancia que el docente tenga una caracterización certera de cada uno de sus escolares.

En la organización del proceso pedagógico para el trabajo desde el punto de vista didáctico – metodológico de los valores, es necesario tener en cuenta los distintos períodos evolutivos del escolar primario como condición indispensable para alentar la formación de cualidades que en esta etapa se encuentran sólo en estado latente, pero de las cuales depende el fruto de este período educativo de la Educación Primaria.

Este período del escolar primario adquiere una ampliación de

potencialidades para la asimilación consciente de los conceptos científicos y desarrollar la abstracción, cuyos procesos lógicos (comparación, clasificación, análisis, síntesis y generalización, entre otros) se favorecen tanto en el área cognoscitiva como en la afectiva. Aquí se organiza el proceso de proyección de la personalidad, distintos autores plantean que entre los 11 y 12 años el escolar inicia la adolescencia y para cuya estructuración y desarrollo requiere, por supuesto, que se consideren también las múltiples características individuales y socio – psicológicas de los escolares con el objetivo de crear y cultivar las cualidades psíquicas de la personalidad.

En esta etapa, el estudio constituye la base de su motivación, su actividad principal la cual ocupa la mayor parte del tiempo del escolar; modifica esencialmente los motivos de su conducta, al crear nuevas fuentes para el desarrollo de sus potencialidades cognoscitivas, afectivas y morales. El escolar adquiere algunos hábitos importantes del nuevo régimen y establece relaciones cordiales con el docente y sus compañeros.

Sin embargo, aunque el juego debe ocupar menor interés para el niño, este desempeña un papel importante para el desarrollo de las orientaciones valorativas del escolar: unidad de los componentes afectivo, cognitivo y conductual.

En estas edades los escolares están psicológicamente preparados para comprender claramente las normas de conductas y cumplirlas, pero depende en gran medida del sistema de métodos y recursos empleados para su cumplimiento, es por eso que aquellas actividades lúdicas que lo lleven a la participación y el dinamismo propician un mejor desarrollo. Al respecto José Martí en su artículo **Músicos, poetas y pintores** exalta que “las cualidades esenciales del carácter, lo original y enérgico de cada hombre, se deja ver desde la infancia en un acto, en una idea, en una mirada.” (Martí, 1997;92)

Los escolares ya tienen una experiencia anterior y traen por lo general interiorizado un conjunto de normas, hábitos y valoraciones del

mundo que les rodea. El desarrollo moral se va a caracterizar por la aparición gradual de un conjunto de puntos de vista, juicios y opiniones propias sobre lo que es moral. El docente necesita conocer esto, ya que a partir de ahí es que puede efectuar realmente un trabajo diferenciado, creativo y acorde con las particularidades de cada escolar y del grupo, pues estos criterios que se inician empiezan a incidir en la regulación de sus comportamientos.

Es necesario diseñar una estrategia de trabajo metodológico coherente e integradora en la institución educativa, en la que deben estar implicadas todas las actividades del proceso pedagógico y las acciones de todos los docentes. El fortalecimiento de los valores se logra durante todo el proceso, no ocurre en un momento del mismo, sino en cada uno de sus componentes. Es una cualidad cuya formación abarca un largo período de tiempo, esto no puede lograrse mediante los esfuerzos de un solo docente, sino que se requieren acciones coordinadas de todo el colectivo pedagógico de la escuela primaria.

En este proceso participan todas las fuerzas sociales de la sociedad, además de las escuelas primarias, las organizaciones juveniles, políticas y de masas, la familia y la comunidad. Esta es una tarea de carácter social general que rebasa los límites de la Educación Primaria. Por otro lado, las actividades pedagógicas deben convertirse en un componente importante para el fortalecimiento de los valores en los escolares, de ahí la necesidad de integrarlas a las actividades docentes.

El perfeccionamiento de los métodos de enseñanza contribuye a fortalecer los valores de los escolares, pero esto no resulta suficiente, sino que es necesario emplear los métodos de enseñanza en forma de sistema, con una concepción didáctica desarrolladora.

2.- FUNDAMENTARSE EN MODELOS AXIOLÓGICOS Y ELABORAR IDEAS VIVAS ACERCA DE LOS HECHOS, PROCESOS Y FENÓMENOS QUE PERMITAN APROVECHAR LAS

POTENCIALIDADES EDUCATIVAS DEL CONTENIDO DE ENSEÑANZA (Personificación del Objeto):

Para que el contenido objeto de asimilación se convierta en una herramienta para el fortalecimiento de los valores no puede estar al margen del escolar, tiene que ser significativo para él, tiene que estar relacionado con sus intereses. En este sentido, “en el plano escolar es fundamental que el alumno encuentre el valor de lo que estudia, conozca y aprecie la utilidad en sí y el valor social que puede tener, lo que le facilitará la comprensión de la importancia del conocimiento que se propone adquirir, propiciando que éste adquiera un sentido para él.” (Silvestre,1999;51).

La institución escolar está encargada de propiciar la reflexión valorativa en los planos ético y político – ideológico, y explotar todas las potencialidades del conocimiento, así como de las motivaciones de los escolares.

El empleo de los modelos axiológicos refuerza y a la vez complementa el valor que adquiere para el escolar una obra literaria, la palabra del docente que le habla acerca de la historia de su patria, de la cultura de los pueblos y de la cotidianidad, además de operar con ese contenido y aplicarlo.

Desde el punto de vista pedagógico se coincide con el criterio aportado por Barrio (1997) acerca del modelo axiológico, visto como “aquel personaje, real o ficticio, o bien una acción llevada a cabo por ese personaje que representa un ideal alcanzable y que exterioriza cualidades que debemos y podemos alcanzar.”(Barrio,1997;210) Es alguien que motiva a reconocerse y compararse parcialmente con él, no en su totalidad porque sería falso y metafísicamente imposible.

Los modelos axiológicos que se le ofrecen al escolar deben propiciar una incipiente formación de valores desde las primeras edades. Cada modelo axiológico debe tener como fundamento la elaboración de **ideas vivas** acerca de los hechos, procesos y fenómenos de la realidad; vista como aquella idea que “el escolar adquiere de forma real, palpable y que se sustituye por la explicación creativa, clara y emotiva del maestro “ (Tomaschewski,1978;65); lo que constituye un fundamento para la formación de valores.

Muchas veces uno de los recursos que se utiliza es despertar la idea necesaria en el escolar mediante la descripción viva por parte del docente y estimular así su capacidad imaginativa. Esto puede ser posible cuando el escolar entiende las palabras del docente, y éste le describe manifestaciones de la realidad que él conoce y relaciona con estas palabras. En correspondencia con lo anterior, el docente debe:

- ◆ Explicar expresivamente los hechos, procesos y fenómenos mediante relatos que deben contener palabras que relacionen a los escolares con los mismos.
- ◆ Permitir que los niños observen los hechos directamente en la realidad o mediante películas, testimonios, reproducciones, modelos y textos.
- ◆ Brindar la oportunidad a los niños de observar y relacionar lo observado con las actuaciones diarias de los seres humanos, los fenómenos y procesos que se dan a diario.

Por ejemplo, en el conocimiento de una obra literaria, el docente mediante ideas vivas debe caracterizar y contextualizar en tiempo el contenido de la misma; determinar los indicadores del valor o valores que se evidencian en ella, pero al mismo tiempo enseñar cómo esos indicadores se manifiestan en la vida diaria, cuándo y cómo cada día el escolar puede orientarse por esos mismos valores, “la satisfacción personal que produce, el reconocimiento social que puede provocar, así como también las consecuencias de la violación de una norma o valor moral, la crítica o sanción que provoca, el cargo de conciencia, la vergüenza que se siente, y sobre todo el propósito de enmendar tal situación en su vida.” (Chacón,1999;2)

3.- INTEGRAR LOS COMPONENTES AFECTIVO, COGNITIVO Y CONDUCTUAL EN FORMA DE SISTEMA (Integración Sistémica):

En el proceso de formación de valores, lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual no tienen existencia independiente. Cada componente debe existir en relación con el otro y debe estar presente en los demás. Los tres deben constituir un sistema.

La relación entre lo cognitivo y lo afectivo se materializa de manera objetiva cuando, por ejemplo, el maestro relata cuentos, historias, pasajes de la vida cotidiana o hechos extrapolables, es decir, que se puedan llevar a la cotidianidad. Estas actividades se realizan sobre algo que el escolar pueda imaginarse, con palabras tales que logre relacionar con ideas ya conocidas por éste.

En este sentido, el desarrollo de la afectividad en los escolares está estrechamente relacionado con la adquisición de conocimientos. La estimulación de los sentimientos, estados de ánimos y comportamientos constituyen sólo un aspecto del problema, pues los

escolares no deben ser educados para que se conviertan en personas sentimentales, sino personas sensibles ante los estímulos de carácter social y humano, respondientes a un determinado contexto. Por ejemplo, el sentimiento de amor a la patria no debe ser cultivado de forma abstracta, carente de contenido social, pues no ayudaría a formar personas firmes, sólidas en sus convicciones sociales y patriotas.

El estado emocional positivo que se crea en el escolar se refuerza por la atmósfera emocional y de trabajo que existe en el aula; mediante las técnicas participativas y juegos didácticos que utiliza el docente; en la dedicación y la alegría que le imprime a su labor pedagógica y por la forma en que reconoce y estimula el esfuerzo de cada uno.

Cuando se organiza y dirige la actividad curricular en función de la formación de valores, de manera que los escolares participen activamente en todos los momentos de este proceso, se pone de manifiesto la activación de los tres componentes: el afectivo, el cognitivo y el conductual.

Por ejemplo, los escolares leen un determinado texto literario; descubren sus ideas esenciales; relacionan las ideas entre sí y con la vida diaria; al mismo tiempo, distinguen en el texto objeto de estudio las ideas esenciales de las no esenciales, formulan preguntas al docente, participan en el análisis de respuestas dadas por los compañeros de grupo, buscan nuevas fuentes de información, llegan a generalizaciones, realizan debates, reflexiones; valoran los resultados de sus tareas y los procedimientos que siguieron para arribar a las conclusiones.

De esta forma los conocimientos adquieren significación, el escolar se interesa por profundizar y ampliar cada vez más sus ideas y desarrolla así la motivación hacia lo desconocido, hacia los sentimientos y valores que son transmitidos en el transcurso de la actividad.

Este interés que se manifiesta con la motivación, la reflexión y participación activa trasciende los marcos de la escuela, mueve al escolar a la búsqueda constante de materiales de estudio para ampliar, profundizar y relacionar los conocimientos entre sí, así como intercambiar ideas con los compañeros y los padres acerca de alguna duda surgida en la realización de una tarea determinada.

El escolar comenta lo interesante que resultó la actividad referente al héroe de la patria que conoció en la clase, en el matutino, en el Aula Martiana, en una conversación con sus compañeros de grupo, en la visita al museo o en la biblioteca escolar; los conocimientos que adquirió, de cuánto participó y se expresó.

La actividad cognoscitiva está relacionada con todos los aspectos de la personalidad humana, y en este caso los componentes intelectuales y afectivos no se presentan solamente como elementos indispensables para la realización exitosa de la actividad cognoscitiva, sino que al mismo tiempo constituyen momentos de la misma donde se desarrollan. La afectividad debe constituir un estímulo que mueva al escolar hacia la búsqueda y la adquisición del conocimiento, hacia un comportamiento adecuado y al interés por la actividad que realiza.

El docente debe orientar su labor formativa para que, con su ejemplo y la creación de un adecuado sistema de actividades, sitúe a los escolares en condiciones que propicien la formación y desarrollo de conocimientos, intereses, motivaciones que conduzca a comportamientos adecuados mediante los contenidos que se enseñen.

En este sentido, el deber de cumplir con las tareas que les son asignadas y el derecho a participar en la toma de decisiones, reflexiones y críticas mediante las diferentes actividades que se programan, permite al docente orientar su conducta hacia una actitud consciente; los escolares podrán encontrar de un modo pensado los medios para alcanzar los fines de la acción, así como superar las dificultades y los obstáculos.

Relación entre las condiciones psicopedagógicas referidas al subsistema del rol del docente:

Las interrelaciones de estas condiciones en el subsistema están dadas en que la caracterización socio – psicológica es un elemento de primer orden que determina el carácter de las otras condiciones, en dependencia de la preparación metodológica del docente. De la manera en que se concrete esta condición dependerá el sistema de actividades pedagógicas, su relación con los componentes afectivo, cognitivo y conductual, y también cómo se llevará a cabo la personificación del objeto; por cuanto ésta como proceso está muy vinculada a las precisiones hechas en la caracterización socio – psicológica.

Asimismo, la integración sistémica de los componentes afectivo, cognitivo y conductual se evidencia en la personificación del objeto y ésta, se materializa en las actividades pedagógicas, mediante la integración de dichos componentes. Estas dos últimas condiciones, por su parte, influyen en la caracterización socio – psicológica, ya que ésta puede sufrir modificaciones a partir de la personificación del objeto y de la integración de los componentes afectivo, cognitivo y conductual en forma de sistema.

Condiciones que se relacionan con el subsistema actividad – comunicación:

Zilberstein (1999) planteado la necesidad de tener en cuenta el intercambio de

opiniones y la discusión abierta y respetuosa, lo cual desarrolla los procesos de interacción social que se dan en los grupos y favorece la formación de valores morales en los escolares. También se coincide con los criterios aportados por Habermas (1989) y Freire (1994) en su concepción de comunicación (diálogo), acción y reflexión.

En el proceso de formación de valores se requiere un alto grado de interacción entre los escolares, el docente y el contenido. En esta interrelación sujeto – sujeto, “...se abren múltiples posibilidades para el traslado de los procedimientos de unos a otros, para que se produzca la ayuda de uno a otro, para propiciar que encuentre el error cometido en la tarea y lo rectifiquen, para saber cómo piensan, cómo se comportan, cómo actúan ante los demás.” (Silvestre,2000;74).

De ahí que se deban utilizar todas las formas y posibilidades de activación de las mentes y de los corazones de los escolares como son los juegos didácticos y las técnicas participativas que lleven al descubrimiento, mediante las conversaciones individuales y colectivas; el debate grupal, donde tengan que fundamentar y defender sus puntos de vista y decisiones; la realización de tareas que respondan a un objetivo común; trazar metas alcanzables; valorar y analizar en el momento oportuno el por qué y para qué se efectúan las diferentes actividades, qué obtuvo éxito y qué no, y ser capaces de tomar a tiempo las medidas oportunas, lo cual es básico para fortalecer la formación de valores en los escolares.

Es precisamente en este proceso de socialización donde los valores son aprehendidos. La interiorización motivacional de la conducta se produce en un proceso interactivo escolar – docente, escolar – escolar y escolar – objeto axiológico. En la medida en que las nuevas y futuras generaciones, como sujetos de la sociedad, hayan internalizado el valor en un alto grado, en esa misma medida están mejor creadas las condiciones para que el sistema social se encuentre fuertemente integrado y que los intereses de la colectividad y de los individuos que la constituyen coincidan.

En el proceso pedagógico los escolares entre sí y con el docente deben mantener un nivel de comunicación que garantice la identificación de cada escolar con el contenido y el aprovechamiento de sus potencialidades axiológicas que este ofrece. En este proceso de actividad y comunicación se deban cumplirse las **condiciones** siguientes:

4.- SITUAR AL ESCOLAR EN UNA POSICIÓN DE CONFLICTO QUE LO LLEVE A LA REFLEXIÓN Y A LA POLÉMICA (Debate Axiológico):

Se coincide con el criterio de Medina cuando plantea: “Hay que superar [...] la

enseñanza del conocimiento y convertir el salón en un escenario de disputas apasionadas en el que se debate la vida como un tema de interés con rasgos históricos y científicos [...]. Hay que traer la vida cotidiana a la clase y llevar la clase a la vida cotidiana de nuestros condiscípulos [...]. Ellos miden el tiempo de su existencia con el reloj de sus necesidades y ocupan con su quehacer el espacio de sus conflictos, porque han aprendido que éstos son el motor que dinamiza la vida. Hay que educar, entonces, en el conflicto.” (Medina,1997;180)

En la escuela primaria es necesario crear un ambiente que sitúe al escolar en una posición de conflicto que estimule la reflexión y la polémica. Es necesario utilizar el conflicto de manera constructiva y desarrollar el contenido con un enfoque polémico. Es importante la formación de un pensamiento flexible, que los lleve a emitir juicios y valoraciones acerca de su entorno, que sean capaces de solucionar esos conflictos o por lo menos criticarlos y de esta forma provocar “una reacción de compromiso con la realidad a partir de determinadas exigencias morales, del deber, la responsabilidad, entre otras.” (Chacón,1999;2)

El docente debe provocar la reflexión en el escolar, así como el cuestionamiento y la insatisfacción acerca de un modo incorrecto o correcto de actuar o pensar de alguna persona, con vistas a la formación y transformación cualitativa de la conducta cotidiana de éstos. En este sentido, se aprecia “la necesidad de confrontar sus puntos de vista (los del escolar), confrontación de su autoimagen con la valoración de los demás.” (Chacón,1999;2)

Hay que estimular un comportamiento activo y transformador de la realidad, estimular de una manera especial la corrección y transformación de la conducta de las personas que le rodean, impulsar la movilidad y el cambio de lo existente, de lo tradicional y convencional, así como el cuestionamiento constante. “Es cierto que el escolar va a opinar de algo que se supone no conoce; sin embargo, las vivencias, los intereses y las intuiciones de los alumnos con frecuencia son sorprendentemente útiles si, por supuesto, se les permite exponerlos. Pero sobre todo, el grado de compromiso es mucho mayor.”

(Álvarez,1999;145). El docente debe apoyar y estimular el enfrentamiento a los obstáculos que impiden la concreción de las ideas nuevas y la búsqueda de las vías para eliminarlos consecuentemente.

5.- UTILIZAR TÉCNICAS PARTICIPATIVAS Y JUEGOS DIDÁCTICOS QUE LLEVEN AL DESCUBRIMIENTO (Indagación Axiológica):

Este momento tiene una gran significación para la labor que debe hacer el docente. En el proceso pedagógico tanto el escolar como el docente preguntan, indagan e investigan. Las técnicas participativas son muy importantes para la autoeducación.

Se trata en lo esencial de generar una actitud positiva frente al compromiso que cada escolar y el docente deben asumir en relación con el contenido axiológico visto desde una perspectiva en la que prevalece el sentido de la búsqueda y la pertinencia del mismo, que son en gran medida lo que estimula la formación del valor.

El escolar debe aprender a escuchar al docente, a tomar notas y a expresar lo que piensa de forma coherente. En ese trabajo el docente desempeña un papel importante por cuanto una vía para formar el valor, por ejemplo el valor patriotismo, es demostrarles la importancia que tiene para su vida y motivarlos a investigar acerca de las tradiciones patrióticas, los héroes y mártires de la patria y la cultura de su país.

Para favorecer, por ejemplo, la formación del patriotismo es necesario que el escolar, dirigido por el docente, aprenda a asimilar los modelos axiológicos presentados mediante el descubrimiento de sus cualidades, rasgos, características, los aspectos positivos y negativos, así como la posibilidad real y tangible de imitarlos. Esto implica que el docente debe:

- ♦ Guiar a los escolares en el proceso de descubrimiento con el fin de que puedan aprender a debatir y a argumentar sus ideas acerca del patriotismo.
- ♦ Dominar las técnicas del trabajo en grupo, en función de utilizar de una manera adecuada las diversas técnicas participativas y juegos didácticos que elabore.
- ♦ Ser un integrante más del grupo y mantener relaciones cordiales, tiernas y amistosas con los escolares, que despierten sentimientos patrióticos, curiosidad por el conocimiento de su país, así como interés en la investigación de las acciones de héroes y mártires de su patria.

Por ejemplo, los escolares primarios al realizar las actividades sugeridas en los juegos didácticos o las técnicas participativas suelen descubrir los métodos óptimos para resolverlas, eligen y elaboran variantes de acciones, planifican su orden y los medios de

realizarlas, reflexionan acerca de ello, determinan lo positivo y lo negativo de la acción, participan de manera grupal o individual en la valoración y crítica de la actividad y de esta manera llegan a conocer y a motivarse por la actividad, lo que produce en la mayoría de los casos un mejor comportamiento de éstos.

En este sentido se coincide con las pedagogas Báxter y Amador (1999) en que la formación de valores debe orientarse mediante tres métodos fundamentales: los métodos dirigidos a la conciencia, los métodos dirigidos a la actividad y los métodos dirigidos a la valoración.

Los **métodos dirigidos a la conciencia** permiten a los escolares conocer los modelos axiológicos correctos del deber ser, en lo social y en lo personal y así sentar las bases de la formación de ideales, en correspondencia con la sociedad en que viven.

En esta dirección pueden ser utilizadas narraciones, trabajos de investigación, análisis de biografías de héroes y mártires, debates y discusiones de materiales de la prensa o de la televisión, visitas a museos, así como encuentros con personalidades destacadas, lo más cercanas posibles a su entorno social, que sean ejemplos de patriotas a imitar.

Los **métodos dirigidos a la actividad** tienen como objetivo esencial que los escolares puedan poner en práctica las formas correctas de actuar. En este caso, durante el desarrollo de las actividades los docentes deben utilizar métodos productivos donde cada escolar tenga la oportunidad de participar activamente, acorde con sus posibilidades reales; hacer que el trabajo docente se convierta en fuente de vivencias tanto individual como colectiva; que reflejen la realidad en que viven; que inciten a la reflexión, el diálogo, la participación, la crítica, la autoevaluación y la motivación hacia la actividad que realiza éste.

Se deben organizar juegos y técnicas participativas donde los escolares tengan que asumir diferentes papeles, cumplir con responsabilidad tareas asignadas, crear y participar en brigadas de estudio, de producción y de exploradores, en círculos de interés, la creación de rincones de lectura, de museos escolares y en general, lograr en todas las actividades que se realicen en la escuela la formación de valores de los escolares.

Las técnicas participativas y juegos didácticos deben emplearse en actividades pedagógicas con el fin de contribuir al fortalecimiento de los valores en los escolares. Estas técnicas y juegos deben emplearse con una concepción didáctica desarrolladora.

Los **métodos dirigidos a la valoración** están encaminados a que los escolares tengan la posibilidad de comparar lo que hacen con el modelo axiológico propuesto, tanto en las tareas individuales como en las colectivas. En las primeras edades este proceso se apoya, fundamentalmente, en la actividad del docente, que es quien la dirige. En este caso esta valoración depende más de la regulación externa, la que gradualmente se traslada a la propia valoración y autovaloración, hasta dar lugar a la autorregulación del niño.

6.- INTERIORIZAR Y SOCIALIZAR EL CONTENIDO AXIOLÓGICO (Apropiación Conductual):

En el escolar se crean condiciones para planificar y cumplir acciones en el plano interior, así como el desarrollo de la reflexión, que permite analizar de un modo racional y objetivo sus propios juicios y actos en correspondencia con el proyecto y condición de la actividad.

Este es un aspecto fundamental que debe tener presente el docente en la educación de los escolares y específicamente en la formación de valores, como núcleo que orienta la conducta y determina sus actitudes, por lo que debe de ser capaz en cada contenido que analice de propiciar la suficiente información y participación para que cada escolar logre el conocimiento de éste de una manera lo más objetiva posible y sobre todo establecer las relaciones de este contenido con la vida; pero este proceso de interiorización y socialización no es abstracto, sino en correspondencia directa con lo que vive a diario; solo así tendrá significación, valor para sí y podrá luego socializarlo al resto del grupo.

Relación entre las condiciones psicopedagógicas referidas al subsistema de Actividad – Comunicación:

Estas tres condiciones se interrelacionan, por cuanto la posición de conflicto que lleve al escolar a la reflexión y a la polémica favorece la interiorización y socialización del contenido axiológico y ésta lleva al escolar al descubrimiento, mediante la utilización de técnicas participativas y juegos didácticos.

La posición de conflicto que estimule la reflexión y la polémica se produce cuando el docente utiliza técnicas participativas que lleven al descubrimiento, las cuales a su vez, provocan la apropiación conductual por parte del escolar, la que propicia el debate axiológico, la reflexión y la participación.

Por otro lado, cuando el docente crea un ambiente que estimule la reflexión y la polémica en los escolares, los incita hacia el descubrimiento de potencialidades

axiológicas de determinado objeto valorado mediante el desarrollo de técnicas participativas y juegos didácticos.

Condiciones que se refieren al subsistema del rol del escolar:

El proceso de formación de valores se organiza, por lo general, a partir de conocimientos ya adquiridos por el escolar, la comprensión de esta preparación es necesaria para no concebir a ciegas el proceso formativo, lo que lo convierte en un requisito que debe cumplir el docente para lograr una concepción adecuada de este proceso.

De ahí que sea imprescindible enfrentar a los escolares a situaciones concretas donde tengan que demostrar mediante sus conocimientos, sus expresiones y su conducta, lo correcto a hacer, donde tengan que asumir una posición al respecto. En tal sentido, adquiere una importancia de primer orden eliminar la dicotomía entre teoría y práctica que aún se manifiesta en la actividad cotidiana de los docentes.

Los escolares deben ser copartícipes de la planificación, ejecución y evaluación de su propio proceso de formación de valores. Es esencial que el docente desempeñe un papel de ayuda y que estimule la formación del valor, pero no el papel activo en dicho proceso. Los escolares que tienen estructurados sistemas de acciones encaminadas al autocontrol y a la autovaloración de su actividad pueden mostrar una mejor actuación.

De ahí que en el proceso de formación de valores el escolar deba cumplir las **condiciones** siguientes:

7) TENER UN DETERMINADO NIVEL DE CONOCIMIENTO ACERCA DE LOS VALORES Y LAS VÍAS PRINCIPALES PARA FORMARLOS (Conocimientos Previos):

Es de gran ayuda para el escolar conocer los contenidos antecedentes que deberá poseer para tener éxito en el proceso de formación de valores e incorporar nuevos indicadores y buscar el vínculo que existe tanto con los precedentes como con los nuevos que adquiere.

Para poder cumplir con esta condición los escolares deben haber asimilado determinados conocimientos necesarios acerca de los valores que se trabajan en la escuela primaria, comprender a plenitud qué es lo que deben conocer acerca de cada valor, cómo deben manifestarse desde el punto de vista afectivo y cómo comportarse ante determinadas situaciones para demostrar que han asimilado ese valor, y es

precisamente el docente quien tiene esa valiosa información, por lo que debe transmitirla a sus discípulos.

Sobre la base del contenido antecedente se debe llevar al escolar a que encuentre en el nuevo contenido aquellas propiedades o cualidades que son esenciales para formar el valor, es decir, que aseguren que el objeto sea un modelo axiológico.

El escolar debe modificar el objeto axiológico, elaborar nueva información, enriquecer los conocimientos con aportes personales, detectar nuevos conflictos, encontrar vías no conocidas de resolverlos, que permitan la transformación de su forma de pensar y actuar.

Desde el punto de vista metodológico, es importante que el escolar descubra el significado de lo que estudia; conozca y aprecie la utilidad y el valor social que tiene ese conocimiento, lo que facilitará su comprensión y propiciará que éste adquiera un sentido para él.

8.- ACTUAR COMO UN PARTICIPANTE ACTIVO Y PROTAGONISTA DE CADA ACCIÓN (Activación Valorativa):

Una tarea impostergable del docente de la escuela primaria es convertir al escolar en un participante activo y protagonista de cada acción y no en un receptor pasivo. Esto está dado en que el contenido puede tener distintos niveles de valoración por parte del escolar, por lo tanto, las relaciones afectivas que éste alcanza con el objetivo contribuyen a establecer la escala de valores que ese objeto tiene para él, lo cual se logra precisamente en la relación entre el contenido y el método.

Dicho de otra manera, el valor que el escolar le asigna a un objeto determinado depende en gran medida de la relación afectiva que establece con éste, y esta relación afectiva depende a su vez del modo en que el docente destaque la significación que posee el objeto para el escolar, o sea, del método de enseñanza empleado.

El docente debe estimular el análisis, el razonamiento, la argumentación y la obtención de conclusiones, al promover un enfoque personológico y reflexivo, centrado en el escolar, que favorezca un cambio cualitativo en las normas de conducta de éste.

9.- IMPLICARSE EN SU PROPIO PROCESO DE FORMACIÓN DE

VALORES (Motivación Intrínseca):

De esta manera, la realización por el escolar del control consciente de su comportamiento, constituye una exigencia para el logro de la formación de la personalidad acorde con los principios que rigen la sociedad cubana.

Por ejemplo, para desarrollar en el escolar la necesidad de favorecer la formación del valor patriotismo es imprescindible que adquiera conciencia de su papel como sujeto en formación, su responsabilidad en el proceso, que sienta la necesidad y la satisfacción por la formación de dicho valor, así como que aprenda a reflexionar, valorar, que conozca cómo enfrentarse por sí solo a determinada situación.

En este sentido, "...generar un proceso de concientización en la que el escolar entienda la importancia de asumir como compromiso con ellos mismos el trabajo de su propia formación, es tal vez la primera y más importante labor del maestro." (Medina,1997;60). Ahora bien, "...el educador sólo es un posibilitador y mediador de los conflictos de ese proceso, sin llegar a constituirse en juez del mismo." (Medina,1997;50), para lo cual es necesario "...mirar al escolar como interlocutor y no como receptor." (Medina,1997; 55)

Los escolares deben recibir de manera progresiva responsabilidad sobre su propia formación de valores. La actitud del escolar ante el contenido y su significación está condicionada por la valoración que él haga del mismo. Tanto el control y la valoración como el autocontrol y la autovaloración en el proceso de formación de valores tienen una importancia de primer orden en la formación de los escolares.

Los escolares, por ejemplo, necesitan darse cuenta de que pueden favorecer la formación del valor patriotismo, entre otros valores, si lo hacen por sí mismos y/o con ayuda de modelos axiológicos; en la medida en que se impliquen a sí mismos, activa y voluntariamente, en dicho proceso.

El escolar debe ser considerado sujeto del proceso de formación de valores; de manera que él esté consciente del papel que debe jugar en su propia formación y de la necesidad que tiene de fortalecer sus valores. Si el escolar no está implicado en algún grado en el contenido axiológico, en el proceso pedagógico, que éste tenga algún sentido para él, sería muy limitado el fortalecimiento de sus valores. Por lo tanto, es importante que el propio escolar conozca qué le falta por alcanzar y cómo obtenerlo, de forma que sea él mismo el principal regulador de su actividad (Silvestre,1999)

Si el escolar no está implicado en algún grado en el objeto axiológico, que éste tenga algún sentido para él, sería muy limitada la

formación de valores. La revelación de la utilidad del contenido debe llevar al escolar a comprender para qué lo estudia, lo que favorecerá su interés y motivación y posibilitará que se encuentre la significación que tiene en sí y el sentido que para él posee, lo que es objeto de su formación.

Una condición esencial para que el escolar fortalezca sus valores es el carácter activo con que él asuma su proceso de formación y desarrollo. Es básico explicar a los escolares que deben tener una determinada actitud para el aprendizaje y la educación: el escolar debe saber que de él se espera una colaboración para el fortalecimiento de sus valores. Un aspecto importante en esta dirección, es que el docente propicie la realización por el escolar de actividades de control y valoración, por parejas y colectivas, así como la autovaloración y el autocontrol, lo que le permitirá conocer sus errores y aciertos, de una manera objetiva y consciente.

Relación entre las condiciones psicopedagógicas referidas al subsistema del rol del escolar:

Las tres condiciones analizadas en el subsistema del rol del escolar se encuentran en estrecha relación. La implicación en el proceso de formación de valores tiene un carácter rector. De ella depende esencialmente que el escolar actúe como un participante activo y protagonista de cada acción, y el incremento de los conocimientos previos.

Un adecuado conocimiento acerca de los valores por parte del escolar influye considerablemente en el aumento del nivel de implicación en el proceso de formación de los mismos y en la activación valorativa del escolar. La actuación del escolar como un participante activo y protagonista de cada acción ejerce una influencia considerable en su preparación y formación, así como su motivación intrínseca, es decir, en la implicación del escolar en este proceso.

Relación entre los subsistemas del rol del docente, del escolar y de los procesos de actividad y comunicación:

El docente y el escolar constituyen elementos igualmente valiosos y activos para el proceso de formación de los valores. En este sistema se manifiestan relaciones de subordinación y coordinación entre cada subsistema que lo integra y mantiene estrechos vínculos con la práctica social mediante el subsistema de actividad – comunicación, que

puede materializarse a través de actividades pedagógicas, según la concepción ecológica de currículo dada por Habermas (1989), tanto en la escuela primaria como en la comunidad.

Cada subsistema y condición psicopedagógica está interconectado con los otros, conforman la metodología propuesta, de conjunto con una clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y una periodización de la misma, para favorecer la formación del valor patriotismo en los escolares de segundo ciclo, enmarcada en la vida de Martí; la descripción desde el punto de vista metodológico de algunas técnicas participativas y juegos didácticos, que constituyen el aspecto distintivo de la metodología, portadoras de un potencial afectivo que conduce al desarrollo de la personalidad del escolar, en correspondencia con dicho sistema de condiciones psicopedagógicas.

Las condiciones psicopedagógicas planteadas son el resultado de los estudios teóricos, metodológicos y experimentales realizados, que han permitido corroborar su pertinencia como base de la metodología para favorecer la formación del valor patriotismo en el proceso pedagógico de la escuela primaria.

Para lograr formar valores y en particular favorecer la formación del patriotismo es necesario “ contribuir al desarrollo de la espiritualidad hay que penetrar en el mundo individual, despertar el amor, contribuir a la identificación, fomentar el compromiso... y ello no se puede lograr solo desde el conocimiento, tiene que intervenir el sentimiento.” (Miranda, 1999;10) Desde esta perspectiva se plantea un conjunto de indicadores del valor patriotismo para los escolares primarios de segundo ciclo, desde una dimensión afectiva, cognitiva y conductual.

2.2 El valor patriotismo desde dimensiones cognitivas, afectivas y conductuales para favorecer la formación de valores en escolares primarios de segundo ciclo

Turner y otros (1994) definen los componentes fundamentales de la educación patriótica, con el propósito de viabilizar su materialización en la escuela cubana. Estos componentes son:

- ◆ Los sentimientos de cubanía.
- ◆ El amor al trabajo.
- ◆ El cuidado a todo lo que nos rodea.
- ◆ El conocimiento y la disposición de cumplir con los deberes y derechos sociales.

- ♦ El optimismo ante el futuro de la patria.
- ♦ La solidaridad y el internacionalismo como expresión más alta de amor a la patria.

Estos autores aportan también los rasgos principales contenidos en cada componente, de forma general y aplicables a cualquier nivel de enseñanza, aunque brindan algunos ejemplos de cómo identificarlos en los escolares primarios.

Bonet (1999) hace un análisis de las principales formas y métodos del trabajo para la educación patriótica en la escuela primaria cubana, el papel del proceso pedagógico, de la familia, la comunidad y las organizaciones pioneriles. Le adjudica a la relación afectiva, cognitiva y conductual particular importancia, al respecto plantea: "Para que estos métodos resulten realmente efectivos – se refiere a los métodos para la formación patriótica - deben ser capaces de penetrar en la esfera emocional de los alumnos. Las investigaciones demuestran que los conocimientos se convierten en guía para la acción si están acompañados de vivencias y pasan a través de los sentimientos de los escolares."(Bonet,1999;4)

Por su parte Batista (2001) hace un análisis de los valores que se trabajan en la Educación Superior y propone tres dimensiones: afectiva, cognitiva y conductual y los correspondientes indicadores para la evaluación y autoevaluación de cada uno de los valores en esa enseñanza.

Para la Enseñanza Primaria, el Ministerio de Educación (2000) ha establecido dentro de los objetivos formativos, desde el punto de vista ideológico – político, que el escolar al egresar del sexto grado (segundo ciclo) debe amar a la patria, a sus símbolos, tener interés en conocer su naturaleza, amar a la Revolución, y manifestar el deseo de defenderla en cualquier circunstancia, conocer y respetar a los hombres que la dirigen, sus defensores y sus héroes.

Para cumplimentar este objetivo formativo es importante investigar acerca de nuestros cimientos históricos y culturales, es necesario que los escolares primarios aprendan a amar y a defender su país y a la humanidad, a comprender su posición dentro de la sociedad y a actuar conscientemente, a partir del conocimiento y la valoración que realicen de las diferentes ideas, formas de pensar y actuar de los héroes de su patria. En tal sentido, Dorta (1990) define el patriotismo como "la actitud hacia el medio histórico – cultural, la tierra natal, la lengua y las tradiciones [...]" (Dorta,1990;52).

El patriotismo no constituye solamente una manifestación afectiva, una actitud o un sentimiento del sujeto hacia los aspectos abordados por este autor, es a nuestro juicio la

convergencia del conocimiento, el sentimiento, la actitud y el respeto que se evidencia hacia el medio histórico, social y cultural donde se desarrolla el escolar y donde se ponen de manifiesto los sentimientos de cubanía, el amor por la naturaleza de su patria, el respeto y admiración por los héroes de la forjaron, el conocimiento y disposición de cumplir con los deberes y derechos sociales, el optimismo ante el futuro del país, la solidaridad y el internacionalismo.

Las dimensiones del valor patriotismo se evidencian en los componentes afectivo, cognitivo y conductual de la personalidad, de ahí que sea importante tener en cuenta estos componentes a la hora de elaborar los juegos y las técnicas participativas mediante las potencialidades de que ofrece la obra martiana, constituidos en indicadores que puedan ser observables.

En correspondencia con lo anterior se proponen las siguientes **dimensiones e indicadores del valor patriotismo para los escolares primarios del segundo ciclo:**

Dimensión cognitiva: Es el conocimiento de la naturaleza de su patria, de las manifestaciones culturales y de las tradiciones patrióticas.

Indicadores:

- ◆ Localizar su país, describir su forma, límites, ubicación, relieve y clima.
- ◆ Describir los paisajes propios de su localidad, del municipio, la flora y la fauna.
- ◆ Identificar el patrimonio cultural nacional: costumbres, músicas, cantos, bailes, juegos tradicionales infantiles, lo mejor de la literatura y del teatro.
- ◆ Reconocer los símbolos de la patria y las figuras relevantes de nuestras luchas por la libertad.

Dimensión afectiva: Se manifiesta en la admiración que se siente por los que forjan la patria, por las manifestaciones culturales, por las tradiciones patrióticas, por las causas justas y por los símbolos nacionales, además del significado que alcanza para el sujeto la propiedad común.

Indicadores:

- ◆ Admiración, cariño, orgullo y sentimiento de protección hacia el suelo en que se nace.
- ◆ Admiración por las tradiciones patrióticas, por los combatientes de la independencia nacional y por todo aquel que haya contribuido y contribuya al engrandecimiento y desarrollo de la nación en cualquier esfera y lugar.
- ◆ Sentimiento de veneración hacia la bandera de la estrella solitaria, el escudo de la palma real y el himno de Bayamo.

♦ Sentimiento de identificación y responsabilidad por el cuidado de los bienes del pueblo: la escuela, los jardines, el huerto, el material escolar, las instalaciones públicas, el embellecimiento de la localidad, el transporte, los instrumentos de trabajo, las tarjas y monumentos (busto martiano), así como los recursos naturales de la patria.

Dimensión conductual:

Se manifiesta en el respeto y defensa por los que forjan la patria, por las tradiciones patrióticas, por las manifestaciones culturales y por los símbolos nacionales. En el respeto y cuidado de todo lo que nos rodea.

Indicadores:

♦ Participar en las tareas que la escuela propone en todo momento: las FAPI, autoservicio, estudio.

♦ Respetar las tradiciones patrióticas, los combatientes de la independencia nacional y a todo aquel que haya contribuido y contribuya al engrandecimiento y desarrollo de la nación en cualquier esfera y lugar.

♦ Enfrentar a quienes intenten hacer retroceder el proceso revolucionario, rechazar la dependencia y la discriminación en cualquiera de sus manifestaciones.

♦ Cuidar y usar correctamente la bandera de la estrella solitaria, el escudo de la palma real y el himno de Bayamo.

♦ Proteger la lengua materna como puntal de nuestra nacionalidad, la escuela, los jardines, el huerto, el material escolar, las instalaciones públicas, el embellecimiento de la localidad, el transporte, los instrumentos de trabajo, las tarjas y monumentos (busto martiano), así como los recursos naturales de la patria.

Las dimensiones e indicadores del valor patriotismo están estrechamente ligadas a los restantes valores que se trabajan en la enseñanza, de esta forma se complementa la interrelación dialéctica de los elementos estructurales de cada uno de ellos, así la significación social que tiene el amor a los héroes y mártires de la patria, a toda la naturaleza que rodea al escolar, asociado a la solidaridad, la honestidad, la honradez, la laboriosidad y la responsabilidad de cuidar y respetar todo cuanto tenga que ver con su país, se encuentra estrechamente ligado.

Las dimensiones del valor patriotismo expresadas en indicadores que anteriormente se han presentado, constituyen también una percepción de lo

que fue y es, el pensar, el sentir y el actuar de José Martí, ejemplo de patriota de su tiempo, del presente y del futuro de las generaciones.

Disímiles resultan las valoraciones de la crítica sobre lo que fue, es y será el legado martiano desde las diferentes potencialidades de su vida y obra: axiológica, literaria, política, pedagógica, entre otras aristas. Proponemos un acercamiento a lo que hemos llamado potencialidades axiológicas de su vida y obra.

2.3- Clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana

Existen numerosos aportes en el campo de la pedagogía cubana relacionados con la obra martiana, la mayoría de ellos de corte histórico, filosófico, filológico, encauzados por autores tales como: Pérez (1990), Carrillo (1989), Guzmán (1993), Escribano (1997), Quintero (1997), Fernández (1999), Velázquez (2001) y Gutiérrez (2001), entre otros.

Entre los trabajos que se destacan está el de Guzmán (1993) el cual ofrece una definición y un estudio pormenorizado de la noción martiana de la conciencia, así como el análisis de las vías martianas para favorecer la formación de la conciencia revolucionaria: concepción de la "situación necesaria"; comprensión de la interrelación del sentimiento (estado psicológico) y el pensamiento (ideología) para cuajar la solución revolucionaria al problema cubano.

Este autor analiza el papel de la conciencia masiva, patriótica, religiosa y moral, la determinación y el alcance de la contradicción, autoconciencia de nuestro ser versus conciencia de dominado; la proyección social y política de la ideología de la unidad; la significación de la prensa y el partido como vehículos de la conciencia revolucionaria y el papel del pueblo como sujeto histórico de la revolución.

De la misma forma, Escribano (1997) en su investigación hace un análisis del pensamiento educativo de José Martí. Ubica el pensamiento martiano dentro de la perspectiva humanista que caracteriza las ideas en Latinoamérica, señala los rasgos fundamentales del pensamiento martiano y la expresión de ellos en la concepción de la educación que sustentó. El autor ofrece valoraciones sobre la significación histórico - educativa de la concepción dentro del contexto latinoamericano de fines del siglo XIX.

El investigador Quinteros (1997) hace un análisis de las determinaciones éticas y estéticas del pensamiento filosófico de José Martí. Velázquez (2001) ofrece algunas consideraciones teóricas en torno a la filosofía política del Maestro. En la educación se manifiestan algunos trabajos y en su inserción en el proceso pedagógico, estos se ven expresados en la labor científica y pedagógica de Fernández (1999), que ofrece un tratamiento metodológico de la vida y la obra

política de José Martí en el programa de Historia de Cuba de noveno grado y brinda los principios teóricos que sustentan la utilización de la obra política de José Martí en la impartición de la Historia de Cuba en noveno grado. En este trabajo se hizo un análisis de las dimensiones de la obra martiana en la Historia de Cuba, y se concluye que la misma, según el tratamiento metodológico que recibe, que puede desempeñar un rol retrospectivo, un rol participativo o un rol perspectivo. El autor, a partir del análisis de los recursos literarios y de las posibilidades de la obra martiana de incidir en determinada dirección sobre los escolares, realizó un agrupamiento de dicha obra de forma tal que queda definido seis grupos. Estos grupos, en el modelo experimental, se hacen coincidir con las tres etapas de la metodología.

En correspondencia con lo anterior, Gutiérrez (2002) propone un programa para un curso de postgrado que propicia una mejor comprensión del texto martiano, mediante el análisis contextualizado del sistema de símbolos que el maestro empleó en su obra, sin embargo no se ofrecen herramientas metodológicas para utilizar dichos textos en el proceso pedagógico de la escuela primaria en función de la formación del valor patriotismo.

Como se aprecia, en ninguna de las propuestas anteriores, se profundiza en la formación de valores en escolares primarios de segundo ciclo, en particular en el fortalecimiento del valor "patriotismo" mediante la conjugación armónica, simultánea y coherente de juegos didácticos y técnicas participativas cuya esencia y contenidos se relacionen de manera indisoluble con la obra martiana.

Ofrecer modelos en quienes puedan reconocerse los escolares y compararse con ellos, constituye una alternativa para encontrar, "aquello en que nos fijamos para crecer,

aquello en lo que vemos valores de los que todavía carecemos pero que podemos lograr.”
(Barrio,1997;210)

En la práctica adecuada del modelo axiológico es necesaria la proposición de modelos (personas o acciones valiosas por algún determinado concepto) que puedan ser apreciadas por los escolares, en los que éste pueda hallar un referente afectivo, cognitivo y conductual; el escolar debe percibir con claridad lo valioso que posee el modelo y utilizarlo como vía para lograr lo que falta, mediante el conocimiento y la reflexión, así como la apreciación de aquellos valores que se han de favorecer con el reconocimiento, relación afectiva y valoración de dicho modelo.

Los modelos positivos, entre ellos la valoración de personalidades y sus acciones, representan para la formación del escolar, un potencial educativo e influyente en su pensamiento crítico y reflexivo y constituyen una alternativa de innegable valor para favorecer la formación axiológica de los escolares desde edades tempranas, en particular, el patriotismo.

Mediante la valoración de personalidades históricas, los escolares conocen sus principales valores, el pensamiento y el contexto en el cual desarrolló su labor. Sin embargo, no en todas las naciones se aprovechan las potencialidades de sus héroes para transmitir, favorecer o formar valores en las nuevas generaciones. Aún cuando " todos los pueblos tienen sus grandes figuras amadas, se les venera en la distancia y se les honra como fundadores, como antecesores lejanos, no siempre se les puede convocar para que presten su asistencia inmediata y participen en las, a veces, duras y heroicas, tareas del presente. Lucen próceres remotos, pero en los que no se pueden encontrar soluciones actuales. Inspiran el homenaje al pasado, pero no la adhesión del presente.”
(Rodríguez,1985;74)

En Cuba, existen personalidades importantes de la historia cuyo influjo trasciende las fronteras de su época y se proyectan hacia la contemporaneidad, con sobria claridad, por la posición de excepcionales virtudes de pensamiento y acción, que logran irradiar su ejemplo. Tal es el caso de un hombre cuya identificación con su país alcanza la magnitud de la encarnación en su persona y obra: José Martí Pérez, modelo axiológico para todos los cubanos de estos tiempos, visto como un símbolo de fuerza moral, de ideal patriótico y de principios que identifican al cubano, cuya ética afianza el patriotismo de todos los que entran en contacto con su obra.

La tarea de reivindicar la vigencia axiológica martiana encontró a numerosos seguidores e historiadores en diferentes épocas. En este sentido, la obra martiana ofrece

potencialidades axiológicas para favorecer la formación del valor patriotismo, las cuales se corroboran a partir de criterios valiosos de sus seguidores (Hart,1983; Montané,1983; Roca,1985; Guevara,1985; Lage,1995; Toledo,1998), entre otros no menos importantes.

Clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana para favorecer la formación del valor patriotismo:

A) Según su carácter ético – vigente:

Potencialidad axiológica de trascendencia:

Se coincide con Silvestre (1999) en que un conocimiento puede encerrar un núcleo educativo que trasciende su marco conceptual y se inserta en las problemáticas actuales del hombre, su ideología y sus valores; la obra de José Martí es una muestra de ello, la cual encierra un potencial axiológico y motivacional.

Su obra ha podido llegar hasta nosotros en su total capacidad ética y vigencia en su dirección patriótica, porque ha logrado trascender hasta el presente de una forma intacta y "aparece ante nuestra vida como un símbolo de la fuerza de la moral y de los principios." (Montané,1983;20). En las ideas, acciones y reflexiones axiológicas martianas acerca de la patria, aún desde las edades más tempranas, se encuentra un referente patriótico vigente.

La obra de José Martí posee una potencialidad axiológica de trascendencia porque al estudiarlo, sentirlo y comprenderlo en el mundo de hoy, es fomentar el amor a la patria, respetar al hombre sea cual fuese su condición, raza, lengua; profundizar en su obra es activar el interés y la reflexión hacia los viejos y los nuevos tiempos, es salvaguardar por encima de todo la identidad, la soberanía de la nación, la patria toda; "estudiar a Martí es no sólo estudiar la vida ejemplar del héroe y el Maestro, sino también, examinar con su óptica penetrante, la historia toda de nuestra patria, extendiendo asimismo la mirada hacia todo el continente americano." (Hart,1983; 52)

La trascendencia que tiene su estudio hoy "no es una tarea de eruditos ni simple añoranza de realidades socio- históricas, añejas y periclitadas, sino tarea para el hombre y los pueblos latinoamericanos de hoy y del nuevo mundo." (Candanedo, 1998;105)

♦ **Potencialidad axiológica de contemporaneidad:**

La potencialidad axiológica de contemporaneidad se ve reflejada en su vida y obra pues a Martí, como cualquier hecho histórico o personaje, para comprenderlo, estudiarlo y derivar de su conocimiento la formación del valor patriotismo, aplicable al presente, se necesita valorarlo según el lugar y el tiempo en que vivió y se formó, así como el objeto de sus luchas y acciones; es por ello que los docentes y escolares "deben conocer sus

acciones, ideales, el contexto en que se desarrollaron, pero en sus rasgos más cercanos a la propia vida del escolar, a su conducta cotidiana." (Leal y Bonet,1998;4)

Al respecto Roca (1985) aduce que "Cuba, necesita conocer a Martí, entender en toda su extensión la magnitud grandiosa de su lucha y de su obra, interpretar sus enseñanzas para que ayuden a las grandes aspiraciones liberadoras y progresistas de hoy." (Roca,1985;33)

En este sentido, a Martí hay que contemporizarlo, valorarlo como el héroe que habla y que piensa en el mundo de hoy, con el lenguaje de hoy, porque, según expresara el Ché (1985), "eso tienen de grande los grandes pensadores y revolucionarios: su lenguaje no envejece. Las palabras de Martí de hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate." (Guevara,1985;70)

♦ **Potencialidad axiológica paradigmática:**

La educación debe aprovechar las potencialidades axiológicas que ofrece la obra martiana para favorecer la formación del patriotismo en cada actividad lúdica y en cada actividad curricular, desde las edades más tempranas. En este sentido, la utilización de técnicas participativas y juegos didácticos constituye una de las vías para acercar el ideal patriótico del hombre de La Edad de Oro a los escolares, de manera que éstos se percaten que pueden ser como él y profundizar en su obra literaria de la cual irradia su axiología.

Constituye una potencialidad axiológica paradigmática por cuanto se puede relacionar los valores que lo identifican como ser humano y que se reflejan en sus misivas a familiares, amigos, patriotas, así como en los textos dedicados a los niños o en sus poemas, etc., con acciones, hechos y procesos del aquí y del ahora, con ejemplos y vivencias cotidianas de los revolucionarios de hoy, así como del quehacer diario desde diferentes proyecciones que lo hace ver también como patriota imitable, lo hacer ser "el más universal de los cubanos, paradigma apropiado para nuestra convulsa época tan necesitada de referencias morales." (Lage,1995;12)

De ahí que se pueda seguir el camino de Martí y practicar su ejemplo, al respecto el Ché enuncia a los niños que le gustaría que ellos pensarán en Martí "como un ser vivo, no como un Dios ni como una cosa muerta, sino como algo que está presente en cada manifestación de la vida cubana." (Guevara,1985;70)

"Por los valores patrióticos y sociales que él encarnó, Martí sigue siendo el paradigma de hombre que nuestra América necesita." (Candanedo, 1998;105)

♦ **Potencialidad axiológica afectiva, cognitiva y conductual:**

La necesidad de enseñar, de estudiar e interpretar la obra martiana, de traerla a la contemporaneidad y hacerla retoñar en el futuro de la patria: los niños y jóvenes, constituye un deber de todo docente, al mostrar a los escolares con precisión, motivación, originalidad y amor quién fue José Martí.

La potencialidad axiológica afectiva, cognitiva y conductual se ve reflejada hoy en un mundo donde mantiene plena vigencia su pensamiento y su sentido ético “tratar de comprenderlo y de revivirlo por nuestra acción y nuestra conducta de hoy.” (Guevara,1985;66), resulta de gran importancia para la formación de las nuevas generaciones, lo cual es posible debido a que su obra es fuente imperecedera de conocimientos, de sentimientos patrióticos, de sensibilidad y de modos de actuación revolucionarios.

En la vida y obra martiana encontramos el compromiso patriótico (conducta) y la sabia palabra (conocimiento), integrados a una identidad que lo hace expresar mediante su escritura, aquellos sentimientos que lo poseen: “Yo no puedo decir ni hacer cosa que no sea para beneficio de mi patria. Ella es la razón de mi vida. Si pienso, es para defenderla. Si soporto en silencio aparente una ofensa, es porque así la sirvo. Todo lo haré, todo lo noble haré sobre la tierra, para crear en mi país un pueblo de hombres, por salvar a mis compatriotas del peligro de no serlo.”(Martí, 1993;181)

Potencialidad axiológica comunicativa:

La obra martiana es una vía para favorecer la formación de una concepción científica del mundo y coadyuvar a la educación patriótica, política e ideológica de los escolares, por ser un excelente medio de comunicación que opera sobre la esfera afectiva y la cognoscitiva y por el papel que juegan los diferentes elementos que las conforman en el nivel sensorial de la valoración.

Las potencialidades expuestas se pueden apreciar mediante la valoración del epistolario martiano, pues las cartas redactadas por José Martí a familiares, amigos y patriotas, poseen valores axiológicos y por esta razón son dignas de ser atesoradas. La carta mediante la lengua escrita, como medio de expresión de ideas, emociones y sentimientos, puede poseer valores que resaltan el patriotismo de una determinada persona, y cumplen una función de comunicación (potencialidad comunicativa).

Por las posibilidades de expresividad y belleza en la expresión, desde el punto de vista literario, se ha considerado la epístola como un género literario. El lenguaje sufre una transformación y la expresividad ocupa un significativo lugar, exteriorizada mediante

los recursos del lenguaje que se caracterizan por expresar la percepción individual y subjetiva del autor sobre la realidad, los sentimientos, emociones, la forma de pensar y valores que lo identifican (potencialidades afectivas, cognitivas y conductuales).

Existen en la literatura innumerables ejemplos de epistolarios de reconocido valor que muestran el valor de lo expresado, las cartas de Ignacio Agramonte a su esposa Amalia Simoni, las de Gertrudis Gómez de Avellaneda, las de Ernesto Che Guevara, entre otras de no menos importancia para la literatura nacional y universal que irradian profundos valores éticos y estéticos manifiestos entre sus líneas. El epistolario de José Martí es un ejemplo de ello. (potencialidad paradigmática)

En este sentido utilizar el lenguaje de la patria reflejado en las cartas de uno de los cubanos más fieles a su tierra natal, como medio de estimular los más profundos sentimientos patrióticos desde las edades tempranas, constituye una alternativa en estos tiempos. (potencialidad de trascendencia) Hacer referencia al contexto histórico en que Martí escribe cada carta y las razones que lo llevaron a ello (potencialidad de contemporaneidad), resulta de gran importancia para la preparación teórico y metodológica de los docentes.

Para favorecer la formación del valor patriotismo es necesario tener en cuenta las raíces patrióticas que llevan a valorar la obra de José Martí como un potencial axiológico. Es por ello que escudriñar en la evolución del patriotismo martiano es un referente obligado para favorecer la formación de dicho valor en los escolares por las potencialidades axiológicas que encierra su vida y obra.

2.4- Periodización de la obra martiana para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo

“Martí fue, en primer lugar, un apasionado patriota, este rasgo esencial de su carácter marcó su personalidad y se manifestó en las más diversas y aparentemente contradictorias formas de su hacer concreto, y de su cultura enciclopédica y profundamente humanista.” (Hart,1998;18)

La vida y obra de José Martí se han analizado y periodizado en diversas etapas con el objetivo de dar a conocer la evolución de su pensamiento político, latinoamericanista, económico, pedagógico, entre otras aristas. Por ejemplo, el trabajo de Carillo (1989) enmarca un período del estilo de la sintaxis de la prosa del joven Martí desde 1871 hasta 1881; Pérez (1990) investigó acerca de José Martí y la práctica política norteamericana desde 1881 hasta 1889; González (1997) aborda el período de la diplomacia del Delegado desde 1892 hasta 1895.

En la literatura cubana existen diversos artículos, ensayos, testimonios dedicados a divulgar su vida y obra, en este sentido se encuentran los trabajos de Toledo (1990) “José Martí. Con el remo de proa”; el ensayo de Gutiérrez (1998) “Ese niño de La Edad de Oro” en el cual se manifiesta la tradición patriótica de José Martí niño. En el libro “El alma de la Patria”, López (1998) valora la figura del héroe como una de las almas de Cuba”; Toledo (2000), escribe una de las biografías más completas acerca del Maestro: “Cesto de llamas”, en la que se describen las acciones y razones que lo llevaron a actuar y se transita por las diferentes etapas de su vida, su obra y su pensamiento.

Para periodizar las potencialidades axiológicas de la obra martiana en función de la formación del valor patriotismo se realizó un análisis lógico – gnoseológico de la misma y del contexto en que fue escrita. Se analizaron los trabajos de diferentes investigadores que habían incursionado de una forma u otra en la temática referente a la formación patriótica de José Martí, como los mencionados en esta investigación. Se concibió la periodización en correspondencia con el período de la niñez, la adolescencia, la juventud y la adultez de José Martí. Esto permitió periodizar períodos importantes en los que se evidenciaba el potencial axiológico de la formación del patriotismo de José Martí.

I PERÍODO: Martí niño (1853 – 1865): de 4 a 12 años

José Martí pertenece a una generación de escolares, formada con los textos didácticos de creación nacional, brotados de las profundas raíces patrióticas de los educadores cubanos de aquella época que amaban con devoción a la patria. La necesidad de ofrecer una educación patriótica se convirtió en un factor fundamental de las dos tendencias existentes por entonces en los centros educacionales del país: una impuesta por España con el fin de formar hombres sumisos y la otra tendencia, totalmente contrapuesta a la cultura española en tanto pretendía formar hombres libres, que fueran capaces de identificarse con su país, su cultura y con la realidad cubana. Martí es influenciado por aquella literatura que se impartía dentro del plan de estudios correspondiente a la enseñanza primaria.

Esta situación origina una agudización de las contradicciones entre los criollos y los españoles. Los colegios privados acentúan la labor patriótica pues, una parte de la intelectualidad cubana siente la necesidad de mejorar el sistema de valores cubanos en detrimento de los importados por la metrópoli española.

En ese grupo se encuentran maestros de avanzada, que imparten sus clases vinculados o no a escuelas privadas del país, que escriben libros de lectura con una

proyección nacionalista, encaminadas a dar a conocer la realidad del país, la naturaleza, sus campos, su flora y fauna, los héroes y su historia.

En esta labor afloran prominentes educadores en distintos puntos de la Isla, a partir de los últimos años de la década del cuarenta: José de la Luz y Caballero y Juan Clemente Zenea en la Habana; Antonio Guiteras, Cirilo Villaverde y Eusebio Guiteras en Matanzas; Gaspar Betancourt Cisneros en Puerto Príncipe; José María Izaguirre en Bayamo; Juan Bautista Sagarra en Santiago de Cuba, entre otros. Estos escritores que a la vez eran maestros, en su mayoría elaboraban los textos que se emplearon en las escuelas nacionales de la época.

Según Gutiérrez (1998), la obra de Eusebio Guiteras es “la que deja una huella sensible en la formación literaria y patriótica de José Martí” (Gutiérrez,1998;87); Martí en su testimonio de 1893, poco después de morir Guiteras, hace una valoración acerca de su obra, aduce que “en sus libros hemos aprendido los cubanos a leer la misma página serena de ellos, y su letra esparcida, era como una muestra de su alma ordenada y límpida: sus versos sencillos, de nuestros pájaros y de nuestras flores, y sus cuentos sanos, de la casa y la niñez criollas, fueron, para mucho hijo de Cuba, la primera literatura y fantasía. En Cuba tenía él perpetuamente el pensamiento, siempre triste “ (Martí,1975 (a);260)

Este autor es quien provee los principales materiales educativos, los que comienzan a formar las convicciones morales y políticas de la infancia criolla, para él “el saber es como un arma: el que la emplea para quitarle a otro la vida, es un asesino; pero el que la conserva prudentemente, y solo la saca para proteger al débil o en defensa de la patria, es un héroe.” (Ver en Gutiérrez,1998;96)

Guiteras elabora para los escolares de la Isla estos textos; tiene en cuenta las características de la edad, los diferentes niveles instructivos y de demandas ideológicas de los niños cubanos de la época. Según Martí manifiesta después de su muerte que los textos de Guiteras tenían como objetivo despertar el interés por el campo cubano, por su flora y su fauna, así como por el conocimiento del desarrollo de la incipiente industria cubana.

La creación de Villaverde también influye en la formación patriótica del niño Martí, la cual se distingue por su acento nacional, con la presencia de elementos de la flora, la fauna y el paisaje cubanos. Resalta la cubanía en el lenguaje, la alusión a la leyenda aborigen como una manera de identificar la identidad nacional.

En medio de esta literatura cargada de inmenso patriotismo, el niño José Martí comienza la enseñanza primaria en el colegio San Anacleto. Este colegio estaba situado en la calzada de la Reina, No. 59 y cuyo director era Rafael Sixto Casado y Alayeto.

Cuando el niño Martí comienza la enseñanza primaria en el curso escolar 1861 – 1862, España afianzaba su dominio ideológico en las escuelas gratuitas de la Isla. Se extendía un marcado interés de la metrópoli por importar la mayor cantidad de textos o reimprimirlos en la Isla. De esta forma se aseguraba el predominio colonial dentro de la escuela cubana y se importaban los criterios de conducta social de acuerdo con los intereses de la burguesía criolla y de la corona española.

La vinculación del niño Martí con esa literatura lo lleva a inspirarse en una de las más reveladoras cartas donde se evidencia el amor por la flora y la fauna cubanas. En el mes de abril de 1862 el niño tiene que interrumpir sus estudios elementales, pues el padre quiere que le ayude en la capitanía como escribano en los asuntos oficiales de la celaduría. Don Mariano Martí fue nombrado Capitán Juez Pedáneo de Caimito del Hanábana, pueblo situado a cuatro kilómetros al sur de Amarillas, donde radicaba una de las cinco capitanías de Partido de la jurisdicción de la ciudad de Colón en la provincia de Matanzas.

Durante su estancia en aquel lugar y por la constancia que deja en la carta enviada a la madre fechada el 23 de octubre de 1862, con sólo nueve años de edad, se percibe como el niño Martí cuidaba con cariño y esmero los animales que le rodeaban, los alimentaba, los domesticaba como solo un niño suele hacer. Él, todas las tardes, probablemente después de ayudar a su padre en las actividades como escribano, se divertía con aquellos animales que eran su compañía. Desde sus primeros escritos, de los cuales sólo se conoce éste en la etapa de su niñez, se aprecia el amor de aquel niño por la naturaleza y en particular al campo cubano.

Lo anterior se evidencia en la descripción que hace de una manera reveladora y emocionante de los animales que tiene a su cuidado cuando aduce: “Ya todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día cría más bríos.” (Martí,1993;3) También describe elementos de la naturaleza de aquel lugar donde se encontraba lo cual hace con mucha ternura.

II PERÍODO: Martí adolescente (1865 – 1871): de 12 a 18 años

En el año 1865 es ya un adolescente José Martí, doce años de edad; ingresa en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones de La Habana desde el 19

de marzo de 1865, donde había sido nombrado como director el poeta Rafael María de Mendive. Este hombre sería su preceptor y el que más adelante clarificaría las ideas patrióticas del adolescente y el cual conseguiría elevar a un alto grado la expresión de lo cubano y su interiorización en la personalidad de José Martí.

Por aquella época, el régimen colonial trataba de calmar los ánimos producto a los sucesos del 10 de octubre de 1868 y decreta el 9 de enero de 1869 una libertad de imprenta que duró treinta y cuatro días. Esto provocó el auge de aquel espíritu independentista y patriótico que emanaba desde lo más hondo de la intelectualidad cubana de la época, de la cual el adolescente Martí se nutría. En esta etapa (23 de enero de 1869) Martí publica varios artículos en los periódicos titulados "*El Diablo Cojuelo*" y "*La Patria Libre*" de los cuales solo se imprimió un solo número.

Es en el periódico "*El Diablo Cojuelo*" donde José Martí, próximo a cumplir 16 años de edad, da a conocer, por primera vez, sus ideas respecto a la situación en que se encontraba la patria. Recordemos que habían transcurrido aproximadamente tres meses del alzamiento del 10 de Octubre de 1868, día en que inició un cambio radical para la historia de Cuba y para aquel adolescente, los cubanos habían lanzado el grito de independencia o muerte.

En este periódico que vio la luz el 19 de enero de 1869 elaborado para mostrar a los estudiantes habaneros la corrupción impuesta por el régimen colonial, José Martí no vacila para expresar su posición alrededor del dilema entre la Metrópoli y Cuba, en tanto aduce: "O Yara o Madrid" y donde deja aflorar sus sentimientos a favor de la lucha independentista y la soberanía de la patria.

Cuatro días después, el 24 de enero circuló "*La Patria Libre*" era un periódico cuyo subtítulo "Semanario Democrático Cosmopolita", puede haber sido concebido bajo la influencia de su maestro Mendive y de otros adultos que se relacionaban con José Martí.

En este periódico aparece publicado el artículo "La Patria" en el cual exalta el fervor patriótico, las ideas independentistas y la enérgica crítica a la ocupación española, en él expresa: "Educados en la regeneradora escuela del Salvador, la patria pierde para nosotros toda significación desde el momento en que no encontramos en ella amor, libertad, fraternidad."

También escribe su poema épico dramático "Abdala", en el que expresa lo que para él significaba la patria. Abdala representa a un guerrero nubio que sacrifica el amor de su madre por el profundo amor que siente por la patria. Ya Martí percibe que el amor a la

patria “no es el amor ridículo a la tierra,/ Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;/ es el odio invencible a quien la oprime,[...]” (Martí,1993;34)

Aquel adolescente deja avivar su pluma, provocado por las energías y las ansias patrióticas inducidas por su guía Mendive. En aquellos días de libertad de prensa, nace además, el Soneto ¡10 de Octubre! en alegoría a los sucesos de aquel octubre. Estos versos llenos del sentir patriótico del Apóstol, fueron escritos en un periódico manuscrito titulado “El Siboney”, que circuló entre los estudiantes de la escuela donde Martí cursaba la Segunda Enseñanza, en La Habana.

En este soneto Martí exalta lo que le profesa aquella lucha llevada a cabo por los cubanos que querían ver a su patria libre. Desde la sierra del Escambray, en el centro de la Isla, hacia todos los campos cubanos y rincones habaneros, ya se respiraba aquel aire patriótico reflejado en los versos.

La adolescencia de Martí había transcurrido entre las ideas independentistas que afloraban al calor de los debates y las tertulias en la casa de su guía Mendive, lo que vino a reafirmar el carácter patriótico y nacionalista que comenzaba a germinar en Martí.

Un suceso que irrumpió y trascendió de inmediato en la vida del adolescente Martí, ocurrió en la tarde del 4 de octubre de 1869 próximo a cumplirse un aniversario del alzamiento del 10 de octubre; cuando unos jóvenes discípulos del maestro Mendive, desterrado por ideas independentistas meses antes, serían acusados por burlarse de una escuadra de voluntarios que pasaba por el frente de la casa de la familia de los Valdez Domínguez, cuyos hijos eran amigos de Martí. Por la noche fue registrada la vivienda y encontrada una carta dirigida a Carlos de Castro y de Castro, antiguo alumno de Mendive, quien se había alistado como cadete en el ejército español.

La carta constituía una verdadera condena hacia aquel joven que había vendido su patria, lo acusaban de traidor, lo cual evidenciaba cuáles eran las convicciones formadas en los alumnos del maestro Mendive, seguidores de sus ideas patrióticas.

Producto a la misiva, José Martí, amigo inseparable de Fermín Valdez Domínguez, también fue arrestado alrededor del día 9 de octubre de 1869, pues había planteado en el juicio ser el único autor de la carta. Producto a lo ocurrido, es encarcelado y sufre los horrores del presidio, luego es deportado a España en el año 1871.

III PERÍODO: Martí joven (1871 – 1878) de 18 a 26 años

Ya tenía Martí 18 años y es deportado a España en 1871, José Martí aunque se encuentra lejos de su patria aquellas ideas patrióticas arraigadas desde las primeras ideas transmitidas a través de los textos patrióticos en su recordada enseñanza elemental,

hasta las inculcadas por su maestro Mendive no mueren, sino que van a constituir el acicate para lo que sería su formación patriótica. Desde España escribe a Néstor Ponce de León, miembro de la Junta Central Revolucionaria (cubana) en Nueva York. En la misiva hace saber su interés por su patria, al respecto alega: "...pero tanto significa para mí todo lo que en algo sirva a la felicidad de mi patria." (Martí, 1983;980) Esta carta es el resultado de la reproducción en un folleto de su ensayo "La República española ante la Revolución cubana", cuando triunfa la República en España el 11 de febrero de 1873.

El joven Martí en este ensayo escribe, una vez más, lo que significa para él la patria, al expresar que patria era "comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas." (Martí,1975(b);57)

La obra de Martí continúa desde España, se prolonga a México, allí conoce a Manuel Mercado a quien más tarde lo llamaría en sus cartas "querido amigo", "excelente amigo", "amigo de mi alma", "mi leal amigo", "amigo queridísimo", "hermano mío", "hermano muy querido". Esta amistad lleva a Martí a confesarle a Mercado aquellos sentimientos, actuaciones y tristezas por su patria.

Martí sale de la capital mexicana el 29 de diciembre de 1876 hacia Guatemala, y durante el viaje tuvo una breve estancia en Cuba, desde el 6 de enero hasta el 24 de febrero.

Desde Cuba, aprovecha para escribirle a su amigo Mercado "de esta tierra que no es aún la mía, he de decirle visibles tristezas, avergonzadas observaciones y presentes fundadas esperanzas." (Martí,1993;67) Era evidente la nostalgia que lo embargaba al no sentir la Patria como suya por estar bajo el régimen colonial español, expresa que "es indigno de un hombre la pasión que lo arrastra y que lo ciega; y adorando a mi patria, [refiriéndose a él] U. sabe que la pienso con mesura, y la observo con desconfianza de amor y con cautela: esta mi conducta es garantía de la certidumbre que ahora tengo de la preponderancia de la revolución, vencedora últimamente en lid campal contra el renombradísimo caudillo que venía, con más susto que brío, de la desalentada y dividida España [...]." (Martí,1993;67)

En esta misiva se evidencia que Martí no pierde la oportunidad para expresarle a su amigo, lo que a su paso por Cuba ha sentido. Ya Martí en Guatemala desde el 2 de abril de 1877 se presenta a su compatriota José María Izaguirre, director de la Escuela Normal. Este le brinda su casa, donde se aloja provisionalmente, le ofrece trabajo en la escuela como profesor de Literatura.

Martí, con sólo 20 años, rápidamente atrae la atención de altas esferas del gobierno cuyo presidente era Justo Rufino Barrios, quien se caracterizaba por métodos autoritarios opuestos a las ideas democráticas del patriota cubano.

El joven sostiene una entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores Joaquín Macal, quien le pide que comente la nueva Constitución Nacional de ese país. José Martí con la honestidad que lo caracterizaba le responde no sólo personalmente sino por escrito, en carta fechada el 11 de abril de 1877. El patriota deja claro que ha ido a Guatemala a ahogar su dolor por no estar luchando en los campos de su patria.

Es precisamente desde Guatemala que Martí escribe a un general de la Guerra de los Diez Años, quien se supone sea Máximo Gómez Báez, según el criterio de Toledo que por "...su contenido hace pensar en un oficial mambí de la talla de Gómez, el autor pudo haberlo pensado para Antonio Maceo o para otro general de mucho prestigio e incluso pudo haberla concebido como una guía para dirigirse a varios oficiales sobresalientes de la Guerra de los Diez Años que tuvieran ese grado militar [...]." (Toledo,2000;25).

Esta misiva, cuando aún se combatía en los campos de Cuba, tiene como objetivo recopilar información para un libro que Martí escribía sobre los patriotas que se habían destacado en la Guerra, sus hazañas, exaltar su figura, pues según él "las glorias no se deben enterrar sino sacar a la luz." (Martí,1993;83). Se evidencia la admiración por los grandes defensores de la Patria que lo llevan a plantearse esta meta de la cual no se conoce, hasta el momento, ninguna prueba.

Martí no deja de mencionar en sus cartas la añoranza por estar en su patria y la tristeza de verla oprimida. En su carta a Valero Pujols, director del periódico el Progreso, el 27 de noviembre de 1877 revela el sentido patriótico, la identidad nacional que lo personifica, cuando aduce: "Yo nací en Cuba, y estaré en tierra de Cuba aún cuando pise los no domados llanos del Arauco. El alma de Bolívar nos alimenta, el pensamiento americano me trasporta [...]." (Martí,1993;98)

Continúa viaje hacia México a finales de noviembre de 1877 para casarse con Carmen Zayas Bazán. Al regresar los recién casados a Guatemala a mediados de enero de 1878, comienza Martí de nuevo su labor en la Escuela Normal. A pesar de su alegría por tener a su lado a la mujer amada, no deja de recordar a su patria subyugada. Desde ese país escribe a su amigo y poeta José Joaquín Palma, le enfatiza en la necesidad de hacer saber, tanto por medio de la poesía, como de la prosa, las hazañas de nuestros héroes: "Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables

pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos. (Martí,1993;111) Para Martí tenía un gran significado el publicar las glorias pasadas, lo cual constituía un objetivo a realizar.

Fracasada la Guerra de los Diez Años y firmado el 1 de febrero de 1878 el Pacto del Zanjón, José Martí se encontraba en Guatemala. Era un joven de apenas 25 años de edad y debe tomar la decisión de volver a su patria, debido a presiones familiares. Unos días antes de partir escribe a Manuel Mercado la tristeza que siente por tanta sangre derramada y tanto sacrificio perdido y vendido, a lo que aduce que volverá a su patria “no a ser mártir pueril” sino a trabajar en bien de su Patria y a fortificarse para reiniciar la lucha.

La añoranza lo angustia después de que casi tenía terminado un libro donde expresaba la historia de los primeros años de la Revolución y que con tanto esmero – según sus palabras - “¡Había revelado a nuestros héroes, escrito con fuego sus campañas intentando eternizar nuestros martirios!. Con minucioso afán, había procurado enaltecer a los nuestros y enseñar algo a los vivos, ningún detalle me había parecido nimio. Todo lo hacía yo resplandecer con rayos de grandeza: - de su eterna grandeza.” (Martí,1993;124)

Así la niñez, la adolescencia y la juventud de José Martí transcurren en un ambiente rodeado de fervor patriótico, de respeto por los que luchaban por la libertad de Cuba y de un infinito amor por su patria subyugada.

IV PERÍODO: Martí adulto (1879 – 1895) de 26 años hasta los 42 años

A finales de julio de 1878 sale José Martí junto a su esposa Carmen de Guatemala hacia Cuba. Desde su llegada, utilizó todas las vías posibles para contribuir con la labor de alentar a sus compatriotas en la liberación de la patria e inculcar el amor por ella. Martí que trabajaba en el bufete de Nicolás Azcárate, como abogado conoció a Juan Gualberto Gómez, quien pronto se unió a él en las labores de conspiración del Comité Revolucionario Cubano. Martí dio pruebas de su inteligencia, honradez y lealtad a la patria, por lo que ganó la confianza del General; fungió como subdelegado de este Comité, en La Habana del cual el General Calixto García ejercía la presidencia desde Nueva Cork.

Con el advenimiento del hijo de sus esperanzas se originaron difíciles

circunstancias que reclamaban de profunda comprensión familiar, ya era en ese tiempo, el José Martí hombre, padre, patriota. Fue apresado el 17 de septiembre de 1879 por su labor conspirativa y nuevamente desterrado a España. En realidad debía ser recluido en la prisión de Ceuta, situada en una propiedad africana de la Metrópoli, sitio de reclusión fatal destinado a él intencionalmente.

Por obra de la casualidad, el barco en el que partió de La Habana no iba a hacer escala en la Península, su destino era Santander. Legó el 11 de octubre a esa ciudad, al norte de España, sitio opuesto totalmente a su destino, allí fue encarcelado. Con ayuda de un diputado a Cortes por Laredo, distrito federal de Santander: Ladislao Satién, salió de la cárcel bajo fianza, el día 13, luego se anuló la remisión de Martí a la prisión de Ceuta.

José Martí se instala en Madrid y desde allí continua la obra redentora por hallar el camino de la libertad de su patria. Burla las condiciones que le habían impuesto de permanecer en España y parte hacia Nueva York ciudad a la que llega el 3 de enero de 1880. Ya el 9 de enero es designado vocal del Comité Revolucionario Cubano y visita la casa de Calixto García.

Durante su estancia en Estados Unidos Martí consagra todos sus esfuerzos a lograr la organización de la guerra necesaria. Según Toledo (1998) “la solidez ética y la sabiduría política se reforzaban mutuamente en sus concepciones.” (Toledo,1998;112) Martí no es comprendido por sus padres y esposa, la situación familiar se desencadenaba paralelamente a la crisis política, pues su esposa no comprende que para él liberar a la patria era un deber “amo a mi tierra intensamente. Si fuera dueño de mi fortuna, lo intentaría todo por su beneficio” – le escribe a Carmen en los primeros días de 1882- “ Hoy, sobre el dolor de ver perdida para siempre la almohada en que pensé que podía reclinar mi cabeza, tengo el dolor inmenso de amar con locura a una tierra a la que no puedo ya volver”(Martí, 1993;226)

Aunque el Apóstol se encontraba lejos de su país, el deber para con su patria era su empresa principal. Son innumerables las cartas,

artículos, poemas, ensayos y discursos a favor de la patria, pues como dijera el propio José Martí, en carta al coronel Emilio Núñez fechada el 21 de abril de 1880 “intereses de la Patria y deberes míos, me obligan amando la espada, a estar en tierras frías haciendo, espada de la pluma.”(Martí, 1993;175)

José Martí viaja a Venezuela país al que llega el 20 de enero de 1881, muy pronto fue reconocido por su quehacer literario, periodístico y político; aumentaba la atención de los que elogiaban su obra y de los no simpatizaban con él. Martí reclama la presencia de su hijo y esposa en tierras lejanas, pero fue inútil. Nace entonces en Caracas el *Ismaelillo*, libro de poemas dedicado a su adorado hijo ausente. En carta a Diego Jugo Ramírez el 28 de julio de 1882 le expresa su sentir: “yo vivo de estas cosas:- se refería a los versos que habían salido del alma- otros de oro y palacios”(Martí,1993;241)

En ese país funda la *Revista Venezolana*. La publicación no se restringía en dar a conocer el ámbito político, económico y social de Venezuela; se hacía toda una revelación del acontecer de la América y se mezclaban los sentimientos de nacionalidad e identidad nacional del Apóstol, en su artículo *El carácter de la Revista Venezolana* se evidencia: “Deben sofocarse las lágrimas propias en provecho de las grandezas nacionales (...) Es fuerza meditar para crecer y conocer la tierra en que hemos de sembrar. Es fuerza convidar a las letras a que vengan a andar la vía patriótica, de brazo de la historia (...).” (Martí, 1975;237)

La etapa de estancia en Venezuela representó “un momento de redondeo y balance de sus ideas” (Toledo, 2000;125), fue un paso hacia el devenir patriótico martiano y donde se conformaron reflexiones acerca de la necesidad de salvar a la patria. Comprendió aquel hombre joven ya estaba próximo a cumplir los 28 años, entre tristeza, soledad e incomprensión que no quedaba tiempo para llorar, que “ de llorar, tiempo se tiene en la callada alcoba, frente a sí mismo, en la solemne noche: durante el día, la universal faena, el bienestar de nuestros hijos y la elaboración de

nuestra patria nos reclaman.” (Martí, 1975;237)

Las ideas de José Martí, expresadas en aquella revista conllevó a que tuviera que abandonar el país, el presidente Guzmán Blanco así lo quería, de esta manera deja de publicarse la Revista Venezolana. Parte Martí hacia Estados Unidos, imposibilitado de volver a Cuba. Llega a Nueva York el 10 de agosto de 1881, allí continua el hijo de la patria cubana su quehacer en el nombre de Cuba.

Había transcurrido otra etapa de la maduración patriótica martiana; su valoración en la etapa de adolescente de la Revolución del 68, el intento insurreccional de los años 1879-1880 y por último, el fortalecimiento de su visión acerca de la patria y de la América era ya una evidencia en la Revista Venezolana.

Comenzaba una nueva etapa de labor patriótica tras su regreso de Caracas, “los años decisivos en esa fragua” (Toledo, 2000;132). En carta a su querido amigo Manuel Mercado, el 13 de noviembre de 1884, le expresa lo que significaba la patria para él: “En mi tierra, lo que haya de ser será: y el puesto más difícil, y que exija desinterés mayor, ese será el mío.” (Martí,1993;286)

En espera de la hora de consagración a la lucha patriótica activa, el Apóstol enmarca el campo de batalla en lo que sería después su obra periodística, literaria y epistolar mediante la que expresaba sus sentimientos patrióticos.

Etapas de importantes cartas, discursos patrióticos entre los que se destacan las conmemoraciones de los aniversarios de los sucesos 10 de octubre de 1868 y donde exaltaba a los héroes de esa contienda, así como la alegoría acerca de la patria. En su discurso del 10 de octubre de 1887 expresa: “siento en este instante sobre todos nosotros la presencia de los que un día como éste abandonaron el bienestar para obedecer al honor –de los que cayeron sobre la tierra dando luz, como caen siempre los héroes. “ (Martí, 1975;215)

El amor a la patria y su incesante empeño por liberarla se conjugan y lo llevan a pronunciar en sus discursos que lo importante no era el triunfo personal, “sino que nuestra patria sea feliz.”

(Martí,1975;223)

Amar a la patria con devoción, como solo un hijo puede hacerlo por su madre lo llevan a expresar: “he aprendido a amar aquella patria sincera (...) ¡Todo oh patria, porque cuando la muerte haya puesto fin a esta fatiga de amarte con honor, puedas tu decir, aunque no te oiga nadie: ”fuiste mi hijo”! ¡No hay gloria verdadera que la de servirte sin interés, y morir sin manchas!””

(Martí, 1975;232)

En julio de 1889 Martí comienza a escribir para los niños y adolescentes de nuestra América una revista titulada “La Edad de Oro”. La propuesta de este título fue de su editor Da Costa Gómez. Solo se escribieron cuatro números de la mencionada revista por las exigencias del propio editor de inculcar a los niños el temor a Dios en sus páginas y de lo cual Martí no estuvo de acuerdo.

La revista contenía ensayos cuentos, poemas y artículos que llevaban al joven lector a viajar y conocer el mundo, las diferentes culturas, tradiciones patrióticas, leyendas y costumbres: “Tres héroes”, “La historia del hombre contada por sus casas”, “La exposición de París”, “Un paseo por la tierra de los anamitas”, “La Ilíada de Homero”, “Un juego nuevo y otros viejos”, “Las ruinas indias”, son una muestra de ello.

Martí ofrece una vía a para que los niños de América conozcan a sus héroes, en La Ilíada de Homero, por ejemplo, le da a conocer los héroes de la antigua Grecia “en que cada hombre iba de soldado a defender a su país” (Martí, 1997;32)

Desde las lecciones de “La última página” del primer número, emite José Martí una lección de patriotismo muy difícil de olvidar por los niños que expresa un profundo amor hacia la naturaleza y a la defensa de la patria: “Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa (...) se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro pueblo.” (Martí,1997;52)

Después del cierre de La Edad de Oro, ya Martí que aún se encontraba en Nueva York había avizorado el interés de los Estados Unidos por la América. Se encontraba en medio del Congreso Internacional de Washington el cual pretendía entre sus fines abarcar económicamente a la América y conseguir la hegemonía mundial.

Las tensiones a las que Martí estuvo sometido aquellos días lo llevaron a un deterioro de su salud y en agosto de 1890 viajó a las montañas de Catskill. En carta a Juan Bonilla el 8 de agosto de 1890, expresa su sentir “ ya no me quedaba nervio quieto, ni fuerza para cumplir con mis deberes, que es para lo que vivo (...)” (Martí, 1993;212) En aquellas montañas, convaleciente y necesitado de su hijo y esposa, revela mediante la pluma los sentimientos patrióticos, el amor por la naturaleza cubana y sus ansias de libertad, nacen los “Versos sencillos”. José Martí prefiere estar “en la Sierra cuando vuela una paloma” (Martí, 1975;233), así sale a la luz estos versos publicados después de su estancia en Catskill.

Esta etapa de intensa labor a favor de la causa cubana lo llevan a importantes acontecimientos que acrecientan su patriotismo: la publicación del periódico “Patria” el 14 de marzo de 1892 y la fundación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de ese mismo año del cual fue electo su delegado consecutivamente año tras año. Su principal objetivo era la preparación de la guerra necesaria y liberar a Cuba del colonialismo.

El periódico Patria fue un modo de revelar los agravios e injusticias y la necesidad de lograr la independencia de Cuba, respecto a los propósitos de este periódico, Martí escribe a un destinatario desconocido, en 1893: “Patria es eso, equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste”(Martí, 1993;314)

El ya nombrado Delegado del Partido Revolucionario en los dos últimos años de su corta pero intensa vida dedicada a la patria, alcanzó un gran prestigio internacional, logró un profundo respaldo de las emigraciones cubanas en distintos países de

nuestra América y en el propio Estados Unidos.

José Martí veía en los emigrados “las fuerzas necesarias de la patria” (Martí, 1975; 232) y en este sentido escribe al presidente del Club de Cayo Hueso, Martín Herrera, el 9 de marzo de 1893. En la misiva enaltece el movimiento de emigrados que se organiza para la lucha pero no deja de reiterar lo que para él la patria significa: “no vivimos para nuestra persona, sino para la patria” (1975; 282)

Viajó a Montecristi, República Dominicana, en los primeros días de febrero de 1895, allí el 25 de marzo escribió y firmó junto a Máximo Gómez un documento que hizo circular de inmediato, titulado “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba”, conocido como el Manifiesto de Montecristi. El Manifiesto expresaba las ideas esenciales en que se sustentaba el movimiento revolucionario cubano y cuál sería la política a seguir para el triunfo.

Martí, el patriota, no escatima sacrificio mayor cuando para él la patria “no será nunca triunfo, sino agonía y deber” (Martí, 1993;118), así escribe ese 25 de marzo a su amigo dominicano Federico Henríquez y Carvajal.

Preparada la próxima contienda, se dirige hacia Cuba junto a otros compatriotas, entre ellos Gómez y Ángel Guerra para continuar la lucha. El 10 de abril de 1895 llegan a Cuba, la dicha colma a Martí a su llegada después de quince años de ausencia, al respecto le escribe a Carmen Miyares el 16 de abril “Es muy grande, Carmita, mi felicidad, sin ilusión alguna de mis sentidos, ni pensamiento excesivo en mí propio, ni alegría egoísta y pueril, puedo decirte que llegué al fin a mi plena naturaleza (...) Solo la luz es comparable con mi felicidad” (Martí, 1993;168)

La naturaleza cubana fascina a aquel hombre que tanta angustia había tenido por no poder palparla, desde que era un niño que jugaba con su caballo y con su gallo fino, allá en la Hanábana. Martí en su Diario de Campaña se detuvo a describir aquel paisaje, quien apenas le quedaba pocas horas de aliento, el que manifestó hasta el último momento, que defendería lo que estuviera “al servicio de

la revolución” frase que escribiera en su carta testamento político y ético que no llegó a concluir por la llegada al campamento del general Bartolomé Masó.

Es el resumen de la evolución ética de un gran patriota vigente, contemporáneo, transcendental y paradigmático. Es la síntesis y la valoración de la escalada patriótica martiana expresada en el carácter educativo de su vida y obra; concretada en potencialidades que resumen el valor cognitivo, afectivo y conductual de la misma, paralelamente a su potencial comunicativo.

2.5- Significación metodológica de la concepción didáctica planteada, para favorecer la formación del valor patriotismo

Cada subsistema y condición psicopedagógica está interconectados con los otros, de conjunto con una clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y una periodización de la misma, para favorecer la formación del valor patriotismo en los escolares de segundo ciclo, enmarcada en la vida de Martí niño, adolescente, joven y adulto, en correspondencia con las dimensiones del valor patriotismo que se evidencian en el componente afectivo, el cognitivo y el conductual de la personalidad y constituidos en indicadores que puedan ser observables; todo lo cual forma parte de la concepción didáctica que sustenta la metodología propuesta.

El análisis de la clasificación y la periodización de la obra martiana en función de formar el valor patriotismo, resulta de interés para el docente, por cuanto constituye una herramienta esencial para el control y la reestructuración del proceso de elaboración de juegos didácticos y técnicas participativas. Este análisis, dado su carácter flexible, permite que el docente pueda elaborar y adecuar dichos juegos y técnicas en correspondencia las condiciones psicopedagógicas y el contexto en que se desarrolla Martí y su obra, lo cual favorece la adaptación de éstos a las características psicológicas de los escolares, a sus motivaciones e intereses.

Por otro lado, el escolar tiene la oportunidad de ver a un Martí en todas las facetas de su vida patriótica, el feliz recuerdo de su patria y el modo de pronunciarse a favor de ella; un Martí niño, igual que él, cercano a él, real, como modelo patriótico alcanzable; un adolescente en su empeño por hacer ver su amor ferviente a la patria; un joven osado que critica a quien explota a su patria y el adulto que da su vida por ella. En resumen, un cubano que pone su corazón, su verbo y su accionar a favor de su país.

De ahí que se proponga una metodología para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo, que tiene en su base un conjunto de técnicas participativas y juegos didácticos en correspondencia con la concepción didáctica planteada y donde se modela el pensamiento didáctico del docente para la elaboración de los juegos y técnicas.

CAPÍTULO 3. UNA METODOLOGÍA PARA FAVORECER LA FORMACIÓN DEL VALOR PATRIOTISMO EN LOS ESCOLARES PRIMARIOS DE SEGUNDO CICLO

En este capítulo se explican las etapas de la metodología propuesta, así como un procedimiento metodológico para la elaboración de juegos didácticos y técnicas participativas, que se basen en la obra martiana y cuyo objetivo sea favorecer la formación del valor patriotismo. Se analizan desde el punto de vista metodológico algunas técnicas participativas y juegos didácticos, en correspondencia con las dimensiones e indicadores del valor patriotismo, el sistema de condiciones psicopedagógicas para la formación de dicho valor, así como la caracterización de las potencialidades axiológicas

de la obra martiana y su periodización, que constituyen el soporte para la implementación de la metodología que da solución al problema científico planteado.

Se describe el proceso de intervención educativa en la práctica escolar de la escuela primaria, realizado con el fin de constatar la formación del valor patriotismo en escolares del segundo ciclo y comprobar la efectividad de la utilización de las técnicas participativas y juegos.

3.1-Concepción de la metodología propuesta

El término metodología está relacionado con la didáctica, el método y su enseñanza. Para algunos autores una metodología es un sistema de procedimientos metodológicos para la solución de un problema (Gómez,1984;15), para otros es una estructuración metodológica (Expósito,2002;52). Se coincide con Expósito (2002) en que una metodología es una estructuración metodológica ya sea de etapas y acciones, de fases o pasos que sustentada en una concepción didáctica desarrolladora, propicie el desarrollo acertado del proceso pedagógico

La metodología propuesta para favorecer la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo, está dada en la estructuración metodológica de etapas y acciones; tiene como base un conjunto de técnicas participativas y juegos didácticos que a partir de una modelación del pensamiento didáctico del docente para su elaboración, la determinación de los indicadores que caracterizan el valor patriotismo, las potencialidades axiológicas de la obra martiana y la periodización de la misma, así como el sistema de condiciones psicopedagógicas para la formación de valores, propicia la participación, el diálogo, la reflexión y la motivación de los escolares de segundo ciclo, en función de favorecer la formación del patriotismo.

El proceso de estructuración metodológica para favorecer la formación del valor patriotismo, parte de un análisis axiológico de la obra martiana que constituye la clasificación de las potencialidades axiológicas. (ver página 71, capítulo 2), que se ha desglosado en cuatro momentos (periodización), mencionados en el capítulo anterior. (ver página 70, capítulo 2) Estos se hacen con fines metodológicos, por cuanto la obra martiana es una totalidad compleja en la que los elementos que la

componen se articulan, interactúan e interrelacionan en forma dinámica y coherente.

La metodología (**ANEXO 1**) comprende cuatro etapas, que incluyen a su vez un conjunto de acciones que caracterizan el proceso lógico del pensamiento didáctico del docente en la elaboración de técnicas participativas y juegos didácticos, así como las potencialidades axiológicas de la obra martiana.

ETAPA 1: Caracterización de la obra martiana

Se considera que la comprensión de la obra martiana requiere de un proceso de indagación y caracterización en el cual el docente pueda profundizar y documentarse en las potencialidades axiológicas que posee la misma para favorecer la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo, así como desarrollar, a la vez, su capacidad para deducir e inducir, formular hipótesis e incluso extrapolar el resultado de sus formulaciones valorativas.

La relación del docente con la obra martiana y con sus potencialidades axiológicas facilita la exploración científica y el conocimiento más amplio y profundo de ella, en función de favorecer la formación del patriotismo en los escolares.

El análisis de la obra martiana evidencia que ésta constituye un caudal imperecedero de potencialidades axiológicas para favorecer la formación del valor patriotismo. Esto es posible debido a un potencial axiológico ético – vigente y educativo que existe como realidad latente en su contenido. Antes de tomar una decisión acerca del empleo de una determinada obra de Martí, el docente debe llevar a cabo un conjunto de reflexiones y análisis que le permitan seleccionar una en específico, entre varias alternativas, para contribuir a la formación del patriotismo en los escolares. El docente debe profundizar para completar el conocimiento que posee de la misma, hacer una relación de posibilidades, formular hipótesis, analizar implicaciones y luego seleccionar la obra.

El objetivo de esta etapa de caracterización de la obra martiana es seleccionar la que tenga un contenido patriótico y determinar la correspondencia de la misma con las características psicológicas, intereses y motivaciones de los escolares de segundo ciclo. Para ello, el docente debe analizar el tema y la idea principal que expresa la obra, lo cual permitirá delimitar los indicadores del valor patriotismo que se pueden favorecer con el estudio y análisis de dicha obra.

En correspondencia con lo anterior, esta etapa comprende las **acciones** siguientes:

- ◆ Analizar el tema y la idea principal que expresa la obra.

El docente debe tener en cuenta el proceder metodológico al realizar un análisis literario de un texto.

- ◆ Determinar la correspondencia de la obra (carta, poema, artículo, ensayo, cuento) con las características psicológicas, intereses y motivaciones de los escolares.

El docente debe desentrañar en la obra martiana todas estas potencialidades, por cuanto una determinada obra puede poseer potencialidades de trascendencia, de contemporaneidad y paradigmática (ética vigente) y sin embargo no poseer potencialidades afectivas, cognitivas y conductuales (educativa) que respondan a las particularidades de una edad determinada.

- ◆ Delimitar los indicadores del valor patriotismo que se pueden favorecer con el estudio y análisis de dicha obra y seleccionar la obra que contribuya a la conformación patriótica de la personalidad en el escolar.

En el tránsito por cada uno de estas acciones es necesario que el docente tenga en cuenta las dimensiones e indicadores del valor patriotismo y la clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana seleccionada donde se ponga de manifiesto la trascendencia, la contemporaneidad y lo paradigmático de su personalidad. De la misma forma, es necesario que se pueda apreciar las potencialidades afectivas, cognitivas y conductuales en una unidad dialéctica con lo comunicativo que contiene en sí misma.

ETAPA 2: Contextualización de la obra

Una vez seleccionada la obra martiana que servirá de base al proceso de formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo, es necesario que el docente tenga en cuenta su periodización para la contextualización. Los períodos importantes de la obra martiana, que se valoran en esta etapa van encaminados a explicitar el potencial axiológico que posee (I PERÍODO: Martí niño, II PERÍODO: Martí adolescente, III PERÍODO: Martí joven y IV PERÍODO: Martí adulto), los cuales acercan al escolar primario de segundo ciclo a Martí, fundamentalmente los cercanos a la edad de este.

Esta periodización se convierte en un material de consulta para el docente, como resultante de la valoración de dicha obra.

Esta etapa comprende las **acciones** siguientes:

- ◆ Consultar la periodización de la obra martiana.(ver página 73, capítulo 2)

Lo anterior es importante porque la utilización de esta periodización facilita al

docente acercar a los escolares a la edad del héroe, que se sientan como Martí, es decir, con su edad y cualidades, puedan palpar lo que expresó, sintió e hizo el Maestro cuando tenía su misma edad; puedan valorar que no está ausente, inalcanzable y lejano, sino todo lo contrario, constituye un modelo a imitar, a alcanzar; y ellos, con su edad, pueden también expresar, sentir y hacer cosas similares a las de Martí, relacionadas con el amor a su patria.

- ♦ Determinar el contexto histórico y las causas que motivaron a José Martí a escribir la obra, carta, cuento, poema o artículo.

ser un poco como él.

- ♦ En ocasiones, el docente presenta a Martí como un ejemplo inalcanzable, relacionado con otras épocas y situaciones, al hablar a los escolares acerca del amor a la patria que sentía el Maestro. Es importante hablarle a los escolares de esto, hay que apreciar en él su patriotismo, pero al mismo tiempo hay que enseñarles cómo ese valor se evidencia y se materializa en la vida diaria, cuándo y cómo cada día el niño puede ser patriota, puede Valorar la relación del contenido patriótico con hechos cotidianos y extrapolables. Por ejemplo, si un niño cuida las plantas del jardín del centro escolar, está actuando como Martí, si conoce y explica la obra Tres héroes, y lo hace con emoción y sentimiento, muestra que posee uno de los rasgos del patriotismo, si hace una composición en la que exprese su admiración por su escuela, el paisaje que le rodea y las buenas acciones que hacen a diario las personas de la comunidad, entonces se puede afirmar que ese niño es patriota.

No se trata de que el niño sea igual a Martí, sino aspirar a formar algunos indicadores del patriotismo que se evidencian en el Maestro. En este sentido, Báxter (1989) ha patentizado que al no trabajar de ese modo, se corre el riesgo de convertir al héroe en un personaje de leyenda, y no el ser vivo, imitable, ejemplar, que se aspira.

ETAPA 3: Elaboración de un conjunto de juegos didácticos y técnicas participativas

Las técnicas participativas y juegos didácticos propuestos en la metodología (**ANEXO 2**) suponen un procedimiento metodológico en relación con el modelo ecológico – comunicativo abordado por Habermas (1989). **Y con las propuestas realizada por Pablo Freire.** De esta manera, mediante las técnicas participativas y juegos didácticos propuestos en la metodología se fundamentan acciones que son llevadas a cabo por el docente cuando éste se propone un fin que ha pensado previamente, busca los métodos

para conseguir ese objetivo y el escolar debe usar medios para llegar a los fines señalados.

En este sentido las técnicas y los juegos van dirigidos a originar dentro del grupo una acción reguladora, quienes deben acatar una determinada manera de actuar, en función de los valores comunes. El escolar se convierte en actor que representa un papel, sabe que ejerce un rol y que se comporta como exige su función, mediante la que expresa los propios sentimientos, los pensamientos y las actitudes que el resto de los escolares esperan de él.

Se establece entonces una acción comunicativa en la que el escolar escucha al otro, a quien le expresa sus ideas y sentimientos y de quien recibe también ideas y sentimientos. La comunicación es dialógica porque nace en el seno de la situación que interpreta y ofrece salidas a su duda.

La necesidad de tener en cuenta la relación entre lo afectivo y lo cognitivo, la importancia del juego y la discusión grupal en la formación de sentimientos, intereses, motivaciones y valores, así como el conocimiento de las características de los escolares primarios; debe servir de acicate a los docentes para que puedan elaborar juegos didácticos y técnicas participativas con el objetivo de favorecer la formación del patriotismo en los escolares de segundo ciclo.

Esta etapa comprende las **acciones** siguientes:

- ◆ Determinar el objetivo y el contenido del juego didáctico o la técnica participativa.

En esta fase el docente en dependencia de las potencialidades axiológicas que ha podido analizar en la obra, de la periodización que ha consultado y las posibilidades reales que ofrece la misma para explotar ese contenido en dependencia de las características psicológicas de sus escolares, se traza un fin que en síntesis se orienta a favorecer los sentimientos de amor hacia Patria mediante el conocimiento de las raíces patrióticas que propugnó José Martí.

- ◆ Estructurar metodológicamente el juego didáctico o la técnica participativa.

Para la organización metodológica del juego o de la técnica el docente debe tener en cuenta en qué contexto va a realizarlos (área de recreo, biblioteca, aula, entorno), los materiales que va a necesitar (libros, papel, lápiz, láminas, entre otros medios de enseñanza).

En la medida que el docente tenga las condiciones mínimas debe proyectar lo que elaborará, ya sea un juego o una técnica. Si es una técnica el número de acciones deben

ir encaminadas a provocar en los escolares, motivaciones, conocimientos, formas de actuación, reflexiones, autovaloraciones, para lograr como resultado que éstos se apropien de este conocimiento, se motiven y en la vida diaria aprendan a conducirse al tener a José Martí como modelo axiológico a imitar. La elaboración del juego además de poseer las mismas condiciones externas, debe desarrollarse mediante competencias.

- ♦ Seleccionar un nombre sugerente para el juego didáctico o la técnica participativa.

El título debe captar el interés de los escolares para participar en la actividad. También para la elaboración de estos juegos y técnicas, resulta importante la utilización de frases de José Martí, contenidas en su epistolario (**ANEXO 3**), las cuales reflejan el amor por la patria, y cuyo uso en su conjunto evidencia la evolución de su patriotismo.

Estas frases pueden ser utilizadas, además, en otras actividades pedagógicas, tales como, turnos de debate y reflexión, Escuela de Padres, consejos de dirección, preparaciones metodológicas, encuentros de conocimientos, conmemoración de efemérides, entre otras.

Para la elaboración de juegos didácticos y técnicas participativas, que se basen en la obra martiana y cuyo objetivo sea favorecer la formación del valor patriotismo, el docente debe seguir determinados procedimientos metodológicos que revelarán la integración dialéctica de los diferentes componentes del proceso.

Como se aprecia, en estas tres primeras etapas el docente transita por el proceso de elaboración de juegos didácticos y técnicas participativas, en el cual ejecuta un conjunto de acciones concretas que conforman un procedimiento para dicha elaboración.

Las acciones que ejecutan los docentes en la elaboración de juegos didácticos y técnicas participativas relacionadas con la formación del valor patriotismo, recorren el proceso lógico de su pensamiento y se han formulado de manera metacognitiva, en el lenguaje de éstos.

La integración de estas acciones y el análisis proceso lógico del pensamiento didáctico del docente en esta actividad (**ANEXO 4**) dan lugar al procedimiento metodológico para la elaboración de juegos didácticos y técnicas participativas, el cual constituye un instrumento esencial para el control y la reestructuración del proceso de elaboración de éstos y, dado su carácter flexible, permite que el docente pueda elaborar y adecuar dichos juegos y técnicas en correspondencia con su contexto y con las características psicológicas de los escolares.

Modelación del proceso lógico del pensamiento didáctico del docente en la

elaboración metodológica de técnicas participativas y juegos didácticos

- ♦ Analizo el tema y la idea principal que expresa la obra.
- ♦ Determino la correspondencia de la obra con las características psicológicas, intereses y motivaciones de los escolares.
- ♦ Delimito los indicadores del valor patriotismo que se pueden favorecer con el estudio y análisis de dicha obra y selecciono la que contribuya a la conformación patriótica de la personalidad del escolar.
- ♦ Formulo el objetivo a lograr.
- ♦ Determino el contexto histórico y las causas que motivaron a José Martí a escribir la obra en cuestión.
- ♦ Valoro la relación del contenido patriótico con hechos cotidianos y extrapolables.
- ♦ Estructuro metodológicamente el juego didáctico o la técnica participativa, determino el tiempo y los materiales que se emplearán, y selecciono un nombre sugerente y emotivo.

En el **ANEXO 4** se aprecia la modelación del proceso lógico del pensamiento didáctico del docente en la elaboración metodológica de técnicas participativas y juegos didácticos.

ETAPA 4: Utilización de juegos didácticos y técnicas participativas en las diversas actividades pedagógicas, en correspondencia con el sistema de condiciones psicopedagógicas

En el proceso pedagógico de la escuela primaria es necesario el empleo de técnicas participativas y juegos didácticos en correspondencia con las condiciones psicopedagógicas para favorecer la formación del valor patriotismo en los escolares.

Las condiciones psicopedagógicas favorecen la formación del valor patriotismo en los escolares, por lo que es importante que el docente conciba, proyecte y ejecute su actividad pedagógica en correspondencia con dichas condiciones; es decir, debe diseñar una actividad que tenga como base la relación sujeto – objeto (actividad) y la relación sujeto – sujeto (comunicación), lo cual es posible lograr si se tienen en cuenta las leyes de la didáctica enunciadas por Álvarez (1995) y recreadas por Fuentes (1998) al expresarlas en los componentes, configuraciones y eslabones: “la relación del proceso docente educativo con la sociedad, con la vida” y “la dinámica interna del proceso docente educativo.”

El proceso pedagógico en el cual se enmarca el conocimiento y reflexión acerca de

la obra martiana se armoniza de forma permanente mediante planteamientos prácticos y reflexivos. Dentro de cada actividad planificada y ejecutada los escolares hacen una reflexión sobre los valores patrióticos de la obra martiana, las exigencias y ejemplificaciones en la realidad cotidiana. Los escolares son incentivados a actuar, reflexionar, participar y/o poner en práctica esos valores en el contexto en que se encuentra, así como la relación con el acontecer nacional e internacional.

La utilización de las técnicas participativas y juegos didácticos presupone un proceso activo y participativo, fundamentado en los principios esenciales de la Pedagogía Crítica, abierto al contexto que rodea al escolar (la comunidad, la familia, las organizaciones estudiantiles y de masas) en el desarrollo de actividades concretas de coordinación y colaboración con la escuela.

Esta etapa comprende las **acciones** siguientes:

- ◆ Determinar las actividades pedagógicas en las que se pueda utilizar el juego didáctico o la técnica participativa.
- ◆ Estructurar didácticamente la actividad pedagógica.

Como exigencia para la aplicación con éxito de las técnicas participativas y juegos didácticos en la práctica escolar de la escuela primaria, en función de favorecer la formación patriotismo en los escolares, es necesario determinar en qué actividades pedagógicas se puede utilizar dicho juego didáctico o la técnica participativa.

No es provechoso absolutizar una u otra actividad pedagógica, sino que es necesario combinar la utilización de juegos didácticos y técnicas participativas en diversas actividades (clases, recreo, turnos de apoyo a la docencia, talleres, turnos de biblioteca, turnos de reflexión y debate o computación) para eliminar o atenuar los efectos negativos que pueden ocasionar el aburrimiento, las repeticiones, el tedio, las impresiones comunes y habituales, en la conducta de los escolares. La pertinencia de la metodología propuesta se corrobora al compararla con la metodología tradicional, criterios éstos que son avalados por el análisis crítico que se realizó acerca de la información obtenida mediante la observación científica de la práctica escolar, así como por el estudio de la teoría pedagógica hasta ahora elaborada por los investigadores precedentes y por la experiencia acumulada en esta materia (**ANEXO 5**).

3.2- Descripción del proceso de intervención educativa en la práctica escolar de la escuela primaria.

Con el fin de constatar cómo se contribuía a la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo, validar las condiciones psicopedagógicas y las

dimensiones e indicadores del valor patriotismo, así como comprobar la efectividad de la aplicación de las técnicas participativas y los juegos didácticos en el proceso pedagógico de la escuela primaria, se organizó un proceso de intervención educativa en la práctica escolar de la escuela primaria (2000 – 2002), en dos etapas:

1. Etapa de diagnóstico: Curso escolar 2000 – 2001.
2. Etapa de transformación o intervención educativa: Curso escolar 2001 – 2002.

ESQUEMA DE LA FORMA EN QUE SE APLICÓ LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA:

ESCUELA PRIMARIA	MUNICIPIO	GRADOS	CURSOS Y GRUPOS	
			2000 – 2001	2001 – 2002
			DIAGNÓSTICO	TRANSFORMACIÓN
S/I “RONAL ANDALIA NIEVES”	HOLGUÍN	5.	20	
		6.		20

Durante el proceso de la intervención educativa en la práctica escolar, se aplicaron tres test: uno inicial, curso 2000 – 2001, uno intermedio y uno de salida en el curso 2001 – 2002 (**ANEXO 6**), para evaluar la intensidad en la disposición de los escolares hacia aquellas afirmaciones que tenían que ver con la formación del patriotismo y apreciar cómo se favorecía en los escolares. Cada test estaba constituido por tres preguntas o situaciones de aprendizaje que buscaban caracterizar la formación del valor patriotismo, desde una dimensión cognitiva, afectiva y conductual.

Para representar la dimensión cognitiva se formularon actividades con preguntas de selección, mediante alternativas de preferencia, selección y proposiciones que serían posteriormente utilizadas; y mediante el reconocimiento de algunas de las relaciones fundamentales de los contenidos patrióticos a tratar. Se hicieron preguntas que exigían de los escolares, la aplicación de lo cotidiano en la realización de un ejercicio de comprensión de los conocimientos axiológicos utilizados en las preguntas precedentes, y otras preguntas exigían la utilización del núcleo axiológico basado en la obra martiana, pero en condiciones relativamente nuevas, mediante la elaboración de una pequeña composición, completamiento de frases, razonamientos u otras ideas.

Intervención educativa diagnóstico

El **universo** se conformó con los 197 escolares del segundo ciclo del seminternado Ronald Léster Andalia Nieves del Consejo Popular No. 4, ubicado en el reparto Pueblo Nuevo del municipio Holguín.

La **población** se conformó con 100 escolares de quinto grado (50.7 % del universo) del S/I “Rónal Andalia Nieves” (centro de referencia en el municipio). Se seleccionó al azar un grupo de quinto grado de los que ya estaban conformados. La **muestra** quedó constituida por 20 escolares (20 % de la población).

Se concibió un conjunto de actividades para el grado quinto del segundo ciclo de la escuela primaria. Para confirmar las ideas a defender se tomó como punto de partida el área afectiva y del desarrollo socio – moral hacia la que orientan aquellos logros que deben alcanzar los escolares al finalizar el nivel primario, en particular las que se dirigen a favorecer la formación del valor patriotismo, en relación con las dimensiones e indicadores del patriotismo determinados en la investigación.

En el diagnóstico se aplicó un test inicial (**ANEXO 6 – A**) para constatar el estado actual de la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo, analizar sus resultados cualitativos y utilizarlos como punto de partida en la organización y ejecución de la intervención educativa de transformación.

Estas actividades se aplicaron en el curso escolar 2000 – 2001 con un grupo intacto de escolares. Durante la ejecución del diagnóstico (test de inicial), se aplicó el Escalograma de Guttman (**ANEXO 7**) para valorar la intensidad de la disposición de los escolares por aquellas afirmaciones que tenían que ver con la formación del patriotismo (Pregunta No. 1 del test), así como la aplicación de la Escala de Likert (**ANEXO 8**), para ver en qué medida era favorable o desfavorable esta actitud de los escolares hacia las afirmaciones.

En la primera actividad el escolar debía seleccionar en qué medida cumplía con cada una de las actividades pioneriles. Para la medición se empleó el Escalograma de Guttman. Las actividades se ordenaron por el grado de disposición de los escolares (la actividad A tenía mayor significación que la B, B mayor C y C mayor que D). Las categorías se jerarquizaron de acuerdo con su valor de izquierda a derecha (de 5 a 1).

El grado que alcanzó el patrón de disposición en la escala, se determinó al analizar el número de incoherencia en las respuestas de cada escolar llevadas a la escala, lo cual rompían con dicho patrón. Para determinar el coeficiente de reproductividad de la escala se planteó la fórmula de este coeficiente, según los resultados obtenidos en la tabla donde se cruzaron los puntajes.

El coeficiente de reproductividad Cr tuvo como resultado 0.96, lo que significa que el número de errores fue tolerable y la escala se acepta.

$$Cr = 1 - \frac{3}{(5) \cdot (20)} \quad Cr = 1 - 0.03 \quad Cr = 0.97$$

Los resultados arrojados con el Escalograma de Guttman permitió valorar la disposición para cada afirmación o Ítems por parte de los escolares, así como, valorar aquellas afirmaciones que no constituían objetos de interés para los mismos.

Para comprobar la disposición favorable o desfavorable de los escolares hacia las actividades relacionadas con la formación del valor patriotismo, se evaluaron las actitudes favorables en la medida que el escolar alcanzó una mayor puntuación de las afirmaciones y viceversa, las actitudes desfavorables se comprobaron cuando se obtuvo una puntuación menor en los escolares implicados en la intervención.

Los resultados obtenidos fueron probados con la aplicación de la escala de Likert. **(ANEXO 8)** De los 20 escolares del grupo de intervención 11 (55%) se manifestaron entre las puntuaciones 7 y 13 (valores de una actitud desfavorable), en cuanto a la disposición y el cumplimiento con las afirmaciones relacionadas con la formación de sentimientos patrióticos. El 20% (4 escolares) mantuvieron una actitud neutra, entre 14 y 15 puntos; sólo un 25% (5 escolares) manifestaron tener una actitud favorable en las actividades que se le presentaron, las puntuaciones mayores oscilaron entre 19 y 24.

En las afirmaciones de mayor disposición de los escolares se obtuvo los siguientes resultados; el 30% (5 escolares) manifestó participar en actividades donde pudiera conocer todo acerca de su país: sus costumbres, los bailes, la historia, sus héroes y participar junto a sus compañeros en reflexiones y debates acerca de un tema interesante de la patria. El 80% de los escolares (16 escolares) manifiesta una disposición desfavorable por las actividades referidas al cuidado del busto martiano y el huerto escolar, así como, por la lectura en la biblioteca de textos de José Martí, fundamentalmente.

La segunda pregunta del test inicial exigía de los escolares un conocimiento e imaginación acerca de su patria, para lo cual debían escribir, qué cosas le emocionaban más. En esta pregunta un 55 % (11 escolares) manifestó que el paisaje cubano, un 20% (4 escolares) planteó emocionarle la historia de los héroes de la patria, 5 escolares (25%) aducen gustarle la escuela.

Como se aprecia casi ningún escolar manifestó localizar su país, describir su forma, límites, ubicación, relieve y clima; describir los paisajes propios de su localidad, del

municipio, la flora y la fauna, aunque a la mayoría le gusta el paisaje cubano. El 100% no expuso que se identificara con las costumbres, la músicas, los cantos, bailes, juegos tradicionales infantiles, lo mejor de la literatura y del teatro, ni los símbolos de la patria.

A pesar de que un por ciento mínimo sostuvo emocionarse con la historia de Cuba, casi ninguno habló de las figuras relevantes de nuestras luchas por la libertad, de la admiración, cariño, orgullo y sentimiento de protección hacia el suelo en que se nace, la admiración por las tradiciones patrióticas, por los combatientes de la independencia nacional y por todo aquel que haya contribuido y contribuya al engrandecimiento y desarrollo de la nación en cualquier esfera y lugar. Como resultado de la pregunta No. 3 acerca de la realización de un dibujo donde se reflejara lo que más le emocionaba a los escolares de los siguientes temas: “La obra martiana”, “Los campos de Cuba”, “Mi Patria” y “Mi juego preferido”.

El 90 % de los escolares (18) escogió el tema “Mi juego preferido”, solo el 10% (2) escogió temas relacionados con el patriotismo.

A partir de los resultados arrojados con la aplicación del test inicial había que motivar a los escolares por conocer a su país, amar su suelo natal, a los que lucharon por la libertad; se pensó entonces en emplear la obra martiana por el caudal patriótico que encerraba. Se llevaron a cabo un conjunto de actividades para familiarizar a los escolares con la vida y obra de José Martí.

La emulación pioneril llevada a cabo en la escuela por la Organización de Pioneros José Martí sirvió para seleccionar en el grupo objeto de investigación aquellos escolares que cumplían con los parámetros emulativos del centro: disciplina (en el aula, el recreo y comedor), puntualidad, asistencia, participación en clases y actividades pioneriles, realización de la tarea, entre otros. Entre las actividades se encontraba “La jornada productiva martiana”, la que sirvió de incentivo a los escolares que poco a poco se incorporaron a las actividades, pues trataban de cumplir con la emulación pioneril para participar en las mismas, que consistían en reunir al grupo de escolares cada tarde de los viernes para recordar un pensamiento del Maestro, limpiar el busto martiano, sembrar plantas alrededor del mismo o colocar flores.

La preparación previa tuvo entre las actividades:

- ◆ Traer un pensamiento de José Martí para debatirlo en el aula, recreo, en las jornadas productivas martianas o turno de biblioteca.
- ◆ La realización de una mini biblioteca martiana en el aula, donde cada niño traería un libro acerca de José Martí.

- ♦ La elaboración de un buzón martiano, a partir de la concepción martiana que “cuando un niño quisiera saber algo que no esté en La Edad de Oro”, le escribiera a la revista. Este buzón se elaboró con este objetivo y aunque la carta viniera con faltas de ortografía, lo que importaba era que el niño quisiera saber algo acerca de su Patria y de José Martí.

Estas primeras actividades estuvieron acompañadas de presentaciones de libros tales como: El Epistolario Martiano, El Cuaderno Martiano, La Edad de Oro, Ismaelillo, así como textos escritos por autores cubanos referidos al Héroe Nacional.

Se observaba una evolución en los escolares en cuanto al análisis y el razonamiento de la obra martiana en las diversas actividades pedagógicas. Los escolares comenzaron a mostrar interés por conocer la obra martiana y cómo ésta podía influir en su formación. Las actividades pedagógicas en el grupo escolar se organizaron en correspondencia con las programadas por la Cátedra Martiana y es este sentido se reorganizó el horario docente.

Esta etapa no se desarrolló en condiciones óptimas, algunos aspectos organizativos negativos de la escuela primaria condicionaron las siguientes **situaciones:**

1. Pobre disposición de algunos escolares hacia el estudio de la obra martiana.
2. El trabajo con la obra martiana en función de favorecer la formación patriótica en ocasiones no constituía un objetivo priorizado del trabajo metodológico del ciclo y en el centro.
3. Limitada utilización de técnicas participativas y juegos didácticos, a partir de las potencialidades axiológicas de la obra martiana.
4. Insuficiente literatura especializada acerca de la obra martiana.

Estos elementos inclinan a plantear las siguientes **insuficiencias:**

1. La mayoría de los escolares recibían la información de manera acabada y procesada por parte del docente y en pocas ocasiones analizaban y razonaban acerca de la obra martiana en las diversas actividades pedagógicas.
2. En las actividades curriculares relacionadas con la formación de valores, la utilización de técnicas participativas y juegos didácticos era pobre, casi nula.
3. Los escolares no mostraban la necesaria preparación previa (axiológica) en estos tipos de actividades. Ellos necesitaban tener un determinado nivel de conocimiento de la obra martiana y del patriotismo, qué era, cómo se manifestaba, cómo se podía fortalecer.
4. El nivel de organización escolar de la escuela primaria limitaba la disposición de los escolares hacia el estudio y análisis de la obra martiana.

5. La formación pedagógica de los docentes no propiciaba aún el nivel necesario de preparación para el trabajo axiológico con la obra martiana y por consiguiente era muy limitado el trabajo con las técnicas participativas y los juegos didácticos en función de favorecer la formación patriotismo en los escolares.

6. El conocimiento que se tenía de las potencialidades axiológicas de la obra martiana, en correspondencia con las características psicológicas de los escolares primarios de segundo ciclo era insuficiente y formal.

7. Las actividades pedagógicas derivadas de la Cátedra Martiana, muy pocas veces se desarrollaban de manera integrada a las orientaciones del Programa Nacional Martiano y de formación de valores.

Estas insuficiencias afectaban el proceso pedagógico de la escuela primaria, y en especial el proceso para favorecer la formación del valor patriotismo; las mismas requirieron de una sistematización científica en la intervención educativa de diagnóstico para una posterior solución por parte de los docentes y escolares del grupo que participó en la intervención educativa de transformación, a partir de la introducción de la metodología para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo, mediante las potencialidades axiológicas de la obra martiana. Se toma como base un conjunto de técnicas participativas y juegos didácticos, en correspondencia con un sistema de condiciones psicopedagógicas.

La realización de la intervención educativa de diagnóstico permitió validar y modificar los instrumentos de investigación, perfeccionar la metodología propuesta, reelaborar algunas técnicas participativas y juegos didácticos, concebir otros, y mejorar la redacción y el enfoque del procedimiento metodológico para elaborarlos. Esta reformulación de la metodología para favorecer la formación del valor patriotismo permitió iniciar la intervención educativa de transformación en mejores condiciones de preparación por parte de los docentes de la escuela primaria objeto de investigación.

Para garantizar los resultados de la **intervención educativa de transformación (ANEXO 9)** se previeron las siguientes **condiciones:**

1) Seleccionar al grupo intacto de escolares y docentes que habían participado en el diagnóstico para la intervención educativa de transformación.

2) Preparar a los docentes seleccionados para el empleo efectivo de la metodología propuesta.

3) Introducir la metodología propuesta en la práctica escolar, por parte de los docentes preparados a estos efectos.

4) Aplicar e interpretar los instrumentos evaluativos (test, observación participante, encuestas, entrevistas) en el grupo de escolares.

Organización y ejecución de la intervención educativa de transformación:

1) Selección de los escolares y docentes:

Se realizó un seguimiento pedagógico al grupo promovido al sexto grado a fin de constatar las supuestas transformaciones que debían experimentar estos escolares, en cuanto a la formación del valor patriotismo, desde una dimensión afectiva, cognitiva y conductual.

En este grupo de escolares se consideraron todos los escolares promovidos del quinto grado que pasaron al sexto grado y que hicieron efectiva su matrícula. En este caso no existieron escolares repitentes, ni abandonos del sistema educacional por problemas académicos.

La composición de este grupo intacto estuvo dado en que la selección de los escolares para su conformación durante el proceso de matrícula no se hizo con distinción de zonas, sexo, raza o características de los escolares, sino por la ubicación que tenían en el primer ciclo y el seguimiento al segundo. Se garantizó determinado nivel de preparación y desempeño pedagógico de los docentes de dicho grupo.

Los docentes que habían participado junto al grupo, en el diagnóstico de intervención educativa (maestro, asistente educativa, bibliotecaria, profesor de computación) constituyeron la muestra para la validación de la propuesta en la intervención educativa de transformación.

2) Preparación de los docentes seleccionados para el empleo efectivo de la metodología propuesta:

Se desarrolló una preparación a los docentes del grupo escogido para la utilización de técnicas participativas y juegos didácticos en diversas actividades pedagógicas y con temas de la obra martiana, seleccionados para la investigación, con el criterio de que éstos contienen un valioso potencial axiológico y constituyen invariantes para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo.

Para llevar a cabo la propuesta metodológica se desarrolló una preparación a los docentes del grupo escogido desde el punto de vista teórico-metodológico, siguiendo varias acciones.

A partir de las deficiencias detectadas en el diagnóstico se diseñó un grupo de acciones fundamentalmente a través de los colectivos de ciclo, de las preparaciones metodológicas de los sábados y de las reuniones con la Cátedra Martiana que

conformaron la estrategia metodológica con los docentes, la cual contempló:

- ♦ La realización de seis encuentros con los docentes, teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo para las preparaciones. Se realizó un seminario a los mismos para prepararlos en aspectos teóricos acerca de la formación de valores en la educación: su definición, la importancia de favorecerlos, la correspondencia entre el fin del proyecto educativo cubano y el fin de la escuela primaria en función de favorecer la formación del valor patriotismo.

- ♦ Se realizaron cinco clases teórico prácticas con los docentes en cuanto a por qué era importante favorecer el valor patriotismo, qué debían conocer los escolares, cómo debían manifestarse desde el punto de vista afectivo y cuál debía ser su comportamiento y de esta forma conocer mejor si se favorecía o no este valor. También se analizó por qué era importante el estudio de la obra martiana y se delimitaron las potencialidades que poseía la misma, así como la contextualización del período de la niñez, la adolescencia, la juventud y la adultez de José Martí.

- ♦ Intercambios de experiencias con los docentes, en los que se realizaron debates profesionales acerca de cómo utilizar, desde el punto de vista didáctico, la clasificación de las potencialidades axiológicas y la periodización de la misma, así como las dimensiones e indicadores del valor patriotismo (cognitiva, afectiva y conductual).

- ♦ Se expusieron las condiciones psicopedagógicas que debían tenerse en cuenta para favorecer la formación de valores, aquí los docentes llegaron a plantear e incluir algunas condiciones que para ellos eran imprescindibles en el trabajo formativo, las que luego se validaron mediante el criterio de experto con un coeficiente de validez altamente significativo.

Para lograr efectividad en la aplicación de las técnicas participativas y juegos didácticos, en correspondencia con las condiciones psicopedagógicas, se emplearon las siguientes vías:

- ♦ Se realizaron actividades demostrativas de cómo utilizar las técnicas participativas y los juegos didácticos en diversas actividades pedagógicas, lo cual evidenció el procedimiento metodológico a seguir para su elaboración mediante el cual los docentes llegaron a elaborar sus propios juegos.

- ♦ Entrenamientos Metodológicos Conjuntos (EMC) a los docentes para demostrar el empleo de las técnicas participativas y juegos didácticos en el proceso pedagógico de la escuela primaria.

- ♦ Clases metodológicas, actividades pedagógicas demostrativas y abiertas, en

las que se emplearon técnicas participativas y juegos didácticos, a fin de demostrar la efectividad de éstas en la formación del valor patriotismo en escolares primarios de segundo ciclo.

- ◆ Además se realizó una clase metodológica en el consejo popular No. 4 a todos los docentes de segundo ciclo con el fin demostrar el empleo de las técnicas participativas y juegos didácticos en el proceso pedagógico de la escuela primaria para favorecer la formación de valores mediante la obra martiana.

- ◆ Reuniones con la Cátedra Martiana para aportar la propuesta y explicarle la metodología.

3) Introducción de la metodología propuesta en la práctica escolar, por parte de los docentes preparados a estos efectos:

Esta intervención educativa de transformación consistió en la utilización intensiva de técnicas participativas y juegos didácticos en el proceso pedagógico de la escuela primaria seleccionada. Se tomó como base el procedimiento metodológico para la elaboración de dichas técnicas y juegos, en correspondencia con la clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana, la periodización de la misma y el sistema de condiciones psicopedagógicas.

Algunas técnicas participativas y juegos didácticos facilitaron el empleo de la computación como medio de enseñanza, mediante un software educativo elaborado en el programa Microsoft Power Point 2000.

En la intervención educativa de transformación se valoró la influencia de la metodología propuesta, en la formación del valor patriotismo. La selección de este valor está basada en los criterios de Sorín (1989), Dorta (1990), Turner (1994), Leal (1998), Molina (1998), Bonet (1999), MINED (2000) y Rams (2001) acerca de los valores que deben formarse de manera priorizada en los escolares primarios. Estos autores coinciden en que uno de los valores que debe formarse en la escuela primaria es precisamente el patriotismo **(ANEXO 10)**, lo cual es importante debido a que representa un valor aglutinador (Rams,2001) del resto de los valores que se favorecen mediante el subsistema de educación, tales como: la responsabilidad, la solidaridad, la laboriosidad, la honestidad y la honradez.

4) Aplicación e interpretación de los instrumentos evaluativos (test, observación participante, encuestas y entrevistas):

Mediante diversas vías se ejerció el control de las variables ajenas:

Al aplicar reiteradamente o no un instrumento de medición en la práctica escolar,

éste aporta al sujeto de aprendizaje una experiencia que será utilizada para enfrentar posteriores situaciones similares. Estas últimas podrán resultar más accesibles a partir de esas experiencias. La administración del test se controló al diseñar y aplicar en la intervención educativa mayor número y diversidad de situaciones de aprendizaje en las técnicas participativas y juegos didácticos utilizados que las que se emplearon en el test inicial, intermedio y final. Por otro lado, las situaciones de aprendizaje fueron introducidas de manera natural dentro del proceso pedagógico, sin declarar que estaban siendo objeto de control mediante una intervención educativa.

Se controló la instrumentación al garantizar la validez interna de los instrumentos, por cuanto éstos se utilizaron con determinado grado de fiabilidad, validados en el diagnóstico en la escuela primaria y en la fase de diagnóstico de la intervención educativa formativa.

Al no utilizar en el análisis de los resultados medidas de tendencia central, ni de dispersión, ni pruebas no paramétricas, por cuanto la investigación es evaluativa, la regresión estadística se controló a través de la estadística descriptiva e inferencial, se priorizó el análisis cualitativo e ideográfico.

En el caso de esta intervención educativa la variable mortalidad experimental no se controló, por cuanto la mortalidad fue nula (no dejó de continuar sus estudios ningún escolar).

Selección diferencial: Se utilizó el método del azar en la selección de la muestra.

Existen determinados sesgos del investigador ya que a veces, sin darse cuenta, registra unos resultados y otros, pues le gustaría obtener determinados resultados que confirmen sus ideas a defender. También puede influir en los docentes colaboradores de la investigación en la valoración de los resultados de los escolares. Este párrafo no es nec, si quieres puedes hacer una nota aclaratoria a pie de pág, sobre que hiciste para evitar el sesgo.

Esta variable se controló en tanto se utilizó un diseño en el que el investigador elaboró las técnicas participativas y los juegos didácticos pero los docentes de la escuela objeto de estudio las aplicaron y, en ocasiones, evaluaron las respuestas de los escolares, sus sentimientos y modos de actuación, de conjunto con el investigador. Por otro lado, este último, en ocasiones, observó el trabajo realizado por dichos docentes, el cual no tuvo dificultades.

Se crearon y adaptaron determinados instrumentos, cuya dirección estuvo enfocada a medir la intensidad en los escolares en cuanto a la disposición en algunas actividades

que caracterizan el valor patriotismo. Se han tenido en cuenta, sobre todo, las características reveladas por autores precedentes (Leal,1998; MINED,2000; Batista,2001; Rams,2001) y que, por supuesto, constituyen un punto de partida, pero que no están lo suficientemente actualizadas y que además, se han concebido para edades diferentes.

Los instrumentos fueron diseñados de acuerdo con las características de esta investigación y ante la carencia de experiencias pedagógicas significativas en el tema, algunos tuvieron que ser elaborados durante el proceso investigativo y otros han sido tomados de los investigadores mencionados anteriormente y sometidos a un proceso de adaptación:

1. Entrevista inicial a los metodólogos **(ANEXO 11)**.
2. Entrevista final a los metodólogos **(ANEXO 12)**.
3. Encuesta inicial a los docentes **(ANEXO 13)**.
4. Encuesta final a los docentes **(ANEXO 14)**.
5. Encuesta inicial a los escolares **(ANEXO 15)**.
6. Encuesta final a los escolares **(ANEXO 16)**.
7. Guía de observación de actividades pedagógicas **(ANEXO 17)**.

Se utilizó la observación participante en proceso correspondientes al diagnóstico (2000 – 2001) y a la intervención educativa de transformación (2001 – 2002).

Se recopiló información, mediante la elaboración de una guía de observación a las actividades pedagógicas que estuvo encaminada no sólo a observar las técnicas participativas y juegos didácticos, sino, además, sobre otros aspectos que directa e indirectamente podían influir en su empleo en las actividades pedagógicas, y sobre el cumplimiento del sistema de condiciones psicopedagógicas. Permitió registrar aspectos que propiciaron evaluar la formación del valor patriotismo en los escolares, mediante el conjunto de dimensiones e indicadores. Fue útil en la recopilación de información sobre el conocimiento, sentimiento y comportamiento de los escolares y propició la retroalimentación de la intervención educativa.

Las primeras muestras limitadas de las encuestas y entrevistas se tomaron en los cursos escolares 1994 – 1995; 1995 – 1996 y 1996 –1997, como se aprecia en los resultados iniciales acerca del tema desde 1994, plasmados en la introducción de la investigación (ver página 3). Se aplicaron además en el curso 2000 – 2001, a manera de diagnóstico en el Centro de Referencia y en el curso 2001 – 2002, como parte de la intervención educativa de transformación.

Las entrevistas y las encuestas iniciales estuvieron dirigidas a obtener información

acerca de la formación profesional de los metodólogos y docentes, el nivel de formación académica de postgrado, los años de experiencia en la profesión, la edad, el nivel de conocimientos sobre las técnicas participativas y los juegos didácticos, su frecuencia de utilización, el conocimiento sobre la obra martiana y sobre la formación del valor patriotismo.

En estas entrevistas y encuestas se les pidió a los metodólogos de la educación primaria del municipio Holguín y a los docentes de la escuela primaria objeto de investigación, que caracterizaran el proceso de formación de valores en los escolares de segundo ciclo, tal y como ellos lo concebían y observaban, no el que ellos desarrollaban, sino cómo lo apreciaban en otros docentes. También se les pidió que describieran cómo ellos pensaban que debería ser. Este mismo estilo se utilizó en las encuestas aplicadas a los escolares, las que facilitaron la determinación de las principales deficiencias de las metodologías empleadas por los docentes, el nivel de motivación hacia la obra martiana y la efectividad de las técnicas participativas y juegos didácticos empleados.

La entrevista y las encuestas finales fueron diseñadas para obtener información acerca del desarrollo alcanzado por los docentes en la preparación, elaboración y aplicación de juegos didácticos y técnicas participativas en las diferentes actividades pedagógicas, la valoración personal de éstos sobre los cambios experimentados en la formación del valor patriotismo en sus escolares, y las recomendaciones generales para perfeccionar el trabajo con la obra martiana, a partir de las condiciones concretas de la escuela primaria cubana de hoy.

3.3- Análisis e interpretación de los resultados de los instrumentos de investigación empleados en la práctica escolar de la escuela primaria

Los resultados de la intervención educativa de transformación demuestran que la aplicación de una metodología que tenga como base un conjunto de técnicas participativas y juegos didácticos elaborados a partir de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y en correspondencia con un sistema de condiciones psicopedagógicas, propicia la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo.

El procesamiento de los resultados obtenidos combina el análisis cualitativo, es decir, ideográfico e individual, mediante la valoración de cómo se favorece la formación del valor patriotismo a partir de la correspondencia entre los indicadores desde el punto de vista afectivo y conductual, para no perder de vista al sujeto como ente singular, con el análisis cuantitativo, estadístico, grupal, nomotético, a través de la valoración del valor patriotismo desde el punto de vista cognitivo, que permite generalizar los resultados que

se obtienen.

Análisis de la consulta a expertos (ANEXO 18):

La utilización de algunas de las características del método Delphi, sin llegar a la concordancia absoluta de los expertos es una forma de aplicar el método de expertos y así limitar al máximo la influencia de los factores subjetivos, por cuanto lo importante es utilizar sus criterios y tratar de darles objetividad mediante un proceso de utilización de escalas, según de Campistrous (1998).

Se le asignó un valor de escala a cada condición psicopedagógica propuesta y se determinaron los límites entre las categorías, a fin de llegar a una escala ordinal en la que cada condición psicopedagógica corresponda a una categoría semejante a las que se utilizan para recoger la opinión de los expertos.

El proceso de consulta a expertos se inició con la encuesta a 42 docentes; luego de aplicado el procedimiento de determinación del grado de competencia según la autovaloración de los expertos, se seleccionó 30 expertos que reunían los requisitos para el trabajo de validación teórica del sistema de condiciones psicopedagógicas. El empleo del método permitió obtener criterios valiosos acerca de las condiciones psicopedagógicas para la formación valores a partir del aporte de prestigiosos docentes del instituto, la provincia y del país expresado en un coeficiente de competencia (K) alto (0.831), resultado de un coeficiente de conocimiento (Kc) de 0.844 y un coeficiente de argumentación (Ka) de 0.819.

El 40 % de los expertos son doctores (12), 10 masteres, que representan un 33.3 %; 7 licenciados y 1 psicólogo, lo cual demuestra el alto nivel científico de éstos. La composición de categorías docentes también es alta: 6 profesores titulares (20 %); 12 profesores auxiliares (40 %) y 2 profesores asistentes. El promedio de experiencia docente en la temática es de 11.4 años en los 8 expertos a nivel nacional, 15.8 años en los 12 expertos de la provincia incluyendo el ISP y 16.5 años en los 10 expertos del centro.

Se obtuvo la tabla de frecuencias absolutas a partir de la realización de la consulta a expertos sobre el grado de pertinencia del sistema de condiciones psicopedagógicas propuesto. La tabla refleja las frecuencias absolutas que corresponden a cada condición psicopedagógica en cada categoría (imprescindible, muy útil, útil, quizás podría ser útil y no aporta nada). Se obtiene la tabla de frecuencias acumuladas, a partir de la cual se determinan las frecuencias acumuladas relativas que representan la medida empírica de la probabilidad de que cada condición psicopedagógica sea situada en esa categoría u

otra inferior.

Los expertos consideran a las condiciones 4.- Situar al escolar en una posición de conflicto que lo lleve a la reflexión y a la polémica (Debate Axiológico) y 6.- Interiorizar y socializar el contenido axiológico (Apropiación Conductual), como muy útiles ($0.098 > 0.06$ y $0.077 > 0.06$; respectivamente), y el resto de las condiciones psicopedagógicas son imprescindibles (escalas < 0.06); por lo tanto, se constata la validez del sistema propuesto, el cual fue perfeccionado y enriquecido durante este proceso. Se asumieron todas las sugerencias planteadas por los expertos. Varios expertos coincidieron en muchas de las 39 sugerencias ofrecidas. Las más significativas fueron:

- ♦ Establecer acciones para el cumplimiento de algunas condiciones psicopedagógicas, lo que facilitó su mejor comprensión y aplicación práctica por parte de los docentes.

- ♦ Ejemplificar las condiciones psicopedagógicas con el contenido patriótico y con la obra martiana, lo cual permitió distinguir esta propuesta de otras existentes.

- ♦ Modificar el nombre de algunas de las condiciones psicopedagógicas.

- ♦ Relacionar cada condición psicopedagógica entre sí y cada subsistema, lo cual facilitó la comprensión del carácter sistémico de la propuesta.

Análisis de la aplicación de los test intermedio y final en la intervención de transformación.

Con la aplicación de aquellas actividades iniciales llevadas a cabo en la etapa de diagnóstico y los resultados obtenidos (**Epígrafe 3.2**), se procede a la etapa de transformación donde se tuvo en cuenta la significación axiológica del contenido patriótico, de manera que las obras que se seleccionaban eran precisamente las que tenían mayores potencialidades axiológicas para favorecer la formación del valor patriotismo en los escolares primarios del segundo ciclo.

En esta segunda etapa, se comenzó con la aplicación el test intermedio(**ANEXO 6 – B**), de esta manera se plantea en la pregunta No. 1 enlazar una expresión de José Martí con la cualidad que más se resaltara. El 100% contestó correctamente que era la cualidad "patriota"; la pregunta No. 2 se relacionaba con la anterior, en la que se les pedía completar una frase utilizando la cualidad que habían seleccionado en la No. 1.

Como todos los escolares habían seleccionado la cualidad correcta, también completaron la frase pero en el inciso b) de la pregunta No. 2, donde debían enlazar la frase con las acciones que realizaban para poseer esa cualidad, el 50% (10 escolares) coincidió en que admiraban los héroes de la patria y conocían los símbolos de la patria,

un 80% (16 escolares) se interesaba por leer la obra martiana y un 25% (5 escolares) plantea que limpian el busto martiano, dicen la verdad y ayudan a sus compañeros.

La tercera pregunta llevó a los escolares a razonar; en una oración debían expresar qué sentían cuando leían una frase de nuestro Héroe Nacional referida a la Patria. Los escolares escribieron sus apreciaciones, emociones, reflejaban los estados de ánimo, incluso la mayoría coincidió en plantear lo que hacían para amar y defender la patria.

En este sentido se continuó la investigación mediante la elaboración de actividades que incentivaran a los escolares a conocer a Martí, se realizó un concurso a nivel de centro que tuvo por título “¡Martí vives lleno de amor y ternura!”, que consistió en realizar un dibujo, composición, investigación, poesía u otra manifestación que reflejara esta temática, en la que el 100% de los escolares del grupo participó a nivel de aula, de ellos el 80 % (16) fue seleccionado para participar a nivel de escuela. En correspondencia con ello, se realizaron escuelas de padres con los siguientes temas: “El amor a lo que nos rodea”, “Mi hijo en la patria”, “¿Cómo ayudar a la Patria?”. Como parte de la preparación y desarrollo se empleaban frases de José Martí dedicadas a su patria que en el transcurso de la actividad se debatían. Estas actividades tenían como objetivo sensibilizar a los padres con la labor que se llevaba a cabo, los cuales la afrontaron con entusiasmo, pues de las 3 escuelas de padres que se desarrollaron, las dos últimas tuvieron un 95 % de asistencia y la participación en el debate fue provechosa.

Durante la aplicación del test intermedio se analizó que los escolares incrementaron la participación en las actividades y reflejaron conductas positivas que demostraron el nivel alcanzado por éstos en cuanto a la actuación en diferentes contextos: actividades curriculares (clases, recreos, los turnos de biblioteca, reflexión y debate, computación, matutinos, entre otros); pero todavía era bajo el nivel de profundidad y evolución de las reflexiones, críticas y valoraciones que se hacían por parte de ellos acerca del contenido que se trataba, así como el nivel de conocimiento, la motivación e interés con el empleo de las actividades mencionadas relacionadas con la obra martiana.

En la intervención educativa formativa se valoró la aplicación de una metodología, la cual debía tener como base un conjunto de técnicas participativas y juegos didácticos, en correspondencia con el sistema de condiciones psicopedagógicas para favorecer la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo, en particular en el desarrollo de algunos indicadores cognitivos, afectivos y conductuales. Esta metodología tuvo 4 etapas que ya han sido explicadas anteriormente (Epígrafe 3.1).

Al concluir la aplicación de la metodología se aplicó un test final (**ANEXO 6 – C**) para comprobar la efectividad de la misma; en este test se aglutinaron todas las ideas que se habían propuesto defender en el trabajo. Los resultados fueron satisfactorios, pues los escolares manifestaron aquellos indicadores del patriotismo delimitados en las tres dimensiones, que se habían favorecido con la aplicación de las técnicas y los juegos didácticos. En la primera pregunta referida a una carta de Martí a su amigo Manuel Mercado desde Nueva York el 13 de noviembre de 1884, se planteó una frase al escolar donde se evidenciaba el sacrificio y consagración a la patria, los escolares debían escribir en una frase qué le emocionaba más de ella. El 100% de los escolares se manifestó entusiasmado con la pregunta, muestra de ello fueron las respuestas derivadas de la misma. Los escolares dieron respuestas tales como: “siento el mismo amor de Martí por su país”, “Me siento orgulloso de que Martí sea cubano como yo”, “yo quiero a la patria y la defiende como él”...

En la pregunta No. 2 los escolares tenían que seleccionar la frase que más le emocionara y luego escribir qué era para ellos “amar la patria”. Las respuestas expresadas por los escolares también corroboraron las ideas que se había trazado esta investigación. Todos los escolares seleccionaron una frase y luego manifestaban cómo amaban la patria. Con un lenguaje propio de la edad los escolares describían qué hacían para contribuir con su patria, cómo se comportaban en ocasiones, que les daba la idea que actuaban en bien de su país, cómo se sentían en su patria, en su comunidad, en su escuela, cuando veían a alguna persona que como Martí, también hacía cosas por su patria.

En la pregunta No. 3 se siguieron los mismos pasos que en el test inicial para evaluar la disposición de los escolares desde el punto de vista cognitivo, afectivo y conductual en las actividades relacionadas con la formación del valor patriotismo. Se aplicó el Escalograma de Guttman (**ANEXO 19**). En este caso se les pedía al escolar que valorara un conjunto de acciones en las que ellos debían estar dispuestos a cumplir como verdaderos patriotas. Se les pidió en qué medida cumplían con cada una de las afirmaciones.

Los resultados obtenidos con la aplicación del Escalograma permitió valorar hasta dónde los escolares habían interiorizado la aplicación de los juegos y técnicas empleados. Éstos resultados se avalaron con la aplicación de la Escala Likert, la cual consistió en conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones ante las cuales se pidió la reacción de los escolares que se les aplicó.

Se presentó cada afirmación y se pidió al escolar que manifestara su disposición o actitud al elegir uno de los cinco puntos de la escala. A cada punto se le asignó un valor numérico y el escolar debía marcar solo uno, así este obtenía una puntuación respecto a la afirmación y al final se obtenía su puntuación total sumando todas las puntuaciones en relación con las afirmaciones.

Las afirmaciones tuvieron una dirección positiva en la medida en que los escolares debían manifestar que siempre estaban dispuestos a cumplir con una determinada afirmación, lo cual implicaba una mayor puntuación y como resultado una actitud favorable hacia la formación del valor patriotismo. Se calificó en una escala de 5 a 1. La escala de puntuación mínima posible fue de 5 puntos y la máxima de 25 porque plantearse 5 afirmaciones.

Las afirmaciones se evaluaron al sumar el número de ítems marcados por el escolar y llevarlo a una escala de actitud de 5 a 25. se evaluó de 5 a 10 una actitud desfavorable y de 20 a 25 una actitud favorable. **(ANEXO 20)**

Análisis de la observación de actividades pedagógicas (ANEXO 17):

Para realizar la observación participante **la investigadora no Por que hablas aquí en primera persona pues en el segundo párrafo lo haces** se desplazó hacia el escenario donde actuaban los docentes y los escolares **Eso se supone para que afirmarlo** permaneció allí durante dos cursos escolares: la etapa de diagnóstico (curso 2000 – 2001) y etapa de transformación (curso 2001 – 2002), ya explicadas anteriormente.

Consciente de que lo cotidiano no define el alcance o la delimitación del objeto y el campo de la investigación (la proyección axiológica de la obra martiana en la formación del valor patriotismo de los escolares primarios de segundo ciclo); centré las observaciones en las actividades pedagógicas que realizaban los docentes (maestros, asistentes educativas, bibliotecaria, profesor de computación) con el grupo de sexto grado, constituido por los 20 alumnos, pues no se debía limitar a la clase la escala de análisis, según la concepción de currículo de Habermas (1989).

En la dirección de una perspectiva más amplia, el centro escolar constituyó el primer y principal ámbito de contextualización de la práctica escolar. Durante el trabajo de campo se realizaron observaciones de la vida escolar en prácticamente todos los espacios. Se observaron 67 actividades pedagógicas que incluyeron: clases, recreos, turnos de reflexión y debate, turnos de biblioteca y de computación, descanso activo, escuelas de padres, matutinos, excursiones, entre otras **(ANEXO 21)**.

Se pudo constatar en qué contextos o escenarios se realizaban las actividades y

cuáles eran los objetivos y contenidos de las mismas. Se observaban las actividades que el docente planificaba y las que los escolares realizaban, así como la utilización de la obra martiana, de técnicas participativas y juegos didácticos, en función de la formación de valores.

Durante la observación se verificaba si se aplicaba correctamente el sistema de condiciones psicopedagógicas y la clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana, así como la periodización de la misma en función de la formación del patriotismo. El análisis de las actividades pedagógicas se produjo al finalizar las mismas. Se realizó una reflexión sobre los aspectos observados. La valoración estuvo compuesta por aspectos y criterios referidos a cuestiones generales de la actividad y específicos de los objetivos de la investigación, al tener en cuenta lo que debía hacer un docente para favorecer la formación del valor patriotismo y el efecto logrado en la mayoría de los escolares:

En las primeras observaciones en la intervención educativa de diagnóstico el estilo pedagógico predominante del docente se manifestaba a través de la observación en la forma tradicional en que suele conducirse el proceso pedagógico frecuentemente; los métodos de enseñanza que se empleaban en la actividad a pesar de haber sido preparados con anterioridad, no pasaban de ser de transmisión de contenidos en muchas ocasiones, con una pobreza creativa a la hora de aplicar alguna técnica participativa o juego.

En la medida que el docente se involucra en la investigación, se pudo observar a través de las actividades, cómo éste elaboraba ideas vivas y se apropiaba del caudal de conocimientos necesarios sustentados por un dominio de la clasificación y a la periodización de las potencialidades axiológicas de la obra martiana, con el objetivo de emplear como modelo axiológico las potencialidades de la misma, mediante técnicas y juegos que en su base tenían un conjunto de condiciones psicopedagógicas para la formación de valores.

Las actividades que se planificaban propiciaban un ambiente que estimulaba la reflexión y el debate entre los escolares, así como la generación de ideas y su libre expresión. El docente respetaba las ideas planteadas por los escolares y éstos a su vez la de sus compañeros. Los docentes planteaban tareas interesantes y significativas para resolver mediante las actividades pedagógicas. Se pudo observar que en el transcurso de la intervención el docente le plantea a los escolares tareas novedosas y significativas para resolver en la actividad pedagógica y fuera de ella. De la misma manera se observa una

evolución el conocimiento, afecto y conducta de los escolares a partir de la intervención educativa.

En los indicadores a observar en los escolares se pudo valorar que existe motivación, interés, comprensión y responsabilidad de los escolares por la actividad que se realizaba, al manifestarse de forma positiva por medio de la participación, la seriedad con que realizaban las actividades, la evolución de las reflexiones y el modo de conducirse en cada actividad.

En las observaciones a las diferentes actividades pedagógicas, los escolares manifestaron un determinado nivel de conocimiento acerca del patriotismo y las vías principales para formarlo, afirmación que se aprecia en los resultados obtenidos en los diferentes test aplicados y en el modo de actuar de los mismos ante las tareas que paulatinamente les fueron asignadas.

Se apreció un dominio del contenido patriótico de la obra martiana por parte de los escolares, lo cual se aprecia en los resultados arrojados en el test final, así como en la interiorización y socialización de su contenido axiológico, de esta manera el escolar manifestaba su relación con el resto de los escolares del grupo y con el docente.

Uno de los aspectos importantes que se aprecia mediante la observación es cómo los escolares aplicaban sus conocimientos a la cotidianidad, al valorar no sólo los indicadores del patriotismo que se ponían de manifiesto en una acción determinada de José Martí, sino la valoración de aquellos compañeros del aula, los hombres y las mujeres de su entorno que también poseían estos indicadores. Al respecto los escolares planteaban respuestas novedosas, se evidenciaba la singularidad y relevancia en las mismas, se apartan de lo habitual. Las valoraciones eran profundas, escribían con fluidez y coherencia en las actividades que lo requerían, expresan ideas completas y valiosas.

Se pudo evidenciar en los escolares un conocimiento más cercano a la naturaleza de su patria, de las manifestaciones culturales y de las tradiciones patrióticas. La observación a actividades conmemorativas, concursos, excursiones a tarjas y monumentos, la orientación de pequeños trabajos investigativos en la biblioteca escolar o en la minibiblioteca martiana del aula mostraron el conocimiento, la admiración y el respeto de los escolares por los que forjaron y forjan día a día la patria, por las causas justas y por los símbolos nacionales.

Se pudo apreciar el sentimiento de identificación y responsabilidad de los escolares por el cuidado de los bienes del pueblo, la escuela, los jardines, el huerto, el material escolar, el embellecimiento de la escuela, las tarjas y monumentos, en particular el busto

martiano. Una de las primeras actividades observadas con vista a favorecer la formación del patriotismo en los escolares objeto de intervención fue **“La jornada productiva martiana”**. Con esta actividad se inició el trabajo que comenzaría con la planificación de limpiezas y embellecimiento de los jardines, el aula, las áreas de recreo y fundamentalmente en el busto martiano; no siempre iban todos los escolares, la selección se hacía según la emulación pioneril hasta que poco a poco se incorporó el ciento por ciento de la matrícula del grupo.

Se pudo observar que mediante la aplicación de las técnicas participativas y los juegos didácticos los escolares lograron conocer y valorar la actuación de algunas figuras relevantes de nuestras luchas por la libertad de Cuba y de América, tales como: Máximo Gómez, Antonio Maceo, Enrique José Varona, José Dolores Pollo, Simón Bolívar, entre otros, mediante el empleo de los textos martianos seleccionados.

Los escolares expresaban la admiración, el cariño, el orgullo y el sentimiento de protección por la historia de su patria y hacia el suelo en que nacieron, la participación de manera activa en las tareas que la escuela proponía en todo momento: las FAPI, el autoservicio, el estudio. La recogida de la información se generó a través de las notas de campo para describir los diversos aspectos relacionados con el procedimiento que se siguió a partir de la metodología propuesta. Los registros textuales de las conversaciones de los docentes y escolares observados aportaron una información del nivel en que se hallaban los conocimientos, motivaciones, modo de actuación, estados de ánimos, criterios, necesidades, intereses y valoraciones.

Las conversaciones informales con escolares, maestros, asistente educativa y bibliotecaria proporcionaron datos difíciles de conseguir por otras vías, como por ejemplo, el caso de un niño en el que los padres estaban en trámites de divorcio y se encontraba afectivamente afectado lo cual conllevaba a un desinterés por las actividades que se planificaban.

Se identificaron regularidades, cambios, eventualidades a la hora de plantear las posibles interpretaciones y aún así el proceso de observación llevó a profundas valoraciones.

La observación de los escolares durante la utilización de las técnicas participativas y juegos didácticos vinculados a la obra martiana permitió comprobar que ellos se manifestaban en diferentes grados de motivación, desde los muy motivados hasta algunos que mostraban cierta indiferencia, quienes rechazaban esta forma de conducir el proceso pedagógico.

El análisis de estos últimos permitió constatar que se correspondían con escolares, fundamentalmente, de muy bajo aprovechamiento académico, los cuales, por no poseer los conocimientos necesarios y no ser capaces de cumplir con las exigencias y orientaciones que se planteaban en las técnicas y juegos perdían el componente motivacional, por lo que fue necesario dar atención diferenciada a los mismos mediante el planteamiento de otras situaciones de aprendizaje que posibilitaran su incorporación a la actividad axiológica.

En las actividades pedagógicas observadas se apreció un esfuerzo intelectual por parte de la mayoría de los escolares y un trabajo analítico – sintético y generalizador de su pensamiento, lo cual se debe a que aplicaban sus conocimientos a las nuevas situaciones planteadas por el docente, concebían el modo de valoración de la situación de aprendizaje y construían los procedimientos para lograrlo.

Los escolares casi siempre planteaban respuestas asombrosas, se evidenciaba originalidad, ofrecían criterios, eran profundos en sus valoraciones, a la hora de valorar una determinada acción, obra o frase, expresaban ideas completas y valiosas.

Se apreciaba la relación entre el conocimiento, la afectividad y su modo de actuar; en este sentido, el docente centraba su atención en los escolares más que en el contenido patriótico, despertaba la curiosidad en los escolares y les mostraba las potencialidades axiológicas de la obra martiana.

Casi siempre se vinculaban los contenidos de la obra martiana con hechos cotidianos, extrapolables, lo que permitía conducir el proceso de formación del valor patriotismo mediante la aplicación de técnicas participativas y juegos didácticos que lo llevaran a una posición de conflicto, a la reflexión y a la polémica y propiciara la generación de ideas y su libre expresión.

La aplicación de cada técnica participativa, juego didáctico o software educativo tuvo entre sus objetivos estimular el interés y la atención de los escolares y propiciar la reafirmación de sentimientos patrióticos mediante el estudio de la obra martiana. Se observaba que al colocar a los escolares en una posición de conflicto esto los llevaba a la reflexión y a la discusión.

Estas actividades produjeron en los mismos la necesidad de descubrir, de opinar de algo que se suponía no conocían muy bien, de algo que había expresado uno de sus compañeros o una frase, poema, artículo o carta escrita por José Martí y de lo cual ellos también debían profundizar; sin embargo, las vivencias, los intereses y las intuiciones de los escolares con frecuencia fueron sorprendentemente útiles pues se les permitió

exponer sus criterios.

Se pudo observar que el grado de compromiso se hacía mucho mayor. El docente apoyaba y estimulaba el enfrentamiento a los obstáculos que impedían la concreción de las ideas e incitaba, de una manera especial, a la corrección y transformación de la conducta de éstos.

Actividades como **“Encuentro con la Historia”**, **“Entrevistas a Martí”**, **“Escribe y comenta”**, **“Fantasía Martiana”** y el software educativo **“¡Raíz patriótica martiana!”**, condujeron a los escolares a interiorizar y socializar el contenido axiológico de la obra martiana, lo que promovió que en cada poema, carta, cuento o artículo que se analizara se propiciara la suficiente información y participación para que cada escolar lograra el conocimiento de éste de una manera lo más objetiva posible y sobre todo estableciera las relaciones de este contenido patriótico con la vida. Este proceso de interiorización y socialización no fue en abstracto, sino en correspondencia directa con lo que vivían a diario los escolares, con personas de su entorno con similares cualidades, con la comparación de acciones positivas de los compañeros del grupo y de los docentes del centro; así se pudo percibir que tenía significación, es decir valor para ellos y por tanto lo que comprendían era socializado con el resto del grupo.

Se observó que mediante la aplicación de cada técnica participativa, juego didáctico o software educativo se convertía al escolar en un participante activo y protagonista de cada acción, el cual se enfrentó a situaciones concretas donde tenía que demostrar con su conducta lo correcto a hacer, donde tenía que asumir una posición al respecto. De la misma manera se pudo constatar que los escolares se implicaban en su propio proceso de formación de valores, por ejemplo, se daban cuenta que podían favorecer la formación del valor patriotismo, entre otros valores, si lo hacían por sí mismos y/o con ayuda de modelos axiológicos, en este caso analizaban los valores morales de José Martí y de otros héroes analizados por él en el epistolario o en un artículo; en la medida en que se implicaban, activa y voluntariamente, en dicho proceso.

En este caso el escolar era considerado sujeto del proceso de formación de valores, de manera que él estaba consciente del papel que debía jugar en su propia formación y de la necesidad que tenía de fortalecer sus valores. Si el escolar no se implicaba en algún grado en el contenido axiológico, en el proceso pedagógico, que éste tuviera algún sentido para él, entonces era muy limitado el fortalecimiento de sus valores mediante la actividad que se desarrollaba.

En la mayoría de los casos donde sucedió esto fue por causas afectivas, el escolar

estaba desmotivado, ya fuera por falta de orientación, por no comprender la actividad o poco conocimiento de la obra. En esos casos el docente, lo incentivaba para que el equipo pudiera ganar, le daba tareas, le orientaba de nuevo la actividad, le hacía un recordatorio del contenido a tratar. Era importante que el propio escolar conociera qué le falta por alcanzar y cómo obtenerlo, de forma que fuera él mismo el principal regulador de su actividad.

Por ejemplo, la técnica **“La pregunta indiscreta”**, tenía como objetivo favorecer la participación entusiasta de todos los escolares en torno al debate de las obras escritas por José Martí; el docente estimulaba el análisis, el razonamiento, la argumentación y la obtención de conclusiones, al promover un enfoque personológico y reflexivo, centrado en el escolar, que favorecía un cambio cualitativo en las normas de conducta de éste.

Esta técnica permitió saber el interés que tenían los escolares por conocer sobre la carta, el poema, la frase, o el artículo de dicha obra, favorecer la reflexión, los criterios acerca de la misma y de esta manera hacerle ver a cada escolar cómo contribuía a su enriquecimiento inmerso en la socialización. . Al finalizar la actividad cada uno lee las preguntas y respuestas plasmadas en la hoja lo que permite socializar las mismas.

En el juego titulado **“Encuentro con la historia”** se recurrió a diversas formas y posibilidades de activación de las mentes y de los corazones de los escolares como son las conversaciones individuales y colectivas; el debate grupal, donde tenían que fundamentar y defender sus puntos de vista y decisiones y la realización de tareas que respondían a un objetivo común. Los escolares valoraban y analizaban en el momento oportuno el por qué y para qué se efectuaban las diferentes actividades y al finalizar la actividad se valoraba dónde se obtuvo éxito y dónde no.

El escolar al tratar de recordar los comentarios proporcionados por el compañero que había respondido acerca de una determinada frase, poema o carta, daba luego su valoración personal respecto al tema. Esta actividad propiciaba que los escolares prestaran atención a los criterios de sus compañeros, profundizaran en el tema, rectificaran errores, se expresaran libremente y evaluaran la actividad al concluir la misma

Análisis de las encuestas:

De un total de 100 escolares, se aplicó la encuesta (**ANEXO 16**) a 20 escolares que representa el 20% con respecto a la población. La encuesta final aplicada a los escolares para conocer la efectividad de las técnicas participativas y juegos didácticos en la formación del valor patriotismo desde el punto de vista cognitivo, afectivo y conductual, arrojó como resultado que el 100 % de ellos consideró que la utilización de las técnicas

participativas y los juegos didácticos relacionados con la obra martiana sí son una experiencia interesante para su formación patriótica.

Los escolares respondieron positivamente acerca de la utilización de dichas técnicas y juegos y coincidieron en que el análisis y valoración de la obra martiana mediante las técnicas participativas y los juegos didácticos les ha permitido conocer cómo pensó, sintió y actuó José Martí acerca de la patria, 15 escolares que representan un 75 % manifestaron que les permitió ejercitar los conocimientos acerca de la obra de José Martí, los 5 escolares (25%) que no marcaron el ítem, plantearon que presentaban dificultades en el dominio de los contenidos patrióticos con los que se relacionaban las técnicas y juegos empleados y no se sentían motivados por los mismos, además de tener poco interés por la obra martiana.

Por otra parte, 18 escolares (90%) plantean que le facilitó pensar y actuar similar al Maestro; el 100% declara que pudo aplicar los conocimientos patrióticos a nuevas situaciones en la vida cotidiana y verlo como una persona cercana, alcanzable. El 30 % (6 escolares) plantea que podía ocupar su tiempo libre al leer, reflexionar y valorar la obra martiana, el resto (14 escolares, 70%) no lo ven como un tiempo libre, sino como un deber. Los escolares valoraron que cuando analizaban y valoraban la obra martiana mediante las actividades pedagógicas en las cuales se planificaban juegos didácticos y las técnicas participativas se sentían motivados.

La tercera pregunta de la encuesta arrojó los resultados siguientes:

INDICADORES QUE SE HAN FORTALECIDO	ESCOLARES	%
a) Conocimiento acerca de la naturaleza de la patria y de las tradiciones patrióticas y los símbolos nacionales.	16	80
b) Admiración por los que forjan la patria, por las tradiciones patrióticas, por las causas justas y por los símbolos nacionales.	20	100
c) Cuidado de los bienes del pueblo: la escuela, los jardines, el huerto, el material escolar, el embellecimiento de la escuela, las tarjas y monumentos (busto martiano).	20	100

d) Respeto y defensa por los que forjan la patria, por las tradiciones patrióticas, por las manifestaciones culturales y por los símbolos nacionales.	20	100
e) Admiración, cariño, orgullo y sentimiento de protección hacia el suelo en que naciste, sus campos, paisajes, flora y fauna.	19	95

Se valora que en esta tercera pregunta de la encuesta el 100 % de los escolares marcó los 6 incisos que representaban aquellos indicadores que se habían fortalecido con la aplicación de juegos y técnicas participativas.

Un aspecto de gran significado es la aceptación que tuvo las técnicas y juegos en los escolares, pues ellos se daban cuenta que las mismas les facilitaban la apropiación de los conocimientos de la obra martiana al reflexionar y debatir entre sus compañeros el contenido patriótico de la misma. En esta pregunta de la encuesta todos los escolares reconocieron que mediante la valoración de las situaciones de aprendizaje se favorecía la formación del patriotismo en ellos.

Análisis de las entrevistas:

Se realizó una entrevista inicial (**ANEXO 11**) y una final (**ANEXO 12**) a metodólogos municipales y a los docentes que trabajaban en la escuela objeto de investigación a fin de constatar la efectividad de las técnicas participativas y juegos didácticos en la formación del valor patriotismo, quienes manifestaron que las situaciones de aprendizaje contribuyeron a dicha formación. Los docentes participaron en las preparaciones metodológicas, clases abiertas, los cursos de postgrado que se impartieron para prepararlos en los contenidos básicos de la formación del valor patriotismo mediante las potencialidades axiológicas de la obra martiana y les agradó la idea de emplear situaciones de aprendizaje mediante la utilización de técnicas participativas y juegos didácticos en las actividades curriculares.

Todos los docentes describieron un proceso eminentemente tradicional, donde el escolar es un receptor pasivo de la información política que transmite el docente. En este caso el escolar procesa de una manera pasiva y repetitiva el conocimiento patriótico, el que se vincula muy poco con la obra martiana.

Por otro lado, estos mismos docentes insistían en la necesidad de desarrollar un proceso activo, que desarrollara al escolar, en el cual consideraban importante la formación del valor patriotismo, vinculada con la obra martiana.

En la entrevista final realizada se pudo comprobar que el 100 % de los docentes se sintió motivado por el conocimiento y la aplicación de las técnicas y juegos, todos plantearon que los continuarían utilizando después de la investigación debido a que apreciaron que con esta manera de dirigir el proceso de formación de valores los escolares se desarrollaban con mayor facilidad. También plantearon que los escolares se sintieron motivados y en ocasiones no querían terminar la actividad pedagógica. Fue criterio casi generalizado del personal docente con que se trabajó que estas técnicas participativas y juegos didácticos fueron útiles a los escolares como forma de autocontrol y autodiagnóstico, al poder o no enfrentarse a los contenidos de la obra martiana, revelados en cada situación de aprendizaje, y asumieron en la mayoría de los casos una actitud positiva en la búsqueda del contenido patriótico.

El 100 % de los metodólogos entrevistados valoró que existe una evolución en el trabajo metodológico de la escuela primaria objeto de investigación; manifestaron que el sistema de condiciones psicopedagógicas propuesto para favorecer la formación del valor patriotismo en escolares primarios es un soporte importante para la elaboración de las técnicas y juegos. Todos coincidieron en que, mediante el desarrollo de las técnicas participativas y los juegos didácticos, se favorecieron los indicadores del valor patriotismo en los escolares primarios en la medida que se aplicaba la metodología.

De la misma manera, asignan una gran significación axiológica al empleo de las técnicas participativas y los juegos didácticos y le dan un gran valor didáctico a la clasificación y a la periodización de las potencialidades axiológicas de la obra martiana en el momento de elaborar dichas actividades, ya que tienen en sus manos un documento de análisis y consulta para planificar y elaborar dichas técnicas. Por último, plantean que en las actividades realizadas se manifiesta un mayor conocimiento y comportamiento positivo de los escolares.

CONCLUSIONES

El proceso de investigación sobre la formación del valor patriotismo en los escolares primarios de segundo ciclo permitió dar respuesta a las preguntas científicas planteadas y arribar a las siguientes conclusiones:

La formación del valor patriotismo rebasa los límites de la escuela primaria, se comienza a formar desde el hogar y en el contexto social, pero a criterio de la autora, es la escuela el lugar por excelencia para formarlo. El proceso pedagógico se convierte en una alternativa formativa para integrar el pensamiento patriótico martiano como paradigma axiológico.

El resultado alcanzado enriquece la teoría pedagógica elaborada, pues se precisaron elementos que en su relación con la metodología propuesta dieron lugar a una concepción didáctica como fundamento teórico – metodológico para la utilización de las técnicas participativas y juegos didácticos en el proceso pedagógico de la escuela primaria cubana.

La esencia de la concepción didáctica propuesta incluye: los fundamentos teórico-metodológicos acerca de la formación de valores desde la filosofía de la educación; las dimensiones e indicadores del valor patriotismo para escolares de segundo ciclo; la clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y la periodización de la misma, así como una modelación del pensamiento didáctico del docente para la elaboración de técnicas participativas y juegos didácticos que están en correspondencia con un sistema de condiciones psicopedagógicas para favorecer la formación de valores.

El sustento epistemológico desde posiciones filosóficas, psicopedagógicas y sociopedagógicas, permitió integrar los elementos fundamentales de la teoría general de la formación de valores al proceso pedagógico de la escuela primaria en función de favorecerla, a partir de las potencialidades axiológicas de la obra martiana.

La determinación de las condiciones psicopedagógicas para favorecer la formación de valores incluyó la caracterización el rol del docente, el rol del escolar y el papel que desempeña el proceso de la actividad y la comunicación, lo cual reveló la significación

axiológica de la relación sujeto – sujeto, en la comunicación, y la relación sujeto – objeto, en la actividad.

La delimitación de las dimensiones e indicadores del patriotismo constituyó un aporte para la formación de valores en el proceso pedagógico de segundo ciclo de la escuela primaria. Esta formación se favoreció a partir de los componentes afectivo, cognitivo y conductual de la personalidad, de ahí que la operacionalización de este valor se enmarcara en dichos componentes.

La clasificación de las potencialidades axiológicas de la obra martiana orientada hacia las características psicológicas de los escolares primarios de segundo ciclo, condujo a una panorámica integradora y sistematizadora de la misma, dirigida a los docentes, para su utilización en la práctica pedagógica cotidiana, asimismo, la periodización de la formación del valor patriotismo en la vida y obra de José Martí, constituyó una herramienta metodológica para favorecer este valor en estos escolares.

La integración de las acciones metodológicas y el análisis del proceso lógico del pensamiento didáctico del docente, constituyeron el soporte de la modelación diseñada. La modelación, fue a su vez el instrumento esencial para el control y la reestructuración del proceso de elaboración metodológica de juegos didácticos y técnicas participativas. Su carácter flexible, permite al docente adecuarlos a las particularidades del contexto.

La metodología elaborada se sustenta en las técnicas participativas y juegos didácticos en correspondencia con la clasificación y la periodización de las potencialidades axiológicas de la obra martiana y con un sistema de condiciones psicopedagógicas para favorecer la formación del valor patriotismo. La puesta en práctica de técnicas participativas y juegos didácticos en el proceso pedagógico de la escuela primaria, confirmaron la existencia de las condiciones psicopedagógicas planteadas para favorecer la formación del valor patriotismo y facilitaron la apropiación del contenido patriótico de la obra martiana.

La metodología elaborada favoreció en los escolares la adquisición de los conocimientos relacionados con el patriotismo de José Martí, como modelo alcanzable; las emociones, motivaciones y relaciones de afectividad que establece el escolar con la vida y obra del Maestro; el nivel de profundidad en las reflexiones; el diálogo y la participación con los demás escolares en determinada actividad relacionada con un contenido patriótico, así como el modo de conducirse en cada contexto, como un efecto del empleo de las técnicas y los juegos relacionados con el tema. Algunos de estos juegos se integraron a un software educativo construido en el programa Microsoft Power

Point 2000, elaborado por la autora, lo que propicia la interacción del escolar con los recursos computacionales existentes en la escuela primaria.

La elaboración de la metodología y los resultados de la intervención educativa, así como la experiencia adquirida en la práctica pedagógica, permiten a la autora aseverar la pertinencia del proceso de formación del valor patriotismo organizado sobre la base de las potencialidades axiológicas de la obra martiana.

RECOMENDACIONES

Es factible generalizar en la práctica pedagógica de las escuelas primarias los resultados de la investigación. Este criterio está avalado por el carácter flexible de la metodología propuesta, por los resultados alcanzados y por la favorable acogida que han tenido los aportes entre los docentes de dicha escuela. De ahí que se ofrezcan las siguientes **recomendaciones:**

1.-Introducir el estudio de las potencialidades axiológicas de la obra martiana en la disciplina Metodología de la Enseñanza, en la temática relacionada con los temas martianos, en los Institutos Superiores Pedagógicos, así como tener en cuenta las técnicas participativas y los juegos didácticos en la elaboración de los programas y planes de trabajo metodológico de las escuelas primarias.

2.-Es necesario extender la intervención educativa a otros ciclos y grados, con el fin de perfeccionar los resultados y generalizar la metodología, incluso a otros niveles de enseñanza, mediante la docencia de pregrado y postgrado.

3.-Utilizar esta tesis como fuente bibliográfica para la formación del valor patriotismo en las escuelas primarias, como guía para los docentes en la elaboración de técnicas participativas y juegos didácticos, en el empleo de diversos términos (**ANEXO 22**) y en el desarrollo de líneas de investigación sobre los problemas abiertos de la investigación, con el fin de profundizar en aspectos que no se abordaron debido a que no están enmarcados en el campo de acción de la misma.

Es imprescindible reconocer y enfatizar la necesidad de investigaciones posteriores que analicen determinadas particularidades de los asuntos tratados y de otros relacionados. En este sentido se declaran los siguientes **problemas científicos para otras investigaciones:**

- ♦ ¿Cómo aplicar las consideraciones teóricas y metodológicas planteadas acerca de la formación del valor patriotismo en otros subsistemas de educación?

- ♦ ¿Cómo caracterizar y periodizar la obra martiana en función de la formación de otros valores priorizados en la escuela primaria, como por ejemplo: la honradez, honestidad, responsabilidad, laboriosidad, solidaridad y colectivismo?

- ♦ ¿Cómo fortalecer los valores en los niños, adolescentes y jóvenes mediante las potencialidades axiológicas de las obras de otras figuras relevantes de nuestra historia, como son Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos?

Al exponer estos problemas se plantea un principio insoslayable en el trabajo, que es el reconocimiento de la necesidad de nuevas investigaciones que, como ésta, tengan como punto de partida la práctica pedagógica y se encaminen al perfeccionamiento de la misma.